



FACULTAD DE BELLAS ARTES  
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

ACTA DE APROBACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Los profesores abajo firmantes, constituidos como Jurado Calificador para presenciar y evaluar la sustentación del Trabajo de Grado titulado:

*El laberinto sin muros. Una reflexión revelada sobre el rol docente*

Presentado por el (la, los, las) estudiantes (s):

*Alejandro Alberto Martínez Luayza*

Consideramos que dicho trabajo cumple con los requisitos y condiciones necesarios para su aprobación por las siguientes razones:

1. *Plantea una apuesta metodológica apegada, pero pertinente,*

2. *Reflexiona rigurosa y profundamente sobre su experiencia.*

3. *Presenta una posibilidad de articular una apuesta teórica y muy reflexiva en un lenguaje creativo.*

	NOMBRE	FIRMA	NOTA
Jurado 1 - lector	<i>Rafael Cuadras</i>	<i>Rafael Cuadras</i>	4.6
Jurado 2 - lector	<i>Diego Romero</i>	<i>Diego Romero</i>	4.6
Jurado 3 - asesor	<i>Néstor Narváez</i>	<i>Néstor Narváez</i>	4.6
Jurado 4 - asesor			

CALIFICACIÓN FINAL (Promedio aritmético): 4.6

DISTINCIONES \_\_\_\_\_

Fecha: 19/sep/2019

EL LABERINTO SIN MUROS:  
UNA REFLEXIÓN NOVELADA DEL ROL DOCENTE EN LA  
ESCUELA

ALEJANDRO ALBERTO MARTÍNEZ LUENGAS


NESTOR NOREÑAS  
ASESOR METODOLÓGICO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE BELLAS ARTES

LICENCIATURA EN ARTES VISUALES


2019

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Profesores</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 1 de 5</b>	


<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo De Grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Facultad De Bellas Artes
<b>Título del documento</b>	El Laberinto Sin Muros: Una Reflexión Novelada Del Rol Docente En La Escuela
<b>Autor(es)</b>	Martínez Luengas, Alejandro Alberto
<b>Director</b>	Nestor Noreñas
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019. 173 p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional.
<b>Palabras Claves</b>	ROL DOCENTE, LOGOS SENSIBLE Y SENTIENTE, JUEGO SIMBÓLICO, NOVELA, AUTO-BIOGRAFÍA

<b>2. Descripción</b>
<p>Trabajo de grado que se propone reflexionar en torno al concepto de rol docente construida a partir del los conceptos de Logos Sensible y Sentiente, Juego Simbólico, a demás de desarrollarse bajo la metodología de autobiografía-novelada. La realización de esta novela se dio entorno a la resignificación de la obra de Lewis Carroll titulada "Las Aventuras de Alicia en el País de las maravillas" por medio de la utilización de sus personajes y situaciones mas representativos. De modo que este trabajo de grado hace una apuesta alternativa en la medida en la que hace una reflexión de corte ontológico con respecto al rol docente al interior del espacio educativo por medio de la autobiografía y la novelación de la misma.</p>

<b>3. Fuentes</b>
<p>BOLÍVAR, A. (2012): Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos. Universidad de Granada. Granada-España</p>
<p>BRUNER, J. (1986): El habla del niño: aprendiendo a usar el lenguaje. Editorial Paidós. Barcelona, España</p>
<p>BRUNER, J. (1990): Acts of meaning. The Jerusalem-Harvard lectures. Cambridge, MA, US: Harvard University Press.</p>
<p>BRUNER, J. (2003): Juego, Pensamiento y Lenguaje. Revista Infancia: educar de 0 a 6 años, ISSN: 1130-6084 N°78 : 9</p>

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 2 de 5</b>	

- BUIJTENDIJK, F.J.J. (1935): El Juego y su Significado. Revista de Occidente. Madrid-España
- DENZIN, N. K. (1995): On hearing the voices of educational research. In: Curriculum Inquiry, 25 (3), p. 313-329.
- DONALD, S. (1982): Narrative Truth and Historical Truth: Meaning and Interpretation in Psychoanalysis New York, W.W. Norton & Company.
- FLICK, U. (2004 ) Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Morata,
- GIL MARÍN, J. (2017): Poéticas de lo Cotidiano, Estéticas de la Vida . revista NÓMADAS N°46. Universidad Central. Bogotá-Colombia
- GROOS, K.; BALDWIN, E. (1896): The Play Of Animals. Kessinger Pub Co.
- GROOS, K.; BALDWIN, E. (1899): The Play Of Man. Lightning Source
- GUBA E. G. (1990): The alternative paradigm dialog. Ed. The paradigm dialog. Newbury Park. Sage.
- HUIZINGA, J. (1992): Homo Ludens, ed. Alba .Madrid
- LARROSA, J. (1996): La Experiencia de la Lectura. Estudios sobre literatura y formación. Laertes, Barcelona - España
- LEGRAND, M. (1993): L'approche biographique. Théorie, clinique. Marsella: Hommes et Perspectives. Paris: Desclée de Brouwer .
- LÓPEZ SÁENZ, M. (2013): Merleau-Ponty y Zambrano: El «Logos» Sensible y Sentiente. Aurora n.º 14, 2013 issn: 1575-5045, págs. 104-118
- LÓPEZ SÁENZ, M. (2006): Naturaleza y Carne del Mundo. Aportaciones de Merleau-Ponty a la Ecofenomenología. Ludus Vitalis, vol. xiv, núm. 26, págs. 171-187.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 3 de 5</b>	

PÉREZ, M. J. (1992) Animismo, Juego Simbólico y Fabulación en el Lenguaje Infantil (Análisis de su Expresividad). Revista Lenguaje y textos, ISSN 1133-4770, N° 2, , págs. 109-137

PÉREZ TUÑÓN, M. (1992): Animismo, Juego Simbólico y Fabulación en el Lenguaje Infantil. Lenguaje y textos, ISSN 1133-4770, N° 2, págs. 109-137

PÉREZ MEJUTO, E. (2018): La Novela como Razón Pedagógica en María Zambrano

PIEGET, J. (1961) La Formación Del Símbolo En El Niño. FCE. México

POLKINGHORNE, D. (1988): Narrative Knowing and the Human Sciences. Albany, NY.: State University of New York Press.

POLKINGHORNE, D.(1995): Narrative configuration in qualitative analysis. Journal of Qualitative Studies in Education.

PRIETO GARCIA-TUÑON, M.A. ; MEDINA RUBIO, R. (2005): El Juego Simbólico, Agenet de Socialización en la Educación Infantil: Planteamientos Teóricos y Aplicaciones Prácticas, UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Bogotá - Colombia .


BROWN, R. M. (1983): Sudden Death. Bantam Books, New York.

SANDOVAL, C. (1996): Investigación cualitativa, Instituto Colombiano Para El Fomento De La Educación Superior, ICFES. Bogotá, Colombia

SPENCE, D. (1982): Narrative Truth, Historical Truth, Norton &Company Ltd. New York.

TAYLOR, S. J. ; BOGDAN, R. (1990): Introducción A Los Métodos Cualitativos De Investigación, Ediciones Paidós

VARGAS GUILLEN, G. (2000): "Novela Pedagógica (Prefacio para el libro de Hartwig Weber titulado Plaza de Bolívar: Punto de encuentro .Editorial Universidad Pedagógica Nacional -

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 4 de 5</b>	

Asociación nacional de escuelas normales. Bogotá.)

VASILACHIS, I. (2006) Estrategias De Investigación Cualitativa. Gedisa Editorial. Barcelona - España

VYGOTSKI (1933) El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores, Crítica. Barcelona - España.

ZAMBRANO, M. (1977), Claros del bosque, Cátedra, Madrid, España.

ZAMBRANO, M. ( 2007) Filosofía y Educación: Manuscritos. Editorial Ágora. Málaga, Ágora.

ZAMBRANO, M. (1989) Notas de un método, Editorial Mondadori. Barcelona, España.

ZAMBRANO, M. (2015): Obras Completas. I (Libros 1930-1939). Galaxia Gutenberg. Barcelona, España

ZAMBRANO, M. (2008): Hacia un Saber Sobre el Alma. Alianza. Madrid, España

ZAMBRANO, M. (1992): Los sueños y el tiempo. Siruela. Madrid, España.


ZAMBRANO, M. (1996): Filosofía y Poesía. Fondo de Cultura Económica. Mexico.

#### 4. Contenidos

En esta propuesta de investigación se encuentra, en un primer momento, una conceptualización basada en la historia de vida del escritos que funciona como planteamiento del problema. Posteriormente, se encuentra la explicación de los conceptos fundamentales: Logos Sensible Y Sentiente, Juego Simbólico y rol docente, en su parte final se encuentran las creaciones literarias con las que el escritor conjuga su historia de vida con los conceptos anteriormente nombrados para terminar con la creación de una obra literaria en la que se condensan todos los contenidos del trabajo de investigación.

#### 5. Metodología

El trabajo investigativo se trabajó bajo la metodología denominado Autobiografía-novelada como alternativa para la reflexión y la creación a partir de la historia de vida y la resignificación de una obra literaria particularmente importante para el escritor. De modo que tanto los referentes teóricos como las experiencias propias de quien investiga se conjuguen desde las pasividades mas íntimas de este.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 6 de 6	

<b>6. Conclusiones</b>
<p>-La autobiografía-novelada se presenta como una interesante alternativa para el reconocimiento y la investigación de las practicas docentes y de las interacciones humanas, no solo en el ámbito escolar sino en el ámbito ontológico.</p> <p>-encontrar metodologías de investigación alternativas que se sumerjan en los sentires mas profundos del ser humano es de vital importancia para un sistema educativo que se interese por el factor humano por sobre las necesidades económicas del mundo.</p> <p>-la reflexión de si mismo, a través de métodos enfocados en la novelación como resignificación y poetización de las experiencia propias permite alejarse a la vez que acercarse de formas diferentes a la vida misma.</p>

<b>Elaborado por:</b>	Alejandro Alberto Martínez Luengas
<b>Revisado por:</b>	Diego Romero

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	09	09	2019
--	----	----	------

# Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	3
LA MADRIGUERA DEL CONEJO " <i>El Problema Activo</i> "	4
EL CHARCO DE LÁGRIMAS " <i>El Problema Pasivo</i> "	7
UNA CARRERA LOCA Y UNA HISTORIA LARGA " <i>El Ambiente</i> "	9
LA CASA DEL CONEJO Y EL PEQUEÑO BILL " <i>El Motivo</i> "	17
LOS CONSEJOS DE UNA ORUGA " <i>Los Cuestionamientos y sus caminos</i> "	21
CERDO Y PIMIENTA " <i>Estado de la Cuestión</i> "	26
UN TÉ DE LOCOS " <i>Marco Metodológico</i> "	29
EL CROQUET DE LA REINA " <i>Marco Teórico</i> "	42
LA HISTORIA DE LA FALSA TORTUGA " <i>Relatos Autobiográficos</i> "	74
LA DANZA DA LAS LANGOSTAS " <i>Novela</i> "	89
¿QUIÉN ROBÓ LOS PASTELES? " <i>Meta-observación de la Novela</i> "	156
EL TESTIMONIO DE ALICIA " <i>Conclusiones</i> "	167
BIBLIOGRAFÍA	171



## **AGRADECIMIENTOS**

Primeramente a Dios, el posibilitador y proveedor de todas las cosas. Quien por su voluntad perfecta me llevó a asumir un reto tan grande, cumpliendo su promesa de levantarme cada vez que tropezaba. Fue por su infinita misericordia que esta empresa llegó a buen término para dar gloria a su nombre.

A mis padres, Jorge Martínez y Ludibia Luengas, quienes con su apoyo incondicional manifestado en su longanimidad para conmigo, me permitió tener la tranquilidad de sentirme respaldado a cada momento.

A mi Hermana y editora, Liz Martínez, quien aportó en gran medida con su tiempo, su conocimiento y su comprensión, para el perfeccionamiento escrito de esta propuesta de investigación.

## INTRODUCCIÓN

Normalmente pensamos que a cada pregunta le corresponde una respuesta, o quizás varias y lo ideal es que estas sean afirmativas casi que únicas; pero hay otras ocasiones en que esa pregunta se puede, y ojalá se suceda la mayoría de las veces, convertir en otra gran casi inmanejable cantidad de preguntas que convierten un tema relativamente simple en una especie de caos en el que todas estas incógnitas se mezclan unas con otras a tal punto que se convierten en una masa ininteligible de ideas mezcladas y re-mezcladas por tamaños y formas que aún no obedecen a un orden inteligible sino que se agolpan y resuenan como abejas en una botella de vidrio.

¡Qué fenómeno tan interesante es la forma en la que el ser humano procesa información! Personalmente creo que es desde allí donde el verdadero conocimiento emerge, desde las aparentes tinieblas de la mente humana que no son más que enredados hilos. Como los de una madeja, que necesitan ser estirados y ampliados hasta encontrar la proporción justa para ser entendidos. En ese sentido, la confusión y la crisis son los detonantes de las verdaderas innovaciones, el entrelazamiento de todas estas, nuestras dudas, incógnitas, preguntas o toda aquella frase que termina con un signo de interrogación, son las que nos pueden llevar a reflexiones realmente profundas, reflexiones de carácter ontológico de lo concerniente a la naturaleza humana.

Pero es un mayor logro, una verdadera proeza, es lograr organizar este compendio de interrogantes en una suerte de mapa que, aunque intrincado y laberíntico, logra tener algunos espacios que logran brindarnos un respiro, quizá no una certeza, pero si una tenue luz y claridad en medio de la confusión.

Esta introducción obedece a los sucesos que me llevaron a formular este proyecto, que más bien es un intento por entender mejor la profesión que escogí para mi vida al mismo tiempo que busca resignificar, quizás de una manera más personal, el quehacer del arte-educador y hasta la educación misma,

Dicha interrogante empieza a aparecer desde el momento en el que me pregunto el por qué decidí dedicarme a las artes, cual es la particularidad que tienen la gran cantidad de actividades tanto conceptuales como técnicas que componen el trabajo artístico, que es ese *je ne sais quoi* que provocó que mi curiosidad creciera cada vez más.

## **“El Problema Activo”**

### ***LA MADRIGUERA DEL CONEJO***

*« ¿Y de qué sirve un libro sin dibujos ni diálogos? »*

En mi paso por el Programa de Formación Complementaria de la Escuela Normal Superior Distrital María Montessori, ya hace varios años, y en razón de dos espacios académicos obligatorios en los que se trabajaban la danza y el teatro, siempre tuve la curiosidad de saber cuál es el papel de las artes, y en particular, de las artes plásticas y visuales en la educación, y cómo podría hacerlas parte de mi labor como docente de primera infancia dada mi inclinación al campo artístico.

La mayoría de las veces que tuve la oportunidad de desarrollar mi práctica pedagógica como normalista en formación busqué hacer uso de mis aptitudes y mis conocimientos básicos con respecto a la utilización de algunos materiales y las bases técnicas del dibujo, pero siempre buscando hacer propuestas innovadoras en los espacios educativos en los que fungí el papel de docente.

Sin embargo, continuamente me surgían dudas y preguntas con respecto a la pertinencia y la aparente novedad de lo que estaba haciendo o intentando hacer en dichas prácticas pedagógicas, puesto que no tenía la certeza de saber si mis estrategias estaban bien fundamentadas y/o ejecutadas ya que no gocé de guía alguna realmente calificada por parte de la institución sobre como plantear o ejecutar este tipo de procesos pedagógicos y artísticos que, aunque no tenían como interés principal promover la creación plástica, si gozaban de un alto contenido expresivo y reflexivo desde las artes.

Fue por esta misma razón que decidí vincularme a la licenciatura de artes visuales de la Universidad Pedagógica Nacional en aras de especializarme en las metodologías propias de la educación artística para propiciar experiencias artísticas sólidas y contundentes en cualquier espacio educativo en el que a futuro pudiera desempeñarme. Al avanzar cada vez más en mi formación como licenciado en artes visuales crecía en mí la inquietud sobre el papel del arte en la escuela, no como un contenido curricular sino como una parte esencial de la formación holística del ser humano.

Por motivo de lo amplia que es dicha reflexión acerca de la formación holística del ser humano y el papel que tiene la escuela y la educación artística en este, centré mi atención en solo uno de los muchos de actores que son parte del fenómeno educativo con la intención de focalizar mi atención. La causa principal por la que decidí problematizar la profesión docente la formación docente fue porque, al contrastar gran cantidad de mis experiencias escolares siendo tanto practicante como estudiante en espacios educativos, no solo artísticos sino en la educación formal en general, en los que el docente a cargo no tenía alguna preparación formal en arte o en educación artística pero tampoco mostraba haber desarrollado la sensibilidad necesaria a tratarse de procesos expresivos infantiles.

Esta es la razón por la que es necesario formar a los docentes en general para abordar las situaciones de lo educativo en un plano más sensitivo y singular del humano, en aquellos espacios cuando percepción trasciende lo formal para incluir lo sensible y emocional como una manera genuina de conocimiento a la cual le corresponden formas particulares de experimentación y expresión.

Es necesario hacer la claridad que, aunque esta propuesta investigativa surge o detona a partir de mis experiencias educativas al interior del programa de formación complementaria en el que me desempeñe tanto como docente, entre los años 2009 y 2011, además de ejercer como docente de la electiva de artes visuales en mientras realizaba mis practicas pedagógicas, no significa que las reflexiones y propuestas que surjan de esta se limiten a este espacio de formación docente para primera infancia, pero también es claro que el perfil profesional de un Normalista Superior, título con el cual se gradúa todo aquel que culmina satisfactoriamente el Programa de Formación Complementaria de la Escuela Normal Superior Distrital María Montessori es el de docente de primera y segundo núcleo de formación que está en capacidad de ejercer en todos los campos de conocimientos o materias contemplados comúnmente en la mayoría de instituciones educativas. En otras palabras, los normalistas superiores, tienen la fortuna y el desafío de trabajar con los seres humanos que están en la época de sus vidas en las que son más susceptibles a absorber información, a ser curiosos, a moverse, a preguntar y a crear hábitos investigativos.

En este sentido, es imperativo reflexionar que de esta forma los docentes en formación asumen los diferentes roles que pueden llegar a tener como docentes; si repetirán las estrategias metodológicas de la escuela tradicional fundamentadas primordialmente por el pensamiento

positivista y sus implicaciones políticas, sociales y culturales; o por el contrario, buscará alternativas novedosas, eficaces, pero sobre todo humanas, que se ajusten a las necesidades particulares de aprendizaje de los niños, entendiendo esto último no solo como los campos de conocimiento con los que el infante tiene afinidades o ha desarrollado aptitudes específicas para este, sino cuales son las formas singulares en las que cada niño se relaciona con el ambiente para entenderle y modificarle.

Si bien, en casi cualquier acto educativo se pueden identificar dos actores principales, el docente y el discente, quienes cumplen roles muy marcados y sus funciones al interior de cualquier institución educativa parecen en esencia opuestas. Esto es lo que hace aún más interesante el detonante de este trabajo de investigación ya que esta se genera a partir de la mirada de un normalista superior graduado a la vez que arte-educador en formación que reflexiona los diferentes roles docentes partir de sus experiencias al interior de un espacio educativo formal teniendo a su cargo a jóvenes normalistas en formación.

Un agravante de esta situación es que, el salón que ocupé como docente de la electiva de artes visuales fue el mismo que tuve como estudiante casi por tres años, considerando el último grado de secundaria y los dos años de formación complementaria que cursé en la E.N.S.D.M.M. A la vez que el docente titular de este espacio mi consejero de practica pedagógica fue uno de mis maestros de artes mientras era estudiante de esta misma institución, por consiguiente, cada sesión da clase de la electiva servía como recordatorio de todas aquellas inquietudes se empezaban tomar forma a medida que me sumergía en la pedagogía.

Como en todos los oficios humanos, los que no se hace a conciencia termina por instrumentalizarse o a limitarse a un discurso estático; cuando hablo de hacer algo a conciencia no me refiero al acto de recordar verbalmente un método en específico, por el contrario, aludo a la motivación profunda. Este fenómeno está muy presente en espacios educativos de formación docente, como la normal, en donde por lo general se citan algunos de los paradigmas pedagógicos más influyentes como el constructivismo de Jean Piaget y el social-crítico de Paulo Freire y la preparación didáctica en los contenidos curriculares y legislaciones propias del sistema de escolarización.

**“El problema Pasivo”**  
**EL CHARCO DE LAGRIMAS**

*-¡Curiorífico y curiorífico!-*

Espero no ser víctima de la paranoia o del pesimismo, pero sin duda, esto es producto de las múltiples experiencias que he tenido en lo concerniente a la educación y a las instituciones educativas formales; la primera motivación que tuve para elegir la profesión docente fue la influencia negativa que tuvieron algunos de los profesores con quienes me sentí reprimido en bastantes ocasiones; pero no todo son malas noticias, afortunadamente también gocé de la influencia positiva de varios profesores que me mostraron de forma indirecta la vital importancia que tiene la profesión docente en el crecimiento holístico del ser humano; recuerdo aún muy bien a siete profesores quiénes, con su calidad humana y sus saberes académicos particulares, me permitieron ver el mundo y a mí mismo de formas diferentes que ampliaron mi óptica y mi curiosidad hasta el punto de ayudarme a dilucidar y sacar más provecho de mis aptitudes.

Lo preocupante de este tipo de situaciones es que los docentes tienden a caer en la monotonía, así como casi todas las personas que ejercen una profesión, a quienes la rutina carcome poco a poco su espíritu hasta convertirles en autómatas repitiendo una y otra vez las mismas formas de hacer. Vivimos regidos por un sistema enfermo que nos conduce cada vez más a perder el gozo por descubrir, amputando nuestra curiosidad con una cuchilla gigantesca llamada confort.

Esta oportunidad me permitió re-conectarme con dos de las docentes, María Edith Gómez y Martha Palacios quienes orientaban los espacios de teatro y danza respectivamente, quienes estuvieron a cargo de varios espacios académicos mientras me formaba como normalista, y quienes al día de hoy siguen ejerciendo su profesión en el mismo lugar. En las cortas pero fructíferas conversaciones que tuve con ellas me instaban a preguntarme ¿que podría yo ofrecerles a estos estudiantes? teniendo como referencia personal mi paso por esta institución.

Esta era una pregunta que me hacía constantemente mientras realizaba mis prácticas pedagógicas, aunque más que una pregunta se me presentaba como una inseguridad, la falta de certeza con respecto a un problema que encontraba no solo en el P.F.C de la E.N.S.D.M.M. sino en todo lo que corresponde al quehacer docente.

Dicha situación me llevó a problematizar mis propias acciones, casi que era de esperarse que el encontrarme en la situación de ser docente en el mismo lugar en el que años atrás fui dicente tenía que provocar algún choque en mí. No fue tanto el verme reflejado en alguno de estos estudiantes porque, modestia aparte, ninguno de estos chicos mostraba un ápice de la chispa que yo solía mostrar en mis años de juventud; fue más el verme en la posibilidad de ser ese docente que quise tener mientras hacía parte del P.F.C. Porque es desde mí que surge esta inquietud que no hace más que confrontarme a mí mismo en un entrecruce temporal y reminiscente donde estos roles, el de docente y dicente, se encuentran en una sola persona.

## “El Ambiente”

### UNA CARRERA LOCA Y UNA LARGA HISTORIA

- ¡Ejem! -carraspeó el ratón con aires de importancia- ¿estáis preparados?

La historia de este trabajo de grado comenzó antes de que yo lo supiera, probablemente fue mientras cursaba el cuarto semestre de la licenciatura en artes visuales durante alguna clase en la que me sentía lo suficientemente inspirado para dedicarme a hacer el diseño del que pensaba yo, sería mi primer tatuaje alentado por este intento juvenil de exteriorizar forma más vistosa mis gustos y algunas partes de mi personalidad además que estaba en auge la moda de las modificaciones corporales permanentes.

Fue de esta manera surgió mi primer ilustración basada en la novela de Lewis Carroll “Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas” que correspondía a uno de los personajes más reconocidos del libro, El sombrero, quien por su condición mental representa uno de los arquetipos más populares para la juventud pues representa la divergencia y la deriva; de tal manera que, emulando algunas de las características principales del estilo técnico y visual del estilo de tatuaje tradicional dibujé un sombrero de copa azul con una larga cinta color naranja en la que, adherida con un alfiler, permanecía flotante la etiqueta: *-In this size 10/6-*, todo con un fondo multicolor.

Pero la inspiración no se quedó únicamente en la representación de este icónico personaje. Acompañándole estaba una pipa de color azul, verde y terracota con la típica frase de la oruga azul *-Who are you?-* escrita con un tipografía que emulaba el humo que constantemente salía con la respiración de aquel extraño consejero con quien me hacía constantemente esta misma pregunta. El último personaje, representado por un reloj de bolsillo bastante maltrecho, casi despedazado, con la leyenda: *-I Will nevar<sup>1</sup> be late, not again-*.

---

1. <sup>1</sup> La palabra “nevar” corresponde a una de las respuestas más famosas dadas por Carroll al acertijo que le dice el sombrero a Alicia.



Un fenómeno bastante partícular que habría que reflexionar era que, aunque me sentía profundamente identificado con la novela de Carroll y sus personajes, mi conocimiento con respecto a la esta se limitada a los productos visuales como series y películas animadas y los trabajos de algunos ilustradores, aún más extraño es pensar que esta situación se mantuvo cuando quinto semestre una de las piezas principales de mi muestra para el espacio de laboratorio de creación I fue una serie de diez grabados de los personajes más representativos de la novela.

No fue hasta el siguiente semestre, en laboratorio de creación II, tenía como meta personal hacer una propuesta artística más juiciosa y elaborada, por esta razón me fue imperativo leer la novela completa una y otra vez para lograr dimensionar las posibilidades gráficas y narrativas presentes en este escrito. Cuan grata fue mi sorpresa mientras leía tan maravillosa obra que, aunque confusa, tenía total sentido para mí a pesar de su aspecto caótico y un vertiginoso ritmo que oscila de un lugar y momento a otro que parece totalmente inconexo con el anterior, además de ser sazonado con los muchos juegos de palabras escondidos y una gran cantidad de micro-relatos del folclore británico modificados según los delirios de Alicia y los demás personajes de esta historia, irrumpieron en mi mente que en ese momento está sumergida en la monotonía académica.

La copia del libro que conseguí, de editorial Purrúa, contiene las dos partes del relato, el país de las maravillas y a través de espejo, y cuneta con las ilustraciones de John Tenniel que por sí solas son elementos que valen mucho la pena observar y analizar, y aseguro que me tomé el tiempo necesario para hacerlo y aún hoy día lo sigo haciendo.

Volviendo al tema principal, entre más leía, más elementos interesantes del libro encontraba esos que regularmente pasan desapercibidos o no se muestran a través de las ilustraciones o productos visuales más conocidos y populares, de modo que fue para mí todo un descubrimiento encontrar aún más similitudes entre la novela y mi persona como fueron las actitudes de algunos personajes, la forma en la que se expresaban o como pensaban, hasta la forma en la que Carroll escribe y su humor lingüístico, rasgo que también es muy característico en mi sentido de humor más cotidiano. Gracias a todas estas significantes características propias de Alicia y su lugar de sueño me fue más fácil identificarme, entender y sobre todo encantarme por su contenido.

Al momento de plantear mi propuesta artística para el último laboratorio de creación pensé en jugar con el elemento de las escalas de tamaños, ya que este elemento es muy recurrente en el país de las maravillas, para mostrarlo por medio de una instalación que representaría la mesa del té en la que festejaban el sombrero y la liebre de marzo cuyas dimensiones cambiaran paulatinamente con la intención de mostrar la variación del espacio y el tiempo en este onírico lugar, al igual que los objetos que le acompañaran.

Lastimosamente fui víctima de la osadía de mis propios planes, al igual que Ícaro caí en picada después de que mis alas fueron quemadas por el calor del sol; a la hora de hacer las gestiones de espacio, los materiales y los recursos necesarios para ejecutar tal proyecto me encontré con que ni el dinero ni el tiempo me permitirían hacer el trabajo que quería realizar. Por fortuna aún tenía tiempo para ejecutar mi plan B que, aunque más modesto, seguía siendo funcional y atractivo. Fue ahí donde la verdadera carrera comenzó. Con la hechura de esta idea intenté recrear el camino de Alicia a lo largo del tablero de ajedrez, relato que corresponde a “al otro lado del espejo” la segunda parte del relato de las aventuras de Alicia. Dicha instalación contaba con un piso de madera compuesto por cuatro cuadrados de cedro rojo intercalados por cuatro cuadrados de palo de rosa, todos con una dimensiones de 40X40 cm, ubicados en forma de fila la cual tenía en cada uno de sus extremos un marco de madera con tiras de papel holográfico que dos colores, por el lado exterior tenía un color plateado que emulaba un espejo distorsionado y por el interior era de color púrpura simbolizando el mundo onírico en el que se encuentra el país de las maravillas.

A lo largo del camino ajedrezado se encontraban diferentes objetos que representaban algunas de las situaciones más importantes en las que se veía sumergida Alicia mientras llegaba a la última casilla y se coronaba como la nueva reina blanca, un tábano volador de 50cm de alto, un jardín de flores de varios colores y estilos casi metro y medio de alto, una torta de cumpleaños de un metro, y muchos otros objetos que emplazados en el edificio P de la sede de la calle 72 de la UPN. La principal finalidad de esta instalación era que las personas transitaran e interactuaran con los objetos de alguna forma de manera espontánea, pero no fue así, por el contrario solo una niña pequeña con poco más de cuatro años de edad hija de una de mis compañeras de licenciatura, fue lo suficientemente valiente y curiosa para hacer el recorrido desde adentro; el hecho de que la única persona que disfrutó realmente esta propuesta artística fuera una pequeña

niña me hizo pensar mucho acerca de las potencialidades que son propias de los niños, quienes desde su curiosidad y su inocencia son capaces de sumergirse con total confianza y tranquilidad en este tipo de espacios que emulan escenarios fantásticos.

Pero después de la sensacional experiencia de poder dedicar semestres enteros a la creación plástica y visual mi vida dio un vuelco, la total ausencia de un espacio disciplinar artístico en el pensum académico en los últimos semestres de la carrera por motivo del trabajo de grado y las prácticas pedagógicas. Esto se sintió como una regresión, un trágico flash-back a mis días como estudiante de ciclo complementario, donde la constante de cada día era la pedagogía y la investigación; en este punto debo aclarar que, mi problema con respecto a estos dos campos del saber no son ellos como tal, sino las formas tan limitadas en las que me enseñaron a abordarles. La limitación a ciertos paradigmas pedagógicos y delimitadas formas de investigar que más que hacer algún aporte a este campo de conocimiento, solo funcionaban como un pre-requisito a modo de contentillo para poder reclamar el diploma de grado.

La angustia era el pan de cada uno de mis días, no encontraba que tema abordar en mi proyecto de grado y muchas veces era un suplicio para mí encontrarme con mi docente consejera de ese momento si poder reportarle algún avance. Aunque traté de organizar y reorganizar mis ideas con varios anteproyectos, un total de tres, que nunca pudieron llegar a buen término. A pesar de esto, todas mis propuestas mantenían dos constantes, la primera era la concepción del juego como un espacio detonante de creatividad y aprendizaje, pero al ser un concepto tan grande y tan ampliamente utilizado que carecía de esa particularidad que seguía buscando. La segunda regularidad presente en mis anteriores propuestas era la más difusa, generalmente la bocetaba desde el concepto de experiencia, pero no lograba satisfacerme totalmente o simplemente no me sentía cómodo con usar este concepto.

No fue hasta el noveno semestre, mientras acordaba las condiciones para la que sería mi siguiente y última práctica pedagógica, que correspondería al periodo académico 2016-I, cuando tuve la oportunidad de darle vuelo a todas estas dudas que tuve durante tanto tiempo, cuando me fue asignado dirigir el espacio de la electiva de artes visuales dirigida a los estudiantes del programa de formación complementaria de la Escuela Normal Superior Distrital María Montessori.

La idea de que esta electiva fuera orientada por un egresado de la misma institución fue de la Señora Luz Helena de Pastrana, quien es actualmente la coordinadora del P. F. C. con el firme propósito de que sus exalumnos retribuyeran de alguna forma a su *alma matter*. Mi antecesor también fue egresado de la normal pero sólo con el título de bachiller, no como normalista superior, título que yo sí ostento. Teniendo en cuenta este precedente, inicio la odisea de cómo abordar un espacio educativo del cual yo estaría a cargo y del que tendría total libertad creativa en lo correspondiente a la planeación y metodología de las actividades, en consecuencia de la gran confianza que tenía con el docente Juan Carlos Nova el docente evaluador de mi práctica quien fuera mi profesor de artes plásticas en mi último año de secundaria.

Para dar inicio al proceso de planeación del programa de clases para la electiva decidí hablar con algunas de mis antiguas profesoras de la normal quienes me sugirieron que, a partir de mi propia experiencia en la institución, me preguntará qué podrían aportarles las artes visuales al P.F.C.

La primera idea que se me vino a la mente correspondió a los aspectos técnicos del dibujo como lo son el uso de algunos pigmentos y lápices, la valoración de la línea, la perspectiva, la búsqueda del mimesis, el uso básico del color y ese tipo de contenidos que se ven como ideas generales y prácticas en el arte, necesarias en cualquier docente a la hora de representar y explicar de forma mimética elementos de la vida cotidiana.

Aunque esta noción es muy necesaria en las artes plásticas y visuales, no podía ser el fundamento principal de mi propuesta pedagógica debido a que esta electiva no tenía como fin formar docentes de artes, sino más bien, acercarlos a experiencias artísticas que potenciaran su quehacer docente. De manera que mi plan de clase, a modo de unidad didáctica, cambió de rumbo para encaminarse a esa misma idea indivisible que seguía buscando desde el momento en el que empecé a trabajar en mi proyecto de grado.

Mientras me mantenía en la búsqueda del horizonte de sentido para la electiva me enfoqué en el papel de las artes plásticas/visuales en la escuela y como se estas se presentan como una poderosa alternativa en los procesos de enseñanza y aprendizaje en espacios educativos tanto formales como no formales comparados con los métodos de enseñanza tradicionales que están fuertemente influenciados por corrientes epistemológicas que tienden a distanciarse de la cotidianidad, de los fenómenos socioculturales y de la construcción de subjetividades. Tal y

como dice Gil Marín: *“La educación artística es un modo de contrarrestar un modo dominante en la educación centrado en lo prescindible, calculable, eficiente, controlado, explicado, verdadero, competente...”* (Gil Marín, 2014).

En este fragmento, Gil Marín hace una reflexión acerca del rasgo más representativo de la educación tradicional y hegemónica en la que impera el pensamiento fáctico y lógico, educación de la que la mayoría de nosotros hemos sido víctimas como estudiantes y en algunos otros casos victimarios como profesores y enfatiza la idea de que la educación artística genera un contrapeso, bastante necesario por demás, al crear conocimiento desde la esfera de lo sensible.

Fue este el primer acercamiento que tuve al concepto de logos sensible al que tuve acceso, dicho descubrimiento representó un significativo avance en la organización de mis ideas, pero no sentí que fuera suficiente y aunque seguí utilizando este concepto, tal y como lo trabaja Gil Marín, no es el mismo en el que se construye este trabajo de investigación y que explicaré más adelante.

La idea para la electiva de artes visuales, aunque difusa, era lo bastante clara para permitirme construir una unidad didáctica que sobre el papel parecía funcional y cubría gran parte de las necesidades educativas que sentía tenían los estudiantes del P.F.C. que podrían ser satisfechas a través de las artes visuales, pero más que tratar de satisfacer las necesidades de los docentes en formación la idea ulterior de este trabajo es el de provocar un cambio de perspectiva que beneficie los procesos educativos de las próximas generaciones.

A la primera sesión de la electiva asistieron alrededor de 45 estudiantes de primero a cuarto semestre del P. F. C. Sin embargo, luego de cinco sesiones el grupo se redujo a 25 estudiantes; 23 mujeres y dos hombres, cuyas edades estaban entre los diecisiete y diecinueve años. La primera impresión que tuve de estos estudiantes fue la de un grupo callado y quieto, poco inquisitivo y desatento, pero esto me pareció normal por dos factores, el primero fue que para la gran mayoría de los estudiantes era la primera vez que iban a tener una experiencia en el que se usaran las artes como herramienta educativa. La segunda es que la gran mayoría de estudiantes estaban algo predispuestos con mi presencia ya que no era la primera vez que sabían de mí y mis métodos de enseñanza puesto que, para mi pesar, no tuve la fortuna de ser una novedad dado que el semestre anterior acompañé, en calidad de observador participante, algunas sesiones en la que mi colega Santiago tenía a su cargo el espacio de la electiva.

En estos acompañamientos se me permitió, con la autorización del docente en formación, hacer algunas intervenciones, con respecto a algunos de los trabajos realizados por los estudiantes de la electiva de esa época; la forma en la que la hice dichas intervenciones fue bastante directa, i me precio de ello, aunque trate de ser lo más amable comprensivo posible, no puede evitar mostrar mi indignación frente a trabajos tan mediocres y mal presentados que sólo eran evidencia de la improvisación y falta de compromiso del grupo en cuestión. Esta situación y mi forma de ser, un tanto fría y seca, me hicieron acreedor a una fama no muy favorable entre a los estudiantes.

Sin embargo, como titular de la electiva no venía en calidad de crítico de arte sino como un docente de artes visuales, más abierto al dialogo y al aprendizaje mutuo, razón por la que mi forma de tratar con los estudiantes tuvo un enfoque bastante diferente con respecto a la que tuve con el grupo dirigido por Santiago, module mi voz y mi postura, mi lenguaje corporal pasó de ser rígido a uno más abierto, flexible e informal y en general trate de mostrarles a mis estudiantes que este sería un espacio educativo bastante diferente comparado con los otros a los que asistían.

En general suelo ser exigente con los estudiantes que tengo a mi cargo, todo con la intención de crear en ellos la costumbre de buscar el mejoramiento constante de sus producciones artísticas que no es otra cosa que el reflejo de las subjetivaciones y la evolución de las conceptualizaciones que se logran a partir de los ejercicios en clase. Creo firmemente que si desde la labor docente no retamos a nuestros estudiantes ellos en raras ocasiones lo harán por su cuenta. La mejor forma de enseñar a ser docente es por el ejemplo, situación que me impulsó a tratar de construir un espacio de trabajo que fomentara la disciplina acompañada de la confianza, en el que los estudiantes se sintieran seguros al fomentar el respeto y la comunicación constante. De modo que intenté reforzar en mis estudiantes, por medio del trabajo colectivo, procesos de enseñanza y aprendizaje no como un fenómeno unidireccional en el que un individuo omnisapiente instruye a otros, sino en una constante intercomunicación que permita la reflexión de las múltiples interpretaciones singulares de los acontecimientos sociales en los que la construcción de conocimiento se da por el diálogo continuo entre seres humanos, y más aún cuando su perfil vocacional está enfocado al acompañamiento de los procesos educativos en instituciones de carácter formal con niños no mayores a 11 años.

Este factor, el que los niños serían los realmente beneficiados con la formación artística de docentes de primaria, generó otro punto de intersección entre el planteamiento de la electiva y uno de los conceptos predominantes en mis ideas para el proyecto de grado. El juego como escenario posibilitador de comunicación entre todos los actores que hacen parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje al interior del aula de clase. ¿Pero cómo lograr tal cosa? ¿Cómo no caer en esta empalagosa instrumentalización del juego? Y sobre todo ¿cómo hacer del juego una experiencia más allá del puro goce y divertimento?

La respuesta a estas preguntas llegó con una pesquisa que me llevo hasta el concepto utilizado por Lev Vygotski, el Juego Simbólico. Lo que más me llamó la atención con respecto a este concepto fue la importancia que este autor imprimía sobre el al punto de manifestar que el juego simbólico es el juego por excelencia. Pero, querido lector, me temo que, para conocer mucho más acerca de este concepto deberá avanzar unas cuantas páginas más, pero le recomiendo que no le pierda de vista.

## **“El Motivo”**

### ***LA CASA DEL CONEJO Y EL PEQUEÑO BILL***

*-Estoy segura de que, si como o bebo algo, ocurrirá algo interesante-*

El mejoramiento de la calidad de la educación es una constante preocupación en las mentes que se ocupan en esta, nuestra profesión docente; no obstante, es imposible que un pobre mortal se encargue de solucionar todos los problemas que aluden a lo educativo, las formas de ser y hacer de cada uno de los múltiples y singulares actores que hacen parte de este fenómeno, aun si solo se acotase a los fundamentos de las instituciones educativas de carácter formal, sería imposible para este pobre mortal solucionar la vida educativa de todos los habitantes de la tierra.

Lo tranquilizador en medio de este tormento existencial es la posibilidad de acotar y especificar dicha empresa a partir de la clara presencia de dos roles fundamentales en el acto educativo, el docente y el dicente, ambos en constante roce y lo que se presupone una constante retroalimentación mutua. Digo que se presupone porque no siempre es de este modo, es más, ni siquiera podemos fiarnos en que cada uno de estos actores por separado y de forma privada tengan un constante análisis con respeto a su quehacer cotidiano.

La ruta en este camino que parece bifurcado entre un actor y el otro, idea errónea, por no decir otra cosa, puesto que, cada uno de aquellos que dedican su vida o parte de ella a la profesión docente oscilan entre ambos roles. Esta condición presupondría una actitud abierta y constante hacia la auto-gestión con respecto al campo de conocimiento particular de cada profesional docente a la par de una constante evolución de las estrategias educativas.

Pero la anterior es una idea bastante alejada de la realidad, siendo la evidencia más clara de este fenómeno el desinterés generalizado por los estudiantes hacia la educación, la investigación, el pensamiento crítico y los espacios creativos de los que deberían gozar los estudiantes junto a los maestros. Es claro que esta tarea no corresponde únicamente al docente, pero es este quien tiene la responsabilidad de proveer al estudiantado de oportunidades que funcionen como detonantes creativos que posibilite procesos de pensamiento multilateral al interior de la escuela y que



posteriormente trascenderán fuera de esta, de modo que el rol del docente es el de un agente posibilitador y orientador de experiencias de conocimiento.

En tal medida, esta propuesta de investigación hace un gran aporte en la construcción curricular de las instituciones de formación docente en torno a propender un modelo educativo que no esté exclusivamente centrado en el logos racional, para darle paso a la construcción del pensamiento desde lo lúdico y lo sensible, considerando que esta propuesta tiene su fundamento en la exploración de la historia de vida como herramienta para la reflexión de las prácticas docentes en canales poéticos, de creación y proposición de diferentes formas de entender el fenómeno educativo y las relaciones humanas.

A razón de la diversificación en los fenómenos sociales y culturales es necesario que la educación responda de manera apropiada y efectiva para que logre suplir las necesidades ontológicas humanas; como lo son las dimensiones moral, sensitiva, espiritual, emocional, sentimental, entre otras, las cuales no son prioridad en el sistema educativo formal actual que está claramente influenciado por los modelos de fabricación fordista cuyo principal objetivo es producir obreros en cantidad en vez de seres humanos de calidad.

Conviene subrayar que este enfoque no es de corte adaptativo, puesto que es esta línea de pensamiento hacia lo educativo la que posibilitó que los pensum académicos de las instituciones educativas perdieran su carácter reflexivo en tanto primó el suplir las necesidades productivas del sistema sobre las necesidades singulares humanas.

Este trabajo de investigación aporta una mirada alternativa en el debate acerca del rol docente al proponer nuevas formas de ser y hacer docencia, entendiendo que el repensar constantemente las funciones del docente en la escuela y su papel en el entramado social desde ópticas diversas a la vez que acordes con las diferentes dimensiones del ser humano es vital en cualquier institución que se ocupe de estudiar el fenómeno educativo.

Un espacio pedagógico específico dedicado a la formación docente que se puede ver beneficiado con esta propuesta investigativa es el eje interdisciplinar pedagógico contemplado en el plan curricular de las tres licenciaturas que componen la facultad de bellas artes de la Universidad Pedagógica Nacional, ya que esta propuesta promueve la implementación de prácticas docentes

con un enfoque artístico, narrativo y singular, para lograr hacer del acto educativo una experiencia estética que impacte en profundidad a los estudiantes.

La educación artística, al distinguirse de los procesos creativos apoyados en el logos racional por su potencia expresiva y poética, en la que priman las subjetividades, sentires, emociones e instintos del autor quien crea con la intención de exteriorizar sus saberes y sentires con respecto a las innumerables relaciones e interacciones humanas, además del receptor que se conmueve y se siente convocado a interiorizar dichas expresiones artísticas y así convertirlas en aprendizajes.

En este orden de ideas, otro de los aportes que puede proveer esta investigación en el ámbito educativo es la reflexión del rol que tienen las artes en la escuela, no solo en manos de los licenciados en arte sino en la profesión docente en general; poner el arte más allá de los procesos cognitivos, técnicos, terapéuticos, en que generalmente es ubicada en la escuela, para, por medio de ellas, propiciar espacios de pensamiento introspectivo, sensible, lúdico, creativo y poético.

En concordancia con lo anterior, esta propuesta de investigación, aplicada en instituciones educativas de formación docente como las Escuelas Normales, tendría un significativo impacto en la preparación profesional de futuros docentes; dicho impacto permitiría a los docentes en formación, enfocados a atender las necesidades educativas primera infancia, renovar su educativas de forma que generen en los estudiantes desde la más corta edad un voluntad genuina por acceder al conocimiento en tanto se promueve el interés, la curiosidad y la creatividad, a partir de metodologías diseñadas por profesionales que a priori tengan una total inclinación personal por profundizar en el conocimiento.

El aporte más grande al que le apunta este proyecto de investigación, que puede sonar utópico quizás, pero “el que no sueña, no genera cambios” y como artistas, aquellos entes errantes y pensantes de los acontecimientos pasados, presentes y futuros de la raza humana, aquellos sensibles de las singularidades y las pluralidades culturales y sociales, nuestro deber ser, es posibilitar espacios y momentos que generen experiencias estéticas. Más aún como arte-educadores, quienes atendemos y acompañamos a la población humana en las edades en las que hay mayores posibilidades de formar seres humanos con pensamiento empática y creativo.

Dicho aporte apunta directamente hacia la transformación de la escuela para que esta se convierta en un espacio que convoque a sus actores hacia una alternativa de formación de seres

humanos conscientes de las diversas dimensiones que construyen las estructuras de pensamiento singulares, en capacidad de transformar sus realidades socio-culturales y dispuestos a hacer cambios drásticos en los paradigmas de pensar, pero sobretodo en el sentir el mundo y a la otredad.

Este proyecto de investigación se encamina a generar una herramienta que permita a los docentes hacer una reflexión lo más profunda posible acerca del ser y quehacer, una reflexión que utilice caminos alternativos que se distingan por valorar más el camino por sobre la meta. Por esta misma razón, el juego es una herramienta fundamental para generar este tipo de experiencias puesto que en el la actividad lúdica primará siempre el recorrido sobre la meta. Así mismo, la reflexión, de dicho recorrido, desde estructuras de pensamiento sensible y sentiente proveerían, tanto al dicente como al docente, los acontecimientos interpersonales desde una óptica empática, humana y poética.

Cabe hacer la claridad que en esta época, tanto el juego como el arte, se han posicionado en un lugar más reconocido en cuanto al pensamiento teórico se refiere, apoyado principalmente por las ciencias sociales y humanas; pero aún quedan bastantes lugares en los que, por medio del uso y la reflexión de ambos conceptos, se pueden generar innumerable cambios positivos en la sociedad, la cultura la escuela y la educación en general.

## ***“Los Cuestionamientos y sus Caminos”***

### **LOS CONSEJOS DE UNA ORUGA**

*- ¿Qué tamaño te gustaría tener? -preguntó la Oruga.*

La idea fundamental de este proyecto es hacer un aporte sustancial a los modelos de formación docente, entendiendo esta último como una construcción holística y constante de toda aquella persona que haya tomado la decisión de ser docente por su vocación. En este sentido, pretendo, por medio de este texto, proponer y desarrollar formas alternativas de reflexión en la que no se excluya el ser persona del quehacer docente, sino por el contrario, fortalecer la conciencia de esta relación simbiótica y latente hasta el punto en el que no se pueda pensar en lo uno sin lo otro.

Esta iniciativa nace a partir de mi trabajo personal enfocado específicamente al fenómeno educativo, incluyendo tanto aquellas experiencias que tienen lugar en las instituciones y los espacios educativos formales como también en los llamados informales. Estos últimos, en los que pueden encontrar su mayor potencial aquellas experiencias más singulares y personales a partir de los procesos de pensamiento más íntimos e intuitivos a partir de las inquietudes singulares de cada ser humano.

En este orden de ideas, esta propuesta busca hacer evidente la necesidad que tiene la escuela por aceptar, validar y desarrollar metodologías de formación docente que potencien el desarrollo del conocimiento humano al conjugar el pensamiento racional con el pensamiento sentido. De esta forma, la escuela podría convertirse en un espacio inclusivo que convoque a sus actores a “gozar el conocimiento” entendiéndolo como la construcción de estructuras de pensamiento que abarquen las múltiples y diversas dimensiones del ser humano, desde las formas de reflexión de acontecimientos y fenómenos por métodos puramente lógicos hasta las estrategias más emocionales y empáticas sin excluirse entre sí.

Teniendo en cuenta la multiplicidad de actores que hacen parte de la educación, decidí enfocarme principalmente en el concepto de Rol Docente como elemento base para la construcción de este trabajo de investigación. La razón por la cual me incliné hacia esta sección de la población que integra la escuela parte de un factor esencial que no es más que mí

prolongada experiencia en instituciones que tienen como énfasis la formación docente<sup>2</sup>. Dicho acercamiento tuvo inicio desde que cursaba sexto de secundaria, a mis diez años de edad, en donde asistí a espacios académicos como psicología, saber pedagógico, paradigmas educativos, entre otros, todos de corte pedagógico.

Desde este prematuro acercamiento con la formación docente como área de estudio académico, contrastado con a su vez con la multiplicidad de docentes con las que tuve alguna interacción, siendo algunos muy gratos y constructivos, y otros más restrictivos, toscos y vacíos, produjeron en mí una cierta zozobra acompañada de una resistencia hacia la escuela que, viéndolo desde la perspectiva que he ganado con los años, fue mi forma de expresar la inconformidad que sentía al ver una profesión con una importancia tan grande que ha sido reducida sistemáticamente por la repetición de prácticas inoficiosas e irreflexivas que provocaron una generalizada visión de la escuela más como un lastre que como una oportunidad.

Es necesario aclarar que la culpa de este fenómeno no es del profesorado como tal; a mi parecer, el autor intelectual de este infortunado fenómeno que afecta a la gran mayoría de la población occidental es el sistema imperante, cuyo principal propósito es introducirse en cada dimensión de la vida del ser humano, a la vez que busca, deliberadamente, someter la voluntad humana de una u otra forma para así perpetuarse.

En esta medida, el docente tiene la posibilidad de ser un agente de transformación con respecto a la situación anteriormente explicada, teniendo en cuenta el alcance e influencia social y cultural que este oficio en particular tiene es prácticamente ilimitado. Lastimosamente, la profesión docente también cayó, como la mayoría de las cosas, en el estancamiento propio de este sistema insensible y absorbente, cuya motivación principal es la de vender felicidad a través de apegos materiales y egoístas.

Para lograr tal fin, el de transformar la escuela para convertirla en un espacio verdaderamente conectado con las singularidades y dimensiones de cada ser humano, es necesario salir de las lógicas de enseñanza-aprendizaje hegemónicas y sistemáticas, para así encontrar otras

---

<sup>2</sup> A esta lista pertenecen dos escuelas normales, la Escuela Normal Superior Antonia Santos que está ubicada en el municipio de Puente Nacional (Santander) y la Escuela Normal Superior Distrital María Montessori ubicada en la capital del país, de la que me gradué como bachiller normalista para posteriormente obtener el título de Normalista Superior; además de cursar la Licenciatura de Artes Visuales en la Universidad Pedagógica Nacional

alternativas que abran nuevos caminos para construir conocimiento y comprensiones del mundo, así como también la inclusión de las múltiples dimensiones constitutivas del carácter del ser humano.

Es aquí donde entran los conceptos de Juego Simbólico y Logos Sensible y Sentiente. Ambos conceptos no son para nada nuevos, pero los dos comparten la condición de ser vagamente explorados desde la óptica pedagógica; por una parte, el Juego Simbólico, que es generalmente asociado al divertimento y a lo puramente infantil, pasando por alto su importancia en la creación y consolidación de los lenguajes metafóricos y fantásticos de los cuales la gran mayoría de lenguajes artísticos se han nutrido a lo largo del tiempo. Tal y como Lev Vygotski afirmó, el Juego Simbólico es el juego verdadero, el juego en su máxima y más pura expresión, puesto que es en este donde detona el verdadero potencial creador de la actividad lúdica; y por la otra parte, el concepto de Logos Sensible y Sentiente, propio de la fenomenología, es la alternativa más indicada en respuesta a las formas de enseñanza que se basan en el pensamiento positivista y puramente racional puesto que este logos se caracteriza por permitir una configuración de conocimientos a partir de estructuras de pensamiento más profundas, intuitivas, singulares y rizomáticas.

En concordancia con lo anterior, mi propuesta está pensada desde la educación artística visual en íntima concordancia con los conceptos de Juego simbólico y Logos Sensible y Sentiente dada su afinidad; además de su capacidad de adaptación a los fenómenos sociales, culturales e individuales por medio de su facilidad para crear narrativas que dan cuenta de las singularidades humanas. Esta potencia que tienen las artes visuales para expresar los sentires, saberes y pensamientos del ser humano, haciendo uso de una amplia gama de recursos y técnicas disciplinares particulares, acentúa esta capacidad para re-significar la realidad. La narrativa visual es entonces el lenguaje por medio del cual hago la narración de este “viaje a través del laberinto sin muros”.

Este trabajo de investigación se convirtió en toda una deriva, un camino zigzagueante entre múltiples exploraciones de las que emergieron variados productos tanto en su forma, en su intención, como en su contenido. El laboratorio en el que decidí dar trámite a este experimento es el campo de lo narrativo, originado por el uso del relato de algunos fragmentos de mi historia de

vida que después mutaría para convertirse en una novela abonada con elementos propios de la narración gráfica por medio de los cuales reflexiono mi condición como ser humano, como artista visual y como docente.

Ya teniendo los elementos base para la construcción de esta propuesta, el juego simbólico, el logos sensible y sentiente y las narrativas autobiográficas desde el lenguaje propio de la novela surge la pregunta problematizadora:

### **¿Cómo la autobiografía-novelada posibilita el desarrollo de la reflexión del rol docente?**

Dado que, la idea fundamental de esta investigación es lo suficientemente amplia como para ser abordada a lo largo de toda una vida de trabajo e investigación, fue necesario enfocar mi trabajo para cumplir una meta que fuera posible lograr en un corto y mediano plazo, de modo que lo más apropiado fue plantear una meta clara y delimitada a la vez que sea la primera etapa de un trabajo de investigación más extenso.

En este sentido, el propósito primordial de esta propuesta de investigación es:

*«Reflexionar el concepto de rol docente por medio de la autobiografía-novelada, esta última, fundamentada en los conceptos del juego simbólico y el logos sensible y sentiente.»*

Para lograr dicho propósito aparecieron paulatinamente tres tareas que me ayudaron a organizar la información. La primera tarea fue encontrar un producto literario específico con el cual sintiera la mayor cantidad de conexiones y estímulos posibles. Este fue el motivo por el que escogí los relatos de Lewis Carroll sobre las aventuras de Alicia en el país de las maravillas, puesto que a partir de esta obra literaria he hecho varias propuestas artísticas. A causa de mi evidente inclinación hacia el trabajo literario de Carroll, me dispuse a hacer una recopilación de la mayor cantidad de producciones artísticas propias que se basen esta, de modo que se puedan encontrar los elementos artísticos y visuales producto de mis reflexiones para así generar un análisis de los elementos narrativos subjetivos que aparecieron a partir de estas re-significaciones y como estas reflejan un interés personal que puede ser traspuesto al quehacer docente.

La segunda tarea fue formular la mayor cantidad de interrogantes latentes con respecto al acto educativo, para después enfocarlas hacia la formación docente para instituciones educativas de

carácter formal. Dicha elección nace a partir de mis dos experiencias de formación en la docencia, mi título previo de Normalista Superior y el título al que opto por medio de este trabajo de investigación; el método que seleccioné entre muchos otros para cumplir con este propósito fue la recolección de algunas de mis reminiscencias a modo de relatos autobiográficos cortos en los que ilustré la mayoría de mis inquietudes y que hacen parte de la compilación narrativa de esta investigación.

La que la tercera tarea que me planteé fue la de generar un dialogo entre los conceptos que sirven de base para mi concepción del rol docente y mi obra artística a partir de las narrativas que continuamente creo en torno al libro “Las Aventuras de Alicia en el país de las maravillas”. La intención de esto es ver cómo pueden coincidir ambos campos de creación y como se manifiestan en la misma medida, pero en diferente forma, tanto en lo pedagógico como en lo artístico.

Esta tarea fue y seguirá siendo la más compleja de todas porque en ella se hará evidente el entrelazamiento y la convergencia de toda una compilación de información que fue procesada y re-significada. La única forma viable que encontré para cumplir dicha tarea se podría resumir en una sola frase con infinitud de variaciones: “explicar el ser, siendo”; la cual condensa el pensar, el sentir, y el hacer.

Al desenmarañar toda esta producción creativa, tengo que aclarar que no busco ordenar el caos, entendiendo este como organizar de forma lineal las causas y los efectos que tienen cada uno de los componentes de este, lo que busco es encontrar el horizonte de sentido de las relaciones conceptuales propias y sus manifestaciones creativas. Esta parte se presentaría más en forma de mapeo o un rizoma en el que se pueden dilucidar cuales son las relaciones entre cada uno de los conceptos de modo que sean más evidentes.



***“Estado de la Cuestión”***

***CERDO Y PIMIENTA***

*-Demasiada pimienta tiene esta sopa -se dijo Alicia antes de empezar a estornudar.*

Hacer una investigación es como preparar una deliciosa cena de varios platos, cada plato con su correspondiente preparación e ingredientes que hace de esta cena una experiencia particular frente a otras. En este sentido, podemos pensar que una de las muchas características que distinguen a un buen chef es su capacidad para innovar en la composición de su cena; pero lo que lo convierte en un gran chef es su disposición para buscar inspiración en las preparaciones y recetas de otros ya más experimentados.

Mi propuesta investigativa, tal y como una deliciosa cena que, aunque demorada, promete a sus comensales una experiencia culinaria sin igual, pero para lograr tal fin me fue necesario revisar los recetarios de algunos otros investigadores con el ánimo conocer algunas de las recetas preexistentes más interesantes y que pueden aportar en la preparación de cada uno de los platillos a presentar en esta cena.

En el abanico de ingredientes que compone la preparación de esta investigación resalta por su dulzura el concepto de Juego Simbólico; es necesario hacer la claridad de que este sub-ingrediente extra, me refiero a lo simbólico, dota al juego de una frescura particular que permite ahondar en la experiencia lúdica.

Una cena similar fue preparada por María Eugenia Villalobos y presentada en la Universidad del Valle (Colombia) en el año 2009, bajo el nombre de *“El rol del maestro frente a la construcción del juego simbólico en los niños”* en la que el ingrediente principal de todas sus preparaciones fue el juego simbólico mezclado con una porción considerable de “Rol Docente”. La idea fundamental de la cena que preparo la chef Villalobos fue la de poner a prueba tres propuestas de actividades educativas al interior del aula en la que se apostara por mostrar los elementos comprensivos de los que puede disponer el maestro para ofrecer a los niños posibilidades de transformar las experiencias de juegos estereotipados, llamados juego –juguete–, en juego simbólico.

Es bien sabido que el concepto de juego ha sido ampliamente abordado en innumerables investigaciones de carácter tanto cualitativo como cuantitativo al ser reconocido como un componente vital en el desarrollo holístico de los niños; Pero, tal y como opina Villalobos, es necesario nuevas representaciones a partir de los nuevos significados que otorgan a sus experiencias lúdicas basadas en el juego simbólico, ya que este condensa y enfoca dicha actividad hacia lo creativo, entendido como la re-interpretación de los fenómenos ambientales, sociales y culturales con la intención de entenderlos de forma orgánica y alternativa en comparación a la visión positivista y normativa imperante.

La preparación de la segunda cena que llamo mi atención fue la preparada por Conrado Zuluaga Giraldo y Gladis del Socorro García Restrepo en el año 2013 para ser publicado en la revista Praxis Filosófica Nueva serie, No. 37. que lleva como título “*María Zambrano: Una Nueva Fenomenología Acerca de la Educación*”. La base de ingredientes que componen esta cena son los textos de la filósofa española poner de manifiesto su pensamiento en relación con la educación, en los que el elemento principal es la razón poética en cuyo fondo subyace una razón humanizada y humanizante.

Ambos chefs le apuestan a los sabores que Zambrano introduce a la discusión educativa con miras a hacer de esta labor una que procure mantener el sentido de humanidad que debe sustentar la acción educativa, en tiempos donde la deshumanización coloniza más terreno.

La última cena que tuve en cuenta para mi preparación viene por cuenta de Selen Catalina Arango Rodríguez, pedagoga antioqueña cuyo trabajo fue publicado en la revista Folios, Segunda época. No. 30 (2009) bajo el título: “*La novela de formación y sus relaciones con la pedagogía y los estudios literarios*”. El plato principal de esta cena es la novela y su componente pedagógico subyacente en tanto esta es una de las primeras representaciones basada en el proceso de vida y aprendizaje del ser humano. El sustancial aporte de esta chef radica en su búsqueda por ir más allá de la pedagogización de la novela. Aunque esta chef no se centra en aquellas novelas o creaciones literarias que tienen como fin específico considerar el fenómeno educativo, logra un acercamiento bastante importante al impacto que tienen la novelan no solo en el lector, sino también en el escritor y su proceso creativo bajo el concepto de “autoformación”;

por una parte, la chef enuncia como el lector goza de este proceso al sumergirse en las experiencias evocadas por el escritor; pero hace un especial énfasis en como el escrito también se auto-forma a medida que re-significa sus experiencias personales a medida que escribe.

Como se puede ver, en todas las tres cenas que funcionan como referente para mi preparación, el rol que asume el docente es presente y activo, uno que no solo busca transformar sus prácticas pedagógicas, sino transformarse a sí mismo a medida que rememora, reflexiona y re-interpreta sus experiencias por medio de la novelación de las mismas.

## ***“Marco Metodológico”***

### **UN TÉ DE LOCOS**

*-¿Quieres decir que crees poder dar la respuesta? - Preguntó la Liebre de Marzo*

Aclarado el por qué, continua el cómo abordé el tema en cuestión, que, aunque un tanto esquivo y difuso por las múltiples conexiones que encontraba a medida que continuaba la búsqueda, siempre mantuvo una relación casi metafísica. El más grande inconveniente de este proceso de investigación no fue el cómo organizar la información, sino cual de todas las formas de organizar y analizar la información era la que podría acentuar de mejor manera la potencia de todas estas caóticas ideas, tal y como dirían Taylor y Bogdan (1992), “lo que define la metodología es simultáneamente tanto la manera como enfocamos los problemas, como la forma en la que le buscamos respuesta a los mismos”,

La hegemonía da la concepción de un único conocimiento “verdadero y válido” de carácter cartesiano y exacto, un círculo vicioso repetido una y otra vez, de generación en generación, gracias a la institucionalización de solo este tipo de conocimiento, provocó que el ser humano se alejara de sí mismo, de su humanidad. Por esta razón, el enfoque cualitativo de investigación para las ciencias sociales se presentó como la alternativa óptima para entender las realidades sociales al tener como unidad mínima de conocimiento la palabra que construye las narrativas de las experiencias del ser humano, haciendo conciencia de su particularidad y subjetividad con la intención de no caer en la generalidad y la superficialidad en la que constantemente cae la investigación de carácter cuantitativo.

Por tal motivo, el horizonte metodológico que más favorece a esta investigación es el enfoque cualitativo. Para ampliar esta explicación usaré las características fundamentales de la investigación cualitativa que plantea Guba (1990). La primera característica alude a la concepción de la naturaleza y de la realidad es este tipo de investigación. Si bien, la investigación cuantitativa, desde los parámetros positivistas basan sus metodologías desde el empirismo, asumiendo la realidad como un compendio de fenómenos preexistentes independientes del pensamiento a los que conocemos a través de los sentidos; en contraposición a lo anterior, la investigación cualitativa se fundamenta en la construcción de realidades

epistémicas, siendo indispensable la intervención en tales fenómenos de un «sujeto cognoscente, el cual está previamente influido por una cultura y unas relaciones sociales particulares» (Sandoval, 1996) que le permiten hacer la interpretación de diferentes fenómenos a partir de las formas de particulares del sujeto para procesar, sentir y pensar.

Por esta misma razón, la segunda característica que plantea Guba corresponde a la naturaleza de las relaciones entre el investigador y el conocimiento generado que se basa en la necesidad que tiene el investigador por hacer lo necesario para lograr la mayor cantidad y calidad de interacciones directas con el objeto de conocimiento que está investigando, de manera que el conocimiento es una creación compartida entre el investigador y el investigado. La intención de esta forma de interactuar con el objeto de conocimiento yace en la necesidad de comprender sus lógicas internas y particularidades de manera profunda. «La subjetividad y la intersubjetividad se conciben, entonces, como los medios e instrumentos por excelencia para conocer las realidades humanas» (Sandoval, 1996).

Para terminar, la tercera característica de la investigación cualitativa que plantea el autor es el modo en el que el investigador construye o desarrolla conocimiento, es decir, la forma en la que el investigador aborda su objeto de conocimiento así como las tareas y pasos que toma para dar respuesta a su pregunta de investigación. El diseño emergente (Sandoval, 1996) es la forma en la que se denomina esta última característica planteada por Guba, que consiste en la acomodación de las herramientas de investigación acorde a los diálogos que surgen a medida que el investigador fortalece y amplía su comunicación con el investigado.

La naturaleza de la investigación cualitativa permite y obliga a quien investiga a modificar los métodos de recolección y procesamiento de datos conforme a las necesidades de la ocasión, permitiendo un variado mosaico de perspectivas de investigación (Vasilachis, 2006) adaptadas también a los diferentes campos de conocimiento para examinar lo social y lo humano, no de forma explicativa sino comprensiva e interpretativa para así dar cuenta no del fenómeno mismo sino de las múltiples interpretaciones que construyen los sujetos de investigación sobre dicho fenómeno.

Como dice Vasilachis (2006), la investigación cualitativa, más que un conjunto de estrategias y herramientas para procesar información, es un forma de pensar, en tanto constituye un modo

particular de acercamiento a la indagación de manera que los procesos de conceptualización de la realidad, a partir de la particularidad para llegar, no a la generalidad, sino al entendimiento contextual, cultural y social que parte desde la singularidad de los sujetos que hacen parte de esta.

Varias han sido las influencias desde la teoría social que han contribuido ampliamente en la construcción de los diversos métodos que hacen parte de las múltiples vertientes de la investigación cualitativa; pero para la construcción de este trabajo de investigación haré uso de tres métodos específicos, en primera medida se trabajará desde el método fenomenológico concretamente la de Merleau-Ponty y su preocupación por el concepto de lo real; continuaré con el método narrativo desde autores como Antonio Bolívar, Jerome Bruner y María Zambrano.

El tiempo corroe algunas partes de nuestros recuerdos, se van los detalles, algunos nombres, el orden de las sillas y las mesas, o el peinado que teníamos. Si, el tiempo corroe algunas cosas, pero no todas, y esas, las cosas verdaderamente importantes son las que perduran, las inefables sensaciones que trascienden el espacio y la historia para modificar nuestras formas de ser y hacer, son esas cosas las que afectan nuestra forma de interpretar nuestra existencia. Es así como la memoria metaboliza nuestras experiencias para convertirlas en saberes. Pero muchas veces la sola memoria no basta para dar cuenta de nuestra vida; Bruner sostiene que solo cuando nos narramos nos construimos, es esta narración personal y propia la que convierte las vivencias en creaciones materiales, conceptuales o emocionales que a su vez constituyen quienes somos.

En su libro, *Actos de Significado*, y específicamente en el cuarto capítulo titulado “la autobiografía del yo” Bruner hace un rastreo genealógico a rededor de los diferentes conceptos del “yo” que tuvieron lugar a inicios de la década de los 60’s y que tuvieron un gran auge a mediados de los 70’s cuando estas reflexiones empezaron a girar en torno a la corriente narrativa de la investigación en ciencias sociales y que, a su vez, se desarrolló mayormente en la psicología y la psiquiatría.

A finales de los años setenta, dice Bruner, surge la idea del Yo como narrador: el Yo cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del Yo como parte de la historia (Bruner, 1990). La expresión «bosquejo» es una pista vital para entender esta idea puesto que sugiere que no es la totalidad del “Yo” o un “Yo” exacto, sino una construcción inconclusa del narrador, esta idea la

amplía Bruner cuando cita a Donald Spence quien, desde sus estudios a partir del psicoanálisis, y en la búsqueda por entender y tratar a sus pacientes, advierte que en el análisis del *recobrar* la memoria se hace una construcción narrativa de un “Yo” que no alude a lo «verdadero» sino que permite crear una nueva narración que, a pesar de tener partes inexactas, permite hacer un proceso de reconstrucción<sup>3</sup>; dicho planteamiento surge a partir de la realidad humana en la que no todas las memorias que son objeto de reflexión logran ser recuperadas de forma detallada, sino que son modificadas y difuminadas a lo largo del tiempo.

En este sentido, Spence(1982) sostiene que el significado de la «verdad» se ve modificado para convertirse en lo que Spence llama «verdad narrativa» puesto que esta, aunque no reproduce fielmente los hechos narrados, si tiene como finalidad ajustarse a la realidad para «captar en su código de algún modo el *verdadero* problema del paciente» (Bruner, 1990). Cuando el “Yo narrador” construye narraciones sobre el mismo aparece el “Yo narrado” lo que lo convierte en otro, en tanto el “Yo narrador” que se narra a sí mismo no busca llegar a la verdad real de las situación que ha vivido sino que hace una recreación de sus experiencias en donde se da paso a la reflexión de lo vivido. En este sentido, la verdad narrativa que el “Yo narrativo” construye se hace por medio de la otredad de sí mismo. Esto mismo sucede cuando el “Yo narrador” ubica a otros en su narración, quienes no son el “otro” verdadero, sino una re-interpretación de los Yoes de cada uno de estos otros en donde también reposan fragmentos del “Yo narrador”.

En este punto empieza a notarse la potencia que tiene el narrador que desde la re-creación se perfila como un creador en el sentido que, a través de la reminiscencia, construye una narrativa haciendo uso de diferentes recursos literarios por medio del cual se pueden imprimir acentos y enfoques con respecto a detalles específicos que van ganando mayor valor y significado; de modo que la narración del “Yo” no solo se limita a listar una serie de acontecimientos sino que trasciende al punto de construir al “Yo narrador” en la medida que este escoge qué y cómo narrar su historia de vida.

Bruner, retomando el trabajo de Polkinghorne (1988), enuncia la correspondencia que tienen el “Yo” y las construcciones narrativas que este mismo crea. Ambos se modifican y evolucionan a través del tiempo en correspondencia a las nuevas experiencias del “Yo” y la forma en la que

---

<sup>3</sup> Partiendo del presupuesto de que el narrador no busca encubrir o ficcionar, tal y como advierte Spence

este las reconstruye a modo de narración, en palabras de Polkinghorne, *«el Yo, por consiguiente, no es una cosa estática o sustancia, sino una configuración de acontecimientos personales en una unidad histórica, que incluye no solo lo que uno ha sido sino también previsiones de lo que uno va a ser»* (1988, p35).

La forma de recolectar el conocimiento del “Yo” en función de una investigación es nada más y nada menos que la autobiografía, no escrita en forma de grabaciones o registros rígidos sino en forma de narración, en la cual, se pueden recoger no solo los sucesos organizados en la jerarquizar y enfoque escogidos por el investigador sino que se construye a partir de las relaciones, las razones, las opiniones, los sentimientos y las percepciones particulares del sujeto entorno a un suceso ocurrido en un contexto particular (Bruner, 1990) que a su vez van a corresponder al código narrativo de la preferencia del narrador, el estilo y el contenido que este crea que resuelve de mejor manera.

En este sentido, la investigación que se ocupa del fenómeno de la construcción narrativa del Yo la denominaremos tal y como lo hace Bolívar (2015), quien a su vez cita a Denzin y Lincoln, (2006); Flick (2004) y Vasilachis (2006) *«La investigación narrativo-biográfica»* definida inicialmente por este autor como: *«una rama de la investigación interpretativa que comparte algunos de los principios metodológicos generales de la investigación cualitativa, especialmente aquella perspectiva interpretativa o hermenéutica, cuyo objeto son fundamentalmente textos discursivos»*.

Para el caso específico de este trabajo de investigación, el enfoque será de un corte más autobiográfico, puesto que los principales recursos que utilizo para el desarrollo del mismo son relatos que dan cuenta de vivencias propias, que representan los aspectos concernientes no solo a la educación artística, sino también a la educación en general, que al ser narradas se convierten en un lugar de reflexión que posibilita la creación literaria a partir de la metáfora.

Bolívar recoge los dispositivos de la investigación narrativa propuestas por Legrand (1993), mismos dispositivos que usaré para explicar las orientaciones metodológicas de esta investigación y sus respectivas variaciones.



- a) El investigador que decide un tema a estudiar biográficamente. En este caso, al ser una investigación de corte autobiográfico, la cuestión se centró en el tipo y estilo de narraciones cortas que surgen a partir de vivencias propias que giran en torno a lo educativo.
- b) Las entrevistas que sugiere Legrand se remplazaron en este caso por la escritura de relatos con una considerable diferencia de tiempo entre cada uno de ellos, con la intención de permitir la mutación de los estilos de escritura provocando así la variación de los tonos y estilos narrativos de manera que, en un primer momento se hará uso del estilo narrativo nombrado en el numeral anterior, el cual le da paso a un estilo de escritura que se inclina hacia lo novelesco y metafórico
- c) El material anteriormente nombrado está mediado por los mismos conceptos principales en los que se mueven todos los componentes de este trabajo de investigación: el juego simbólico, el logos sensible y sentiente, y el rol docente. A partir de estos conceptos surgen también subcategorías que tienen como función hacer más claras las relaciones epistemológicas.
- d) El informe de los resultados de la investigación, más que un resultado, muestra el proceso y las conexiones conceptuales que tuvieron lugar a lo largo de dicho proceso.

Pero, tal como advierte Bolívar (2012), citando a Denzin (1995), la investigación narrativa inserta una «*fisura*» en la investigación cualitativa en el orden del rigor investigativo en lo concerniente a la procedencia e interpretación de la información. A partir de lo anterior, Bruner plantea dos «crisis», la primera llamada *de la representación*, que consiste en la relación que existe entre experiencia y texto. Pero ciertamente, el conocimiento que se genera a partir de la vivencia, no es la vivencia como tal, la que da cuenta del proceso de investigación, sino la reflexión que dicha experiencia suscita en el escritor, de modo que el texto no responde directamente a la o las experiencias subjetivas recogidas a lo largo de la investigación, sino al contraste que hace el investigador entre dicha experiencia, representada por medio de textos específicos, con un marco referencial.

La segunda crisis, *de la legitimación*, que hace alusión a los criterios habituales de validez, generalización y confiabilidad (Bolívar, 2012) en los que se fundamentan las investigaciones de corte cuantitativo. Esta crisis hace entonces alusión directa a la búsqueda de la verdad absoluta

propia del positivismo. En contraposición a esto, la investigación narrativa aboga por la búsqueda de las diferentes verdades a partir de las singularidades palpitantes de cada uno de los actores que hacen parte del fenómeno social a investigar, en esta medida, el rigor investigativo reposa en la veracidad de las narrativas, cuan variadas en su tipo sea posible y necesario, a la vez que son reflexionadas a profundidad.

Teniendo como base la investigación biográfico-narrativa, sentí la necesidad de ir un paso más allá del relato biográfico, a pesar que en estos relatos también tuve como intención construir un estilo alternativo de escritura para que mantuviera la sintonía con la idea original de la propuesta investigativa. Es en este punto donde entra la utilización de la potencia que tiene la novela como acto poético, cuyas raíces crecen en la construcción del lenguaje por medio de la experiencia interior, para posteriormente ampliar lo oculto y la re-elaboración de sentido (Pérez, 2018).

Rita Mae Brown (1983, pág. 63) una vez dijo: “La locura es hacer la misma cosa una y otra vez esperando obtener diferentes resultados”. Esta frase ilustra muy bien la razón por la que escogí una metodología de investigación que denomino autobiográfico-novelada. En esta medida, y haciendo uso de una de las figuras literarias más usadas en la novela, la metáfora, es posible construir una narrativa a partir del Juego Simbólico y el Logos Sensible y Sentiente, conceptos pilares de esta propuesta de investigación que, desde el marco teórico, hasta el marco metodológico sostienen el aspecto creativo para potenciar la reflexión en conjunto al tercer pilar, el del Rol Docente que da cuenta del aspecto más figurativo.

Por tal motivo, la posibilidad de hacer uso de la novela como herramienta creativa y expresiva se me presentó como una alternativa de exploración que conjuga perfectamente los campos internos y externos del ser humano, a la vez que los fenómenos que se dan en el proceso de la formación de un docente, no visto desde la perspectiva de una herramienta institucional, sino como un ser humano, un actor activo, posibilitador de experiencias humanas significativas.

La novela y la poesía, ambos géneros literarios que usan ampliamente la metáfora como recurso para expresar las experiencias y sentires más profundos en el ser humano, tal y como lo plantea Zambrano (2015), al novelar, el ser humano re-significa su sentimiento para convertirlo en pensamiento acentuando su carácter poético.

Si bien, para Zambrano, el fin principal del ser humano es el de descubrirse enteramente, es decir, el conocimiento primordial al que el ser humano busca llegar es al de sí mismo, y para llegar a este fin la misma autora propone el concepto de la razón poética, una razón contraria a la discursiva, lineal y lógico-matemática dominante en el pensamiento occidental. Esta razón poética es una construcción epistemológica que busca la unificación de saberes procedentes de diferentes lugares de pensamiento del ser humano en los que se aprendiese bajo las lógicas de la creación en donde se encuentran e interactúan las dimensiones racionales e irracionales del ser.

*Poesía y razón se completan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo para captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluyente, movediza, la radical heterogeneidad del ser. Razón poética, de honda raíz de amor.*  
(Zambrano, 2015 p. 177)

En este orden de ideas, la novela es una herramienta con la que el singular puede plasmar las reflexiones que nacen a partir de las experiencias más importantes para convertirlas en aprendizaje en tanto son re-significadas desde los códigos propios del escritor, de modo que el conocimiento que se genera a partir de la novela no está normado por la sistematicidad hegemónica y totalizante de la que esta permeada la educación formal hasta su núcleo, sino por sus construcciones epistemológicas singulares; tal y como afirma Pérez Mejuto, a partir de la propuesta de Zambrano, cuando afirma que «*El lenguaje poético habita la novela y la legitima no únicamente como manifestación de la belleza o sentimiento estético, sino también como expresión de la singularidad de cada vida, del silencio en el que transcurre y la musicalidad de la propia imaginación*». (2018, p83)

El debate es amplio con respecto a la naturaleza pedagógica de la novela, autores como Larrosa (1996) afirman que de hecho toda novela es pedagógica en tanto es «una instrucción, una enseñanza y un saber» (p.123) y se encarga de relatar la muy diversas formas de formación del ser humano. De manera que, el carácter pedagógico de la novela, para estos autores, se basa prácticamente en la potencia comunicativa que tiene ésta para convencer a una particular audiencia con respecto a un tema determinado, ya sea científico o moral, del mismo modo que sucede en la escuela y la relación que tiene un docente con sus dicentes.

Por el contrario, la concepción de novela pedagógica que manejo en este trabajo de grado es aquella novela que deliberadamente tiene como intención comprender el fenómeno educativo, ya sea formal o informal, por medio del relato; en otras palabras, la novela pedagógica no es la que busca enseñar o comunicar cualquier tema, sino que se mueve en el acto mismo de la formación y las múltiples dinámicas de enseñanza y aprendizaje entre los diversos actores que le componen a la vez que se ubican en un contexto específico.

Parte de la realidad pero se concentra en las dimensiones educativas contextos delimitados previamente para narrarlas de tal modo que no solo comuniquen sino que también, en palabras de Germán Vargas Guillen (2000), conmuevan, muevan los sentimientos y estremezcan al lector con la intención de generar cambios profundos en las percepciones singulares de aquellos que leen.

Vargas Guillen hace especial énfasis en la posibilidad que nos presenta la novela pedagógica de preguntarse de forma, verdaderamente amplia, cómo el ser humano construye su conocimiento a partir de estructuras de pensamientos y sentimientos provocadas por todas aquellas experiencias singulares que hacen parte de la formación moral, emocional, científica, etc.; siendo la poiesis de la novela, la mediadora y posibilitadora de la interacción orgánica entre las muchas dimensiones del ser humano.

Al permitir una reflexión en la que se tienen en cuenta no solo los hechos, sino también las singularidades de los actores, teniendo conciencia del mundo interior de cada uno de estos, tanto del escritor como de aquellos sobre quienes se relata. El conocimiento que se genera es orgánico a la vez que transformador al tener la potencia para tocar las fibras más íntimas del lector.

En este sentido, la novela pedagógica, siendo una descripción íntima de un fenómeno particular desde la mirada de un escritor singular, se convierte en una neo narración, puesto que esta promueve la necesidad de dar nuevos sentidos, tal y como dice Vargas Guillen (2000), que se salen de lo lógico para germinar en la dimensión de lo sentiente. Este fenómeno está presente en el momento de ser escrita a la vez que al ser leída, es decir, en un primer momento el escritor construye esta descripción a modo de palabra escrita, haciendo uso de un lenguaje poético en el que recoge y plasma sus pensamientos y sentires acerca de un fenómeno educativo en particular el cual, posteriormente, será reinterpretado por algún lector desde sus sentires y pensamientos

particulares. Es pues, la novela pedagógica un interesante punto de encuentro en el que circulan constantemente las construcciones de sentido amplias de los actores que hacen parte del acto pedagógico.

Autores como Zambrano y Vargas Guillen resaltan la necesidad que tiene la educación, especialmente el docente, de interesarse más por proveer espacios de reconocimiento de las historias de vida de cada uno de los actores educativos, con énfasis especial en el estudiante, en vez de concentrarse en la transmisión y repetición teorías dogmáticas preestablecidas y estáticas, de modo que la educación se centre en el reconocimiento del “Yo” singular como parte de un entramado social, lleno de diversos códigos culturales que propician la creación de diversas manifestaciones de conocimientos múltiples, ampliados e interdisciplinares.

Es ahí donde toma vital importancia la forma en la que el docente asume los diferentes y múltiples roles necesarios para propiciar espacios educativos en los que se visibilicen y validen las singularidades desde, no solo la teorización y la racionalización, sino principalmente, desde la sensibilidad, siendo esta última dimensión la que exalta el espíritu humano creador. Es pues, la novela un dispositivo que «tiene que apelar al ser humano como efectivamente viviente, sentiente, que también tiene intelecto, pero que sobre todo obra en el diario y cotidiano vivir ejerciendo su voluntad» (Vargas Guillen. 2000, p.13).

Otro aspecto que toca Vargas Guillen con respecto a la novela pedagógica es su funcionalidad a modo de presentación de resultados en la investigación social, donde alude directamente a su estructura lingüística, comparada con las formas generalizadas en las que dichos resultados se presentan y que no generan ningún interés, motivo por el que novelar la investigación permite que se abra el abanico de posibilidades para que agentes externos se interesen por procesos de investigación cuyo lenguaje y estilo son más amenos ya que conectan de forma íntima y personal con el lector.

Por las múltiples razones anteriormente nombradas, decidí aplicar este enfoque investigativo a este trabajo de grado, puesto que así me permito reflexionar a profundidad mi propio quehacer docente al recordar algunas de mis experiencias más importantes en las que el fenómeno educativo fuera la base de dicho sucesos, con la intención de encontrar la base de mi elección profesional a partir de la historicidad del sentimiento que me llevó a construirme como docente.

En el curso de la construcción de esta propuesta investigativa surgieron dos dispositivos similares pero con grandes diferencias, dos tipos de narrativas que no sugieren un orden jerárquico una con respecto de la otra, pero si es necesario aclarar que la primera permitió el surgimiento y organización de la segunda.

En un primer momento, propongo la narración de varios escritos, cada uno organizado en dos columnas en las que al costado izquierdo está el relato verídico propio a modo de remembranza, que corresponde directamente a un fenómeno educativo, y en la columna de la derecha contextualizo de forma breve la escena del relato para posteriormente visibilizar los aspectos implícitos y de gran importancia a la vez que planteo mi postura con respecto a los fenómenos sucedidos en dichos lugares. Esta es entonces, la forma en la que decidí contar varios fragmentos de mi historia, en donde el fenómeno educativo está más presente, para así re-aprender y reflexionar dichas situaciones como detonantes pasivas, que ahora, gracias a que son narradas, logran hacer parte de esta investigación para convertirse en un recurso revivido y resignificador.

Es necesario resaltar que dicha reflexión no nace desde la arbitrariedad ni de concepciones puramente propios o individuales, por el contrario, dichos relatos propiciaron el encuentro con los referentes teóricos a la vez que estos mismos se resignificaron en tanto escribía más de estos relatos. Esto mismo sucede con la segunda narración que compone esta propuesta investigativa en la que ninguna de las partes creció aparte de las demás, por el contrario, tanto el marco referencial, el marco teórico y el cuerpo narrativo crecieron simultáneamente a la vez que entrelazadas.

Este segundo texto surge de mi gran interés por la obra literaria del escritor Lewis Carroll y su obra cumbre: *Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, publicado por primera vez el 26 de noviembre de 1865, el cual ha estado presente en gran parte de mi obra artística, siendo este uno de los temas que trabajé en mi muestra plástica en el espacio de laboratorio de creación I, en donde además de una instalación y un tríptico con la temática de cuentos infantiles, realice una serie de diez grabados en los que representaba a algunos de los personajes más importantes de dicha novela. Para la entrega de laboratorios de creación II mi propuesta artística fue una instalación inspirada en la segunda parte de las aventuras de Alicia, *A través del Espejo y lo que*

*Alicia Encontró Allí*, en la que hacia una síntesis de dicho relato al materializar el macro-espacio<sup>4</sup> en el que tenían lugar las aventuras de Alicia además de algunos de los objetos más icónicos correspondientes a escenas específicas. De modo que la utilización de este libro en particular no es una decisión fortuita sino que responde a un interés artístico profundo que encuentra su mayor desarrollo en este proyecto de investigación.

Como venía diciendo, el segundo relato es una novela corta basada en los personajes y situaciones más representativos del libro anteriormente nombrado, dichos personajes sufren una considerable mutación puesto que, a partir de los perfiles de cada uno de ellos, logro hacer una correspondencia con los conceptos teóricos en los que se basa este trabajo de investigación, dicha correspondencia no es forzada ni implantada sino que surge de forma orgánica, puesto que a la vez que releía esta novela, encontraba símbolos y similitudes que para mí significaron una forma alternativa de ver y expresar una de las preguntas filosóficas más importantes para el ser humano.

« *¿Quién eres tú?* » Es la constante interrogante a lo largo de esta novela fantástica, gracias al que podemos concluir que el ser humano no es sino que está siendo, se narra a sí mismo y se modifica con respecto a sus experiencias, su relación con el otro y con el medio que habita. Uno de los símbolos más importantes en esta novela es el constante cambio de la escala de tamaño de la joven Alicia, quien primero cambia en contra de su voluntad para después entender cuál es el tamaño que se ajusta según el momento y la situación en el que ella se encuentra.

Bastante son los elementos interesantes que ya son objeto de análisis de muchos autores y escritores, pero, yo me detengo en tres elementos principales que se relacionan constantemente el uno que terminan por desembocar en el aspecto anteriormente nombrado; El primero es lo onírico como forma de construir conocimiento; adicional a esto, el juego del lenguaje y la resignificación de elementos y situaciones ordinarias para cimentar una realidad alterna; y por último las relaciones dialógicas entre los muy variados personajes que más que plantear verdades absolutas proveen al lector de preguntas poéticas.

---

<sup>4</sup> Entendiendo el concepto de Macro-espacio como la unidad de espacio general en el que tiene lugar esta novela, un tablero de ajedrez, en el que cada casilla se convierte en un espacio totalmente diferente al anterior

Estos tres elementos anteriormente nombrados terminaron por cristalizarse en los tres conceptos base de este trabajo de investigación, el logos sensible y sentiente, el juego simbólico y el rol docente.



*“Marco Teórico”*

**EL CAMPO DE “CROQUET” DE LA REINA**

*-Me parece que no juegan correctamente -empezó Alicia en tono quejumbroso*

El concepto de **Juego Simbólico** es uno de estos tres conceptos principales en los que se fundamenta esta propuesta. Si bien, desde finales de siglo XIX, es una idea que ha estado sinuosamente sugerida en la mayoría de conceptualizaciones sobre el juego y su relación con el desarrollo cognitivo, la creatividad y el lenguaje en el ser humano, pero no es hasta mediados del siglo XX que los psicólogos lo ubican como una característica o etapa del desarrollo del ser humano, por esta razón, es necesario hacer una breve reseña de la evolución que ha tenido la comprensión del concepto de juego simbólico que se dieron en primero en campos ajenos a la pedagogía, como la psicología y la antropología.

*El juego* corresponde a una acción primitiva presente tanto en animales como en seres humanos, tal y como afirma el filósofo y psicólogo de finales de siglo XIX, Karl Groos, quien, con sus estudios de corte naturalista sobre el comportamiento animal y el desarrollo del pensamiento humano, observó como el juego es el principal método que tienen algunos seres vivos para aprender a desarrollar la gran mayoría de las habilidades naturales que necesitara en su etapa adulta. En el caso particular del reino animal el autor se refiere particularmente a capacidades como luchar, cazar, esconderse y/o buscar refugio que se naturalizan a través del juego (Groos, 1896). Al igual que los animales, los seres humanos también tienen y utilizan su capacidad para emulan las actividades y roles adultos desde las edades más tempranas, aún antes de la aparición del lenguaje; de tal manera que Groos concebía al juego como un pre-ejercicio para el niño, quien haciendo uso del “hacer como si fuera” tiene la función de entrenamiento en pos de mejorar sus capacidades sociales y motoras las cuales tendrían un fundamental impacto en la vida adulta (Groos, 1899).

Groos basa su teoría psicológica sobre el juego sobre tres consideraciones, la primera habla sobre la abundante energía del ser humano y la necesidad que tiene este para gastarla, la segunda trata al juego como medio de relajación por las energías gastadas, y la tercera comprende al juego

como preparación para la vida adulta sustentada en el placer que conlleva a su posibilidad de ser un medio para olvidar los asuntos “serios” de la vida al mismo tiempo que se entrena para esta. Según este autor, «*El juego es un instrumento y una manifestación del desarrollo psíquico, del pensamiento y de la acción del individuo*» (Groos, 1899).

Es necesario aclarar que, aunque este autor no enunció específicamente el concepto de Juego Simbólico, si enuncia múltiples aspectos del juego que se relaciona con este, dichas asociaciones al carácter simbólico en el juego se pueden enumerar en dos rasgos esenciales. El primer aspecto hace alusión a la posibilidad que encuentra el niño en el juego para sumergirse en el mundo, en la forma de ser y hacer determinadas labores o acciones, por medio de la experimentación desde el intelecto, el sentimiento y la emoción por igual. El segundo rasgo de relación es el del goce, pero en esta propuesta busco ver dicho elemento no como el proveedor de divertimento, expulsión de energías o relajación, sino más como la conexión sensorial que tiene el ser humano con el mundo y su propio cuerpo.

Otro pensador que compartía parte de la idea fundamental de Groos que el juego es un elemento del comportamiento propio, tanto de animales como de seres humanos, fue el filósofo e historiador Johan Huizinga, ambos autores sostenían que el juego es un componente fundamental en la vida en el desarrollo de cualquier ser vivo pensante, pero Huizinga, a diferencia de Groos, se acercó al juego desde una perspectiva fundamentada en la dimensión estética del ser humano, la cual ha influido en gran manera a esta propuesta, considerando que concuerdo con este autor con respecto a la idea de que el juego no debe ser considerado como una actividad limitada exclusivamente a lo infantil, por lo contrario, la dimensión lúdica del hombre es transversal al desarrollo holístico del ser humano.

Huizinga propone que el juego es una función propia de todo ser viviente y pensante además de ser inherente en el pensamiento creativo del ser humano puesto que este se mantiene presente en todas las etapas de su vida para evolucionar en diversas expresiones, no solo lúdicas, sino también culturales, sociales y lingüísticas; en contraposición a la idea de autores como Groos, Buijtendijk y Piaget, quienes mantienen que el juego infantil es una actividad que tiende a cesar hasta que llega a un punto en el que desaparece casi en su totalidad. En palabras de Huizinga:

*«La realidad “juego” abarca, como todos pueden darse cuenta, el mundo animal y el mundo Humano, por tanto no puede basarse en ninguna conexión de tipo racional, porque el hecho de fundarse en la razón lo limitaría al mundo de los hombres» (Huizinga, 1938.p --).*

Este fragmento resalta la idea de Huizinga con respecto a la naturaleza del juego y por qué no es posible pensar este fenómeno desde la óptica racional y de corte científicista, esta visión impide ver el verdadero significado potencial que tiene la actividad lúdica en el desarrollo del pensamiento del ser humano.

En este punto necesito aclarar que, pesar de que el pensamiento de Huizinga con respecto al juego es bastante profundo y acorde con la propuesta de esta investigación, por cuestiones de contraste con las corrientes de pensamiento más populares en la pedagogía, he decidido no basarme únicamente en sus publicaciones sino utilizar las ideas de algunos de los psicólogos que han influido en mayor medida en los fundamentos de la pedagogía occidental con la intención de generar puentes conceptuales más sólidos.

F. J. J. Buijtendijk fue un naturalista, antropólogo, fisiólogo y psicólogo neerlandés quien criticó los planteamiento de Groos acerca de su comprensión del juego como pre-ejercicio, considerándolo como una conducta característica del pensamiento infantil, motivada por la inmadurez propia de esta etapa de la vida, es decir, el juego en un elemento que hace parte de la naturaleza infantil del niño y por tanto obedece más a un impulso particular por jugar a la vez que no es dirigido o mediado por el adulto.

Sumado a lo anterior, Buijtendijk (1935) incorpora otro elemento a la concepción del juego al atribuirle una significación fantástica como medio de representación de las interacciones del infante con su entorno inmediato desde las posibilidades que le brindan los objetos, las personas y los lugares de propios del ambiente. Dicha idea, de la representación de las interacciones infantiles, está relacionada en gran manera con las de Groos cuando este interpreta al juego como *«hacer como si fuera»*, pero diferencia de esta, que se centra en la vida laboral adulta, Buytendijk hace énfasis en el juego como dispositivo para una exploración apoyada en lo ficticio y/o fantástico.

A mediados del siglo XX Jean Piaget, epistemólogo, psicólogo y biólogo suizo, fue el primer teórico que utilizó puntualmente el término Juego Simbólico para referirse a la segunda etapa del desarrollo del juego, que coincide con el periodo de pensamiento pre-operacional o de la representación egocéntrica (2-7 años) que propone el mismo autor.

Manteniendo la idea principal de sus antecesores con respecto al juego como entrenamiento para las actividades y roles que posiblemente ejercería en su vida adulta, Piaget plantea que el juego simbólico es una actividad exclusivamente infantil que influye en el desarrollo representacional del infante desde su más temprana edad al ser la forma natural de interacción con la realidad social que le rodea. Para Piaget, el juego simbólico tiene un importante papel en el desarrollo cognitivo del niño en tanto esta es la primera forma que tiene el niño para hacer una representación de la realidad que le rodea, además de la actividad que le permite dar el “salto” de la representación al pensamiento inteligible. El juego simbólico es entonces, el lugar en el que se inicia el desarrollo de las estructuras mentales de infante para la representación de la realidad más amplia y universal; a pesar de esta interesante interpretación de la actividad lúdica por parte de Piaget, negaba que la actividad lúdica tuviera un rol significativo en el desarrollo de la creatividad y de procesos de pensamiento complejos.

Piaget (1962) enuncia dos factores o dimensiones principales en las que se cimienta su teoría sobre la cognición; La asimilación y la acomodación, las cuales tienen una importante repercusión para el entendimiento del concepto de juego Simbólico para este autor; la primer dimensión que enuncia el autor es la asimilación, que se define como el proceso psicológico mediante el cual el niño trata de incorporar al medio ambiente a sus propios esquemas de pensamiento, para posteriormente entrar el proceso de acomodación que es la forma en la que el infante traduce a un esquema de pensamiento que funciona como herramienta para que desarrolle la respuesta adecuada según el ambiente en el que se encuentra.

A medida que las estructuras de pensamiento del niño evolucionan, también lo hace la forma en la que juega, esta es, grosso modo, la justificación que da Piaget sobre la evolución del juego infantil, empezando por el juego sensorio-motor, pasando por el juego simbólico, hasta llegar al juego reglado. Cada uno de estos estadios de desarrollo del juego goza de una particularidad que corresponden al tipo de estructura de pensamiento. En este sentido, el juego simbólico es la

primera forma que tienen el niño para representar la realidad de su entorno inmediato, en él se inician y desarrollan las estructuras mentales que van a hacer posible el salto de la representación al pensamiento inteligente. (Prieto García-Tuñón, 2005, p.64)

Esta característica también está bastante relacionada con el concepto de la fantasía en el juego infantil que define Buytendijk, puesto que ambas hacen alusión a la posibilidad de este sobre la racionalidad en lo que concierne al procesamiento de la realidad. Pero, a pesar de la profundidad de la indagación de Piaget se refiere al juego, y en especial a su carácter simbólico. Este autor no acepta la potencia subyacente en el concepto de juego simbólico al asociarlo únicamente al juego de rol acerca del mundo “real” en el que el niño asume diferentes roles del ser adulto y los réplica de la forma más fidedigna posible, de modo que no condona las creaciones fantásticas que crea el infante, ya sea solo o en un juego social.

Pensemos por un momento en los juegos que representaban grandes proeza, luchar contra dragones para rescatar a la damisela en apuros, la búsqueda de un tesoro escondido, o la construcción de un fuerte que proteja a sus habitantes de un temible monstruo. Todas aquellas situaciones que no imitan la realidad del adulto, pero que si colocan en al niño en posiciones de dilemas tanto morales como intelectuales que, después, se convierten en las narrativas que tienen la función de metáfora al relacionarse con los fenómenos de la vida cotidiana.

Este autor suizo, además de afirmar que el juego simbólico era una actividad cognitiva que al pasar el tiempo se convierte en poco relevante con respecto a otras, por su naturaleza fantástica e irreal, también afirmaban que esta actividad estaba destinada a cesar hasta prácticamente desaparecer.

*“Los juegos simbólicos declinan después de la edad de cuatro años, por razones que son muy importantes descubrir, pues nos explican por qué estos juegos son tan numerosos en edades más tempranas. De un modo general, se puede decir que mientras más el niño se adapta al mundo natural y social, menos cae en distorsiones y transposiciones simbólicas, porque en vez de asimilar a su ego el mundo externo, el progresivamente subordina su ego a la realidad” (Piaget, 1962, p. 145).*

El apartado anterior llamó bastante mi atención, principalmente el fragmento en el que Piaget se refiere al juego simbólico con la frase: “caer en distorsionares”, esta corta expresión ejemplifica, casi en su totalidad, la percepción que tenía este autor con respecto al juego y su naturaleza fantástica teniendo un tono un tanto peyorativo, en el que tan solo con el uso del término “caer” que utiliza este autor podría ser interpretada como su forma particular para referirse a las construcciones fantásticas como una involución del pensamiento, casi como una infección.

Es este el elemento que intento rescatar, el de la potencia de las creaciones fantásticas y metafóricas re-significándolo como alternativa de reflexión de los fenómenos del mundo, Pero el juego, y por asociación el Juego Simbólico, es una actividad relacionada exclusivamente a la niñez, y de la que el adulto promedio está obligado a no tomar en serio por su naturaleza aparentemente desconectada de la realidad y su presunción de inmadurez, ya que, según Piaget, este se basa en el conocimiento del mundo a través del egocentrismo.

A partir de los planteamientos de Piaget, el psicólogo ruso Lev Semiónovich Vygotski, retoma bastantes elementos, al mismo tiempo que re-significa muchas de las ideas trabajadas por el autor suizo. Como primera medida, acentúa la importancia del juego en el desarrollo cognitivo infantil, puesto que para Vygotski (1933), el Juego Simbólico, al que también denomina como juego protagonizado o juego socio-dramático, se configura como una necesidad psicológica del niño, siendo esta vital para su desarrollo cognitivo.

Son bien conocidos los planteamientos de este autor con respecto a las etapas del desarrollo cognitivo del niño además de su concordancia con estilos de juego infantil ambos fuertemente definidos. El juego simbólico, además de ser la segunda de las tres etapas que el propone; las otras dos serían el juego como pre-ejercicio y el juego reglado, es para este autor el juego por excelencia. En este punto es necesario aclarar que para Vygotski, la aparición de un nuevo estilo de juego no sugiere que su antecesor desaparezca, por lo contrario, estas formas de juego se enriquecen conforme crecen las experiencias particulares de cada ser humano.

El juego simbólico es la forma en la que el niño satisface sus necesidades de conocimiento no resueltas, los impulsos o intereses que se suscitan en el niño a medida que se relacionan con el medio al mismo tiempo que este les afecta. Es de esta forma, mediante el simbolismo en el juego, que el niño encuentra la posibilidad de remplazar objetos, personas, fenómenos lugares y

situaciones específicas a las que no puede acceder por medios formales y que no conoce del todo para representarlos por medios más asequible para él.

De esta forma, Vygotski manifiesta la importancia que tiene el juego simbólico y como este no alude a instancias netamente emocionales y de auto-satisfacción del infante, tal y como afirma Piaget, sino que satisface las necesidades epistemológicas del ser humano. Dicha idea se refuerza cuando el autor agrega que el juego de acción o sensorio-motor no es más que el abrebocas de la manifestación simbólico-social del juego simbólico el cual demuestra la evolución cognitiva del niño, dicho proceso tiene su inicio y progreso a partir de los múltiples análisis de las características formales de los objetos y del ambiente, para después, y por medio del juego simbólico, dilucidar las diferentes dinámicas sociales que se dan en su entorno.

Para el niño, el juego representa mucho más que la satisfacción del placer, es la primera forma en la que se fortalecen sus estructuras de conocimiento acerca del mundo suscitando relaciones que también pueden generar frustración en el infante en tanto no logra representar satisfactoriamente determinados fenómenos, es allí donde se genera la necesidad intrínseca del ser humano por encontrar nuevas y diversas formas de representar dichos fenómenos.

Poco a poco podemos ir dilucidando como el juego se convierte en una necesidad del conocimiento y de la construcción de estructuras de pensamiento a través del lenguaje, por tal motivo, el psicólogo ruso sostiene que el simbolismo es una función cognitiva de orden superior que surge a través de la interacción del sujeto con el objeto. El momento en el que el niño es capaz de separar el objeto de su significado formal para trasponerlo en otro contexto, ya sea real o imaginario, corresponde a la evolución misma de su interacción con el ambiente, de tal modo que su forma de relacionarse con este cambia drásticamente puesto el niño deja de relacionarse con los objetos desde su significado tácito para empezar a encontrar significados alternativos.

Vygotski identifica tres elementos que configuran la importancia del juego simbólico; el primer elemento que se ha nombrado con anterioridad está constituido por todas las necesidades psicológicas del niño manifestadas en los impulsos e intereses de conocimiento, que se incrementan en el niño a medida que interactúan con el medio; el segundo elemento que identifica el autor es la imaginación proyectada sobre lo no realizado, este es el momento en el que es más evidente la forma en la que el niño empieza a separar el objeto de su significado

formal para desplazarlo a más significados posibles; el tercero son los símbolos culturales concretos de tal modo que se hace la aclaración que los símbolos que usa el infante no son inventados, abstractos o arbitrarios, sino que responden al contexto inmediato al cual está expuesto al niño.

Teniendo en cuenta los aspectos anteriormente nombrados, Lev Vygotski concluyó que el juego simbólico no es una actividad improvisada, sino que está llena de significado y concordancia con la realidades sociales y culturales; es este hecho, el que el niño busque representar y reproducir dichas situaciones, sugiere que sigue algún tipo de límite o concordancia. Cabe hacer la claridad de que, aunque el juego simbólico goza de la característica anteriormente nombrada, no sugiere que sea totalmente correspondiente a la siguiente etapa del juego planteada desde Piaget, el juego reglado.

La diferencia principal radica en que en este último, las normas o reglas son transmitidas culturalmente, a la vez que son sacralizadas y repetidas a lo largo de las épocas, pero que pueden tener ligeras modificaciones nacidas de acuerdos normativos directos entre los jugadores o por ejercicios de poder de alguno de los jugadores específicamente. Adicional a esto, el juego reglado se caracteriza por la repetición de dinámicas y actividades ajenas a reproducir o representar situaciones culturales o sociales sino que se rigen por logros específicos, un ejemplo de esto son los juegos de mesa o juegos con tablero y los juegos de competencia.

A diferencia del juego reglado, en el juego simbólico, las normas se genera a partir de la relación entre la experiencia misma de quien juega y su interpretación de las normas sociales, de modo que estas evolucionan por si mismas proporcionalmente a las capacidades cognitivas y lingüísticas del niño. Por esta razón, en el juego simbólico no hay versiones correctas o incorrectas, el niño crea los lineamientos de sus juegos según su propio criterio e interpretación, los cuales se va modificando a medida que se nutre su entendimiento de los fenómenos sociales y culturales con los que tiene contacto.

El niño que observa un rol específico en un adulto interpreta cuáles son sus funciones o actividades propias de dicho rol, para después replicarlos en su juego llenando los espacios que quedan vacíos haciendo uso de su intuición basándose en lo que previamente ha visto y comprende en la medida de sus comprensiones conceptuales y experienciales.



Vygotski interpreta esta búsqueda epistemológica como la zona de desarrollo próximo, en la que, mediante el juego simbólico el niño trata de abordar conductas que no son propias de su edad y se adelanta a sí mismo al asimilar roles y pautas de conducta de etapas posteriores a su desarrollo cognitivo.

Esta es la razón principal en la por la que este autor sostiene que el juego simbólico es el juego por excelencia y plantea la relación acción-símbolo-regla cuando sostiene que el este no corresponde a un comportamiento aislado por parte del niño, en cambio, responde a todo un entramado de actividades sociales de una forma parcialmente objetiva teniendo en cuenta que este se basa.

La más probable ruta de evolución del proceso cognitivo del niño para llegar al juego simbólico inicia, según Vygotski, tiene inicio entre los dos años y medio y tres años de edad, cuando culmina la preponderancia de al pensamiento formal en el que el niño se relaciona con los objetos de forma unívoca, derivada de la naturaleza de dicho objeto; la forma en la que reacciona al contacto físico ya sea al lanzarlo, al apretarlo o al manipularlo de cualquier forma, en donde la capacidad perceptiva del niño se basa únicamente en las propiedades físicas del niño. Pero desde esta edad (dos a tres años y medio) , el niño encuentra nuevas formas de comprender el mundo a medida que desprende al objeto de este significado único para usarlo en actividades de orden subjuntivo, en otras palabras, hace una separación consiente del significado según la naturaleza del objeto y lo dota de un nuevo significado conforme a sus necesidades epistemológica, de modo que, a diferencia del juego sensorio-motor, el elemento predominante en el juego simbólico no es, pues, lo que el objeto es, sino lo que el objeto «puede llegar a ser».

Este último término lo asocia Vygotski (1933) con la imaginación, y agrega que esta nace del juego, es decir que para este autor, antes del juego no hay imaginación y es desde el juego simbólico que surgen tanto la imaginación como la creatividad como proceso psíquico y social del niño, para que este re-signifique para sí mismo los fenómenos sociales de los que hace parte.

Esta es una de las diferencias fundamentales entre los planteamientos de Piaget y los de Vygotski; el primero, afirma que el juego es una construcción individual y el segundo le contradice manifestando que el juego es una actividad que da cuenta de las interacciones sociales al no estar

aislada de estas sino que, es una representación desde la singularidad de pensamiento de quien juega.

Los trabajos del psicólogo estadounidense Jerome Bruner recogen y amplían las interpretaciones de Vygotski sobre el juego, pero hace especial énfasis en el papel que tiene en este en el desarrollo de lenguaje.

Después de la exploración sensorial protagonista en los primeros años de vida, nos vimos llamado a interactuar directamente con todos estos agentes que provocaban en nosotros cualquier tipo de sensación para lograr hacernos una idea de cómo funcionaban y sobre todo saber cómo podíamos relacionarnos con dichos agentes. En este momento, la adquisición y desarrollo del lenguaje toma un papel primordial, puesto que, es a través de la nominación paulatina que el niño aprende su lengua materna a la vez que comprende su utilización combinatoria como instrumento de pensamiento y acción, pero para lograr tal fin, el niño se vale del juego para relacionarse con el mundo con la desenvoltura necesaria propiciada por la actitud lúdica. (Bruner, 1986)

En la búsqueda de darle significado a su entorno, el niño hace uso de esta herramienta de aprendizaje que a partir del goce y la posibilidad de una interpretación libre y singular le permite al infante asimilar y adaptarse al mundo adulto. De modo que el juego es la herramienta perfecta que tiene el niño para explorar el mundo que lo rodea. Bruner enumera cinco funciones fundamentales, como él mismo las llama, del juego en la actividad de los niños. El primero es la propiedad autotélica del juego, misma característica que enunciaba Vygotsky; la actividad lúdica se justifica a si misma además de tratar temas serios sin las consecuencias reales y las subsecuentes frustraciones que esto puede traer al jugador.

La segunda propiedad del juego es la de desligue y adaptación, esto se entiende como la posibilidad que brinda el juego de re-significar los elementos que le dan sentido a su total voluntad para adaptarlos a nuevos medios, de modo que quien juega no se preocupa tanto por los resultados sino por los muchos experimentos que se pueden generar en medio de la actividad lúdica.

La tercera propiedad es la presencia de un orden o una finalidad, a pesar de su aparente aleatoriedad, el juego simbólico tiende a emular o idealizar una realidad generándose así un dilema o una problematización subjetiva acerca de un fenómeno humano específico.

La cuarta propiedad consiste en entender el juego como una proyección del mundo interior del que juega; Bruner asocia el juego con el aprendizaje como dos caras de la misma moneda cuando se refiere al aprendizaje como la interiorización del mundo exterior y al juego como la exteriorización del mundo interior; esta característica es bastante interesante si pensamos en ambas como ingredientes de un ciclo infinito en la comunicación y la creación humana.

La quinta y última propiedad es la del juego como espacio para aprender a resolver problemas; todo juego debe representar un reto al tener la medida justa de obstáculos que mantengas al jugador motivado para dar solución a cada óbice que se le presente, es por esto que el juego es un campo de creatividad óptimo en donde la constante es la posibilidad de experimentar situaciones que permitan transformar las estructuras de pensamiento para encontrar la mayor cantidad y calidad de soluciones posibles a un problema en particular sin la constante presión del error y la frustración que este representa, esto configura el juego como el espacio idóneo para la expresión, la creación y la reflexión.

Hay que mencionar, además, el componente social que este autor plantea con respecto al juego; como bien se ha explicado, por medio del juego, el niño logra entender y dominar los valores culturales de su entorno, Bruner enfatiza cómo el juego representa estos valores particulares en cada grupo humano al relatar una anécdota acerca del juego infantil en el pueblo Tengu, ubicado en Nueva Guinea, en donde la cesación del juego no llega con la victoria de una de las dos partes, como es común en la mayoría de pueblos de occidente, sino cuando se logra la igualdad entre ambos actores. Esta situación nos muestra claramente la base de nuestra sociedad, en la que prima la competitividad y la victoria individual sobre la construcción colectiva e igualitaria de la que por supuesto esta permeada la educación.

Regresando al tema principal, Bruner nos muestra cómo el reconocimiento del otro, como un jugador más, hace parte fundamental en el progreso, la transformación y el crecimiento de las dinámicas lúdicas. Uno de los ingredientes principales del juego es la comunicación y la interacción con otros, sin éste, el jugador que juega solo para sí mismo perdería el estímulo que

provee la diferencia y la disparidad. Es mediante eso, la presencia de problemas, preguntas, obstáculos, acertijos e inconvenientes que el juego puede evolucionar, de no ser por esto, el juego y el jugador se estancan, perdiendo el interés y la motivación.

A través de la experimentación, la posibilidad de ensayar y errar de forma indefinida, es que el niño aprende a dominar el lenguaje. Este proceso inicia con la exploración de combinaciones fonéticas, pasa por la combinación de palabras para construir frases, hasta llegar a combinar los significados y significantes en una estructura narrativa más complejas, momento en el que el jugador ya entra de lleno en el campo del juego simbólico.

En palabras de Bruner (2003), *«Lo que permite a un niño desarrollar todo su poder combinatorio no es el aprendizaje de la lengua o de la forma de razonar, sino las oportunidades que tenga de jugar con el lenguaje y con el pensamiento.»*

Este es el momento indicado para pensar en el lenguaje, no solo desde su expresión verbal y escrita, sino incluir los diversos lenguajes humanos pero haciendo énfasis en el lenguaje artístico<sup>5</sup>. En nuestro lenguaje, la forma en la que este permite al creación visual y plástica en donde, si así lo deseamos, podemos dedicarnos a una pura exploración de la plasticidad de los materiales y la imagen, o por el contrario, podemos dedicarnos a una exploración enfocada en el significado de las imágenes y las cosas que dan sentido a la cultura de modo que podemos modificarlas y re-significarlas para nuestro fin expresivo en particular.

Este último elemento es en el que se concentra este trabajo de investigación, de la mano con la percepción de Bruner acerca de las teorías que se fundan, en que la esencia real del juego es que este sea libre, sin restricción y completamente autónomo y no una actividad reglada que inhiba la creatividad.

Lo anterior no quiere decir que el juego no sea una actividad organizada, por el contrario, Bruner afirma que los juegos más significativos, aquellos que tienen mayor duración y generan estímulos de modo que provea una construcción conceptual profunda. Uno de los elementos que

---

<sup>5</sup> Con respecto a las artes plásticas y visuales, es necesario tener en cuenta la disputa entre las propuestas de "arte" conceptual y técnicas clásicas de creación artística

permite la construcción de este tipo de juegos es la figura del adulto, Bruner es enfático en este tema cuando dice que la presencia de este “adulto”, rol que toma el docente en el espacio escolar:

*«...La presencia del adulto era un elemento que favorecía una concentración prolongada y una elaboración compleja...estar al alcance del niño y proporcionarles la seguridad de que el medio es estable y continuo, pero también alentarlos y darles información en caso de que la necesiten.»*  
(Bruner, 2003, p.7)

Acá ya se empieza a notar la importancia que tiene el docente en la actividad lúdica, pero sobre todo, nos hace reflexionar acerca del rol del docente como acompañante y posibilitador de experiencias creativas, que es el fin principal del juego.

El juego tiene sus inicios en las inquietudes particulares de quien juega, pero a pesar de empezar con un “Yo”, el juego toma verdadera potencia en tanto se convierte en una construcción colectiva a partir del reconocimiento del “Otro”, es a medida en la que el niño interactúa con sus pares por medio de un diálogo que, aunque informal, expresa a profundidad las dimensiones de quienes juegan, es este diálogo entre el “yo” y el “otro” lo que enriquece las relaciones de significado que tienen lugar en la actividad lúdica.

Este concepto de la otredad llama bastante la atención, sobre todo cuando nos preguntamos acerca de que consideramos como “otro, además de cuáles son los tipos de otredades con las que llegamos a tener contacto. En mi opinión, tener un amplio y variado abanico de posibilidades para considerar otredades que trasciendan a un “otro” físico, es lo que podría permitir que el juego, entendido como acto que cristaliza la búsqueda de conocimiento además un gran posibilitador creativo, tenga una inmensa variedad, un campo de conversación realmente amplio.

Para Bruner, este aspecto de lo colectivo en el juego tienen una naturaleza cíclica, a partir de sus estudios encontró que, después de que el jugador hace parte de una actividad lúdica colectiva, construirá juegos más elaborados y variados cuando esté solo, cuando el jugador se encuentra consigo mismo en su intimidad pone a prueba las “nuevas jugadas” que aprendió al compartir con un otro. Esta es una interesante forma de ver los procesos de construcción de pensamiento porque esta se basa en una forma, por demás instintiva, de ejecutar un ejercicio meta-cognitivo, de tal manera que el jugador es consciente de sí mismo y del otro, además que reconoce en este

“otro” aspectos que puede contrastar con los propios, la interrogante que surge a partir de esta situación es ¿cómo sucede esto?

El pensamiento subjuntivo expresado con él «y sí» o «el *hacer como si fuera*», del que está altamente provisto el juego simbólico, es la puerta a la posibilidad poética en tanto permite la resignificación de las experiencias y aprendizajes a través de la representación de diferentes fenómenos desde una manera poética, narrativa y artística.

El animismo es una de las maneras más usuales en la que el niño concede a objetos, lugares y animales cualidades humanas, en otras palabras, es la forma en la que el infante dota de alma a lo que no la tiene. En las palabras de Miguel José Pérez (1992):

*« El animismo le sirve al niño para ir conociendo afectivamente el mundo, cuando todavía no puede acceder al conocimiento científico y al razonamiento abstracto. Será una primera forma de aprehensión de la realidad, pero directa e intuitiva, casi mágica». (Pérez, 1992. p.111)*

Lo interesante del planteamiento de este autor es que alude directamente al pensamiento primigenio del niño, por el cual busca asir y entender los objetos a su alrededor desde una forma “no adulta”, elemento que autores como Piaget, principalmente, menosprecian puesto que este no es exacto y fiel a la verdad.

Si bien, el animismo es una forma de resolver los problemas epistemológicos propia del pensamiento infantil, y por tanto tiene un carácter de lo primigenio, lo instintivo, un carácter diferente al pensamiento racional y cuantitativo, un carácter que se funda en la profundidad de la psiquis del niño y trasciende en la vida del ser humano.

Saber poético como espacio en el que a las cosas inanimadas se les asigna un sentir y ser, entonces podría ser una forma válida de crear canales de conocimiento del “yo” y del “otro” a través de lo que conocemos como empatía.

*«El animismo, por otra parte, acerca también al niño al mundo de la poesía. Como en el lenguaje figurado de los poetas, en el que éstos dan vida a las cosas, los niños construyen una realidad viva con su lenguaje, donde todos los seres se mueven, hablan, juegan, viven... libremente. (Pérez, 1992. p.112)*

En este punto, podemos ponernos a pensar en la relación que podemos encontrar entre el juego simbólico y la construcción de narrativas como las aventuras de Alicia en el país de las maravillas y los personajes que habitan dicho mundo fantástico. Si bien, la mayoría de nosotros hemos visto en algún momento de nuestras vidas algún conejo blanco, miles de puertas con sus respectivos cerrojos, rosas, claveles y lirios parlantes; pero lo realmente interesante de esta narración fantástica están dotados de características ajenas a su naturaleza que aluden a particularidades propias del comportamiento humano y a un sin fin de referencias culturales.

Esta es la relación entre los conceptos de juego simbólico y logos sensible y sentiente la que potencia esta propuesta de investigación, ya que ambos apuntan a una forma de conocer e interpretar los mundos interiores y exteriores haciendo uso de métodos expresivos alternativos a los formales en donde tiene lugar una relación simbiótica. Es necesario aclarar que lo largo de toda mi investigación me encontré con esta relación que no es totalmente inteligible, sus componentes no se separan el uno del otro y, aunque son distintos en su forma no lo son en su esencia, motivo por el cual se hace más notoria la naturaleza sensible de esta forma de construir conocimiento.

Para ser más claro, el primer concepto con el que me encontré fue el de Juego Simbólico, que, aunque por si solo pareciera funcionar bastante bien, no termina de llegar a la profundidad de la psiquis humana a la que necesitaba alcanzar. Pero esta situación no es de extrañar teniendo en cuenta la procedencia de estas ideas, tanto Vygotski como Bruner hacen parte de la corriente psicologista de la educación, motivo por el cual tienden a inclinarse hacia la explicación del fenómeno educativo desde esta óptica que aún guarda métodos cuantitativos de investigación, validación y generación de conocimiento.

Se podría decir que esta sigue siendo una forma más en la que se contrasta la epistemología dominante, cuya característica más marcada, a mi modo de ver, es este impulso por diseccionar los fenómenos humanos en formas bidimensionales y jerárquicas, desechando otras formas epistemológicas que se salen de este margen conceptual.

Las estructuras de pensamiento que posibilita el juego simbólico, aunque sea una actividad autotélica, depende de la formación de estructuras de pensamiento, de modo que aún es necesario

entender cuál es la génesis de dichas estructuras, teniendo como primer indicio que la actividad lúdica es una conjunción entre quien juega y el juego mismo, entre el ser y el hacer.

Para explicar este punto me basaré en el concepto de Logos Sensible y Sentiente, término utilizado por de María Carmen López Sáenz, doctora en Filosofía de la UNED, quien hace una amalgama entre el concepto de “la Razón Poética” de la filósofa española María Zambrano y el concepto de “Razón Sentiente” del fenomenólogo francés Maurice Merleau-Ponty. Se podría decir que ambos autores son herederos de los pensamientos de grandes filósofos como Ortega, Dilthey, Bergson, Sheler, y Husserls; pero, en palabras de López Sáenz: *«no podían conformarse...con describir el discurrir vital, sino que quisieron profundizar en él mediante una razón que no fuera la cartesiana, esquelética y expurgada de mundo, sino otra incardinada.»*(2013, p.105)

Ambos, tanto la filósofa como el fenomenólogo, coinciden en bastantes puntos con respecto a sus trabajos sobre la percepción y los procesos internos del ser humano. De tal forma que acá intentaré hacer un breve resumen de los planteamientos más importante de ambos autores, además de ubicar dichas ideas en concordancia con toda la propuesta de investigación.

En primera medida voy a referirme al aspecto más importante que une los trabajos de Zambrano y Merleau Ponty; el sueño, que en la fenomenología tiene un papel bastante importante en tanto revela las pasividades latentes que, aunque ocultas, repercuten en la vida consiente. Esta actividad no se descubre voluntariamente sino que se forma desde la intimidad la cual responde a una interpretación pasiva del mundo (López Sáenz, 2013). El sueño es otra forma en la que nos interrogamos a nosotros mismos desde la esfera de lo pasional y lo emocional, siendo esta, una de las maneras en las que nos preguntamos acerca del sentirnos.

La vigilia zambraniana, correspondiente a la conciencia activa pontiana, es el estado psíquico predominante que, al mantenerse constante, termina por aislar al ser humano de las reflexiones pasivas del ser. En este punto es necesario hacer claridades conceptuales antes de continuar con la explicación des concepto principal que nos convoca. En primera medida, el término “pasivo” no se refiere a lo inactivo, lo estático o falta de dinámica; la pasividad, entendida por estos fenomenólogos, corresponde a una dimensión oculta, un modo de apertura a lo pre-reflexivo



(López Sáenz, 2013 p.105). De modo que la vigilia o la conciencia activa corresponden a estados psíquicos que aluden al razonamiento cartesiano y pragmático.

Esta distinción es diferente a la dualidad presente entre el pensamiento positivista y el pensamiento humanista, puesto que ambos corresponden a reflexiones a partir de la causalidad; De modo que esta dualidad, entre la conciencia activa y la conciencia pasiva corresponde más al impacto que tiene el mundo en la esencia de la percepción del ser humano, además de no ser contraria la una a la otra sino coexistentes. Es por esta razón que, tanto Zambrano como Merleau Ponty, recuerdan lo nocivo que puede significar que los sujetos se encierren de manera compulsiva en la conciencia activa, puesto que perderían las conexiones que solo se pueden dar en las dimensiones pasivas del ser ya que esta, aunque oculta, siempre está vigilante para dar respuesta acorde a los momentos pasionales de la vida.

Estas pasiones no son más que *el sentir*, pero sentir no desde lo sensual, lo correspondiente a las relaciones puramente empíricas que corresponden al mundo material, o también las puramente sentimentales y emocionales; este sentir se reflexiona desde sí mismo, re-sentirse en pensar el sentir desde el sentir mismo. Al igual que el juego que se reflexiona desde un pensamiento lúdico, este pensamiento sensible también se re-flexiona desde su propia esencia.

Detengámonos un momento a reflexionar el método epistemológico con el que el ser humano ha investigado los fenómenos humanos desde la causalidad para dar respuesta de los mismos, a pesar de que las ciencias humanas han apostado por hacer análisis con una óptica cualitativa, el investigador tiende a alejarse de sí mismo y empieza a verse como un otro que hace parte de dicho problema a investigar. Este Logos, que razona su sentir desde el mismo sentir, valida el sentir mismo como una forma de llegar al conocimiento en la búsqueda de la comprensión de la esencia de la vida.

La íntima relación entre el Juego Simbólico y el Logos Sensible y Sentiente se encuentra en el marco de la cotidianidad de la vida, como dice Javier Gil Marín «*Cualquier descripción acerca de la vida es parcial y relativa, difícilmente es explicable desde algo exterior a su propia dinámica*» (2017. p.214). Nos hemos sumergido en una forma de entender la vida desde la segmentación de las dimensiones humanas, a la vez que, culturalmente se han negado o

subvalorado algunas de las mismas con la clara intención de acentuar otras que obedecen al orden de lo inteligible y cuantitativo.

Por el contrario, Merleau Ponty; quien trayendo los postulados de Husserl sobre el mundo del logos del mundo estético, entendido como interacción entre lo la percepción sensorial del mundo, y la interpretación inteligible del mismo que sería el origen del nivel pre-reflexivo subyacente a la reflexión, buscaría trascender de lo inteligible para llegar a lo sentiente. Para explicar esta idea utilizaría el término de “la carne” retomando su definición griega (*la chair*) como la materia que está en todo, pero no es algo concreto, sino una generalidad en la que se van gestando las diferencias. (López Sáenz, 2013 p.106). Dicho elemento es entonces objeto de un proceso de cambio a partir de interiorización humanizadora.

Para entender esto es necesario aclarar que para este autor, la carne, en este momento entendida como el cuerpo mas no el ser, es el mediador entre el ser esencial y exterior, a la ves que no es interpretado como un simple envase para el ser, puesto que la carne se modifica a medida que el ser y el exterior se relacionan.

Al igual que *la chair* de Merleau Ponty, el corazón zambrano actúa como el mediador entre lo sentido y lo sentiente. Este sentir, mediado por el corazón y la carne, está fundamentado en una razón poética que no responde a la traducción del sentimiento a códigos e interpretaciones intelectuales sino que se siente a sí misma, a la vez que se siente sentida. Este sentir interiorizado que se origina desde la pasividad del corazón y la carne, fluye sin pausa como la vida misma, tal como lo explica López Sáenz, pero necesita hacerlo en algún momento para liberarse, de modo que logre comprenderse.

En este orden de ideas, el “Yo” es el producto de una reflexión, una auto-narración que surge a partir de volver inteligible las experiencias de la vida, en ese sentido, Merleau Ponty advierte que el corazón y el pensamiento son actos que se ubican antes del yo, «no soy yo lo que me hace pensar como tampoco soy yo quien hace latir mi corazón»(1964 p.275), así como no tenemos la potestad para ordena al corazón cuando debe o no latir, tampoco la tenemos para decirle al pensamiento cuando ser o cunado cesar; al igual que el sueño, estos actos son autónomos ya que hacen parte del vivir pasivo, y por su naturaleza pre-reflexiva se hace bastante complicado

rastrear sus orígenes, pero es necesario entender su naturaleza puesto que es un fenómeno radical para la existencia.

Esta dimensión, ubicada en la esfera de lo pre-reflexivo, funcionaria entonces como el origen del conocimiento del ser humano, esta es la premisa principal de la fenomenología genética, de la que su mayor exponente es Merleau Ponty, cuya principal tarea es la de entender como los fenómenos humanos deben ser entendidos hasta llegar a su esencia. Del mismo modo, el análisis del origen de la percepción humana nos lleva a algo más profundo que la conceptualización en la que se ve limitada la razón inteligible.

*«El ámbito de lo pre-temático nos abre a esa reflexión todavía no intelectualizada, al sentirse sintiendo, ejemplificado en las dos manos que se estrechan poniendo fin a la dicotomía sujeto-objeto. Ciertamente, este es un nivel pre-lingüístico, pero acoge ya un logos tácito que requiere ser expresado para conquistar todo su sentido.»* (López Sáenz, 2006 p. 181)

Esto último, lo que se refiere a al nivel pre-lingüístico que necesita ser expresado a través de un logos tácito, esto nos llevar acerca de la naturaleza de dos actividades humanas en particular que exploran lo que Zambrano (2008 p.66) llamaría «un saber sobre el alma» que comienza con la escucha del corazón. La actividad lúdica y el pensamiento artístico exploran, cada una desde su singularidad, el sentirse-sintiendo, ya que conjugan lo pasivo con lo activo, sin estar mediados exclusivamente por un logos inteligible sino que aluden a las singularidades, a las pasiones y a los deseos del ser humano desde estas mismas pulsiones para posteriormente convertirse en expresión según su propio lenguaje.

Claro está que, en el arte tiene lugar una singularidad; esta actividad, al igual que la educación, ha sido institucionalizada y arrinconada para seguir unos dogmas que, aunque no obedecen directamente a la noción positivista del conocimiento, tienen que ser verificados y amparados por discursos intelectualistas que arrebataron la vida misma de su esencia.

Acerca del pensamiento artístico, Gil Marín nos dice:

*«...para ampliar el ámbito de lo que denominamos poéticas de la vida, quisiéramos lo artístico como modo de pensamiento propio de las artes, del universo sensible que ocurre en la*

*cotidianidad como una poética de la existencia. Una estética de la vida no encuadrable en las prácticas e instituciones artísticas. (Gil Marín, 2017 p.214)*

Este autor propone restituir el arte, no como una producción material acorde a una institución, sino como un proceso de pensamiento que tiene sus raíces en la dimensión estética de la vida cotidiana. Estos planteamientos son muy similares a los que hizo Husserl con respecto a su noción del mundo estético, concepto que también retomaría Merleau Ponty.

Para Zambrano, el corazón no lo es en su totalidad hasta que se abre al sentir, cuando el hermetismo de esta entraña deja de serlo para permitir que esta pasividad se transforme en activa (2008 p.66), de no ser así sería una entraña básica que funciona únicamente para sí misma. En ese sentido, la libertad de la vida solo se encuentra cuando lo pasivo del corazón se vuelve activo sin perder su pasividad. A este acto la autora lo significa como “la acción más heroica e inesperada de una entraña” poniéndole por nombre «la Piedad» (1989 p.16) a la que define como “la madre de todos los que hemos llamado sentimientos amorosos”, que a su vez es la «matriz originaria de la vida del sentir».

Este *corazón activo* zambranoiano corresponde a la idea de *la chair* en Merleau Ponty, y agrega que esta pasividad es tangencial a todos los actos (2003 p. 181). Teniendo en cuenta que este es un acto pre-reflexivo, razón por la que no puede ser un objeto de conciencia, si parte de un pensamiento implícito o sobre entendido, al ser simultáneamente un acto pre-lingüístico, tiene el papel de posibilitador poético.

Para comprender este logos es necesario contradecir las lógicas en las que se separa la razón sentida del sentir puro, puesto que en este en el que ambas dimensiones confluyen, aún sin mezclarse, la una depende de la otra. Esta intersección funciona de igual modo a la razón mediadora que propone Zambrano.

La autora ubica tres tipos de razón: la razón “cotidiana o dominante”, al que critica fuertemente por su naturaleza aislada de la vida al tener como horizonte la atemporalidad y la imparcialidad en búsqueda de una “verdad única” pero que por esto mismo termina perdiendo su carácter de “real”; la razón “mediadora” la cual rechaza toda noción de “verdad absoluta” para inclinarse hacia una postura de lo “real” que se ciñe a historicidad de la vida, a la experiencia visceral de un

singular que está sujeto a un contexto social, cultural e histórico; por último, la razón “poética”, que correspondería a algo más ancho que la pura razón, que trasciende al tiempo, no lo niega ni intenta escapar de él, sino que busca revelar procesos más existenciales.

El concepto zambraniano de “razón mediadora”, es vital para la comprensión de la función del logos Sensible y sentiente. Como lo expresé con anterioridad, esta propuesta de investigación apunta, entre otras cosas, a arrebatar la educación de las garras de la razón abstracta y “verdadera” para colocarla en el escenario de lo real y vivificado, y es desde el arte, no como un dominio técnico, sino como pensamiento artístico que es posible lograr este cometido.

Es la potencia oculta y pasiva, la que entiende el sentir como conjunción de lo sensible y lo sentiente (López Sáenz, 2013 p.108) la esencia de la creación poética en el arte, el juego y la vida; solo cuando esta esencia, que se vuelve generadora cuando la pasividad del corazón se permite ser activa, es que el sentir se convierte en una realidad creadora y transformadora.

*«Sentir no es una facultad, sino un modo de ser en el mundo y con los otros, situado más allá de la alternativa entre receptividad y actividad, porque sentir es relacionarse incluso con lo ausente, extraer lo invisible de lo visible.»* (López Sáenz, 2013 p.108)

Un sentir que no se expresa está incompleto, solo cuando la *poiésis* se convierte en una *praxis* intencionada a generar experiencias estéticas, entendiendo la estética como las experiencias perceptivas y afectivas, es que el sentir se convierte en ser para así tomar su forma más amplia, una forma en la que lo verdaderamente imperante es propiciar la relación cordial, entendida esta como la virtud de fortalecer el corazón, con el “Yo” y con el “Otro”.

Como figura anteriormente, la praxis poiética se da a partir de la creación, pero dicho acto creativo no supone únicamente una materialización desde lo físico, sino que supone una producción desde el pensamiento que por su origen en el sentir le corresponde una función dinámica, re-conocida y sensible. Esta razón del sentir, que integra lo sensible y lo sentiente, reconfigura el entendimiento de la sensibilidad como mera emoción para colocarla en la categoría de la creación.

La razón del sentir no solo es una actividad interna puesto que, según Zambrano, no es posible sentirse sin sentir al otro como un ser sentiente. En este orden de ideas, El arte y el juego, al ser

actividades que reconcilian lo íntimo con lo exterior, permitirían a aquel corazón activo llegar a la razón para así lograr entender, cordialmente, lo que se siente sin la necesidad de apartarse del sentir.

La razón del sentir se convierte en una razón poética en el momento en el que se exterioriza en función de sentir el mundo, es esta potencia de la creación, enmarcada desde el sentir, que posibilita un estilo creativo singular, íntimo al a vez que exterior, que se convierte en un lenguaje igual de singular pero que se enmarca en los códigos del mundo exterior para ser entendido. Tanto el juego como el arte cumplen con esta característica, se crean y re-crean desde la combinación de la esencia privada del hacedor, cuya intención, es sentir a la vez que se siente sentido.

El conocimiento del mundo es entonces la interacción misma del cuerpo vivido con el mundo exterior, son estas modificaciones que se dan en ambos polos y que tienen su inicio en lo visceral, las que se convierten en un pensamiento sentido y real. Este planteamiento, contradice la naturaleza de la razón absoluta, cuya búsqueda de “la verdad” se fundamenta través de la abstracción de los fenómenos humanos y naturales para convertirlos en postulados atemporales.

Es acá donde retomamos el concepto de la razón mediadora de Zambrano, puesto que el ánimo de este trabajo de investigación no es declarar como nociva la razón cientificista, sino por el contrario, encontrar puntos de encuentro, tanto en la escuela como en el arte y el juego. Estos canales de pensamiento son bastante importantes, pero el problema radica en el absolutismo de este estilo de razonamiento, del que, tanto Zambrano como Merleau Ponty y un servidor, comparten la idea de que esta razón abstracta renacería en sus formas de percibir el mundo al acoger la razón sentida, el Logos sensible y sentiente, para la construcción de conocimiento del ser ontológico, integral, y ampliado.

La razón por la razón es, una actividad destinada a marchitarse. en contraposición a las ideas de Marx sobre la preexistencia del conocimiento, en donde el papel del hombre es ser solo un descubridor y traductor del mundo, para Merleau Ponty, es a través de la percepción humana y los diferentes matices que imprime cada singular al momento de sentir y pensar la vida, que brota el conocimiento. Es por esto que este logos encarnado permite la convergencia de la razón

abstracta y la razón sentida, en tanto implica vivir en la razón y buscar la razón de vivir. (López Sáenz, 2013 p.110)

Esta dualidad, a la vez que co-dependencia, se configura en la motivación idónea que posibilita el sentir la plenitud de unir del pensamiento y el sentimiento, la idea con el instinto. En otras palabras, este logos provee de significado al sentimiento a la vez que el sentimiento provee y amplía de significado al logos, es esta razón ampliada permite la integración de lo interior en lo exterior y viceversa.

La dimensión pasiva tiene un papel fundamental en este ciclo, según Zambrano (1992 p.12), el sujeto no solo siente desde su propia voluntad, también se ve afectado, el “padecimiento” como postura pasiva de la que este sujeto también es consciente; pero esta conciencia es de un orden pre-reflexivo inmediato en el que el singular se envuelve espontáneamente permitiéndose estar a merced de la esa situación real, provocadora de padecimiento. Es por esta razón que el singular tiene la posibilidad de sentirse sujeto y objeto simultáneamente; se siente objeto puesto que ya no depende de su voluntad el sentir, a la vez que se siente sujeto porque es consciente de su padecer, la conciencia de sentirse vulnerable a ser atravesado por un “Otro” genera un conocimiento a partir del sentirse sentiente. El abrirse a sentir como un ser vulnerable a ser afectado, permite al singular ser ejecutor de su propia fatalidad, es decir, el padecer deja de un acto pasivo en tanto el sujeto es consciente de ello y construye conocimiento a partir de esto.

El sentir es como el rebotar de una onda, un pulso que va del sentir al sentirse a la vez que se siente sentido. Este vaivén que amplía las posibilidades del conocer esta razón ampliada, ilumina tanto lo interno como lo externo de modo que la vida y el conocimiento se involucren, es esta razón de lo vital, el deseo de sentir lo que se conoce, no para encapsularlo sino para sentirlo en mayor intensidad y ser consciente de ello.

El sentido de la razón sentiente, a la vez que mediadora, es la potencia de la pasión al conocimiento, puesto que permite que dicho conocer tenga una naturaleza real y afectiva, es decir, que afecte la percepción de la vida y como vivirla al asumir que el conocimiento no debe ser algo abstracto.

El conocimiento que se cimienta por una curiosidad apasionada encausa la aleatoriedad de lo puramente pasional a la vez que impulsa la necesidad por conocer. De esta manera, la razón no se ve aislada de la vida, sino que toma verdadero significado cuando es vivido, experimentado y sentido; en palabras de Zambrano, es una razón que enamora puesto que es la búsqueda de una verdad dinámica cuyo equilibrio no se basa en ideas estáticas sino en sentires dinámicos, de lo que habita en las sombras y da vida a las pasiones.

Zambrano trata de rescatar el significado original de la filosofía desde la Grecia antigua que, en palabras de Pitágoras, es «amor a la sabiduría » o «amigo de la sabiduría», esta definición denota un acercamiento afectivo al conocimiento de modo que es vivo, sensible y sentiente, de modo que permita descubrir la integridad de las dimensiones humanas.

La razón debe implicar el sentir, la provocación hacia el actuar que provee la pasión, de modo que la verdad se construye a partir de la afectación (Zambrano, 2008 p.22). Sin pasión, la razón no puede actuar para ser vivida y se condena al estancamiento de lo abstracto, lo insensible e intrascendente. Esta verdad a la que se refiere Zambrano no es solo la del conocimiento, se refiere al sustrato de la vida y el horizonte de sentido singular que orienta la integridad en las dimensiones del ser humano.

Para Merleau Ponty, esta misma verdad difiere de la “verdad absoluta” puesto que esta busca ser completada constantemente al permanecer abierta a las múltiples posibilidades suscitadas por el sinfín de interacciones que se presentan en la vida en búsqueda de la verdad que es en esencia rizomática.

*«Este saber es filosófico, poético e histórico como la vida en la que se gesta y a la que desea enriquecer. Es un saber vivir que no aspira al conocimiento absoluto, sino a la sapiencia... en el que pensar y sentir se enriquecen mutuamente.» (López Sáenz, 2013 p.112)*

En este sentido, la verdad es como el conocimiento es el sustrato de la vida, el horizonte de sentido que orienta la integridad del ser humano. Esta radicalidad del conocimiento se bifurca, por un lado, Zambrano ubica a la filosofía, lo sistemático, lo visible y lo activo, y por el otro lado está lo poético, lo vivencial, lo invisible y lo positivo. La razón sentiente es una especie de dispositivo que permite la interacción de ambas dimensiones sin que ninguna de ellas pierda sus



particularidades, por lo contrario, ambas se ven beneficiadas cuando se da este intercambio mutuo.

A demás de lo anterior, esta razón en particular no debe ser entendida como un dogma o paradigma sino como una actitud, una forma de vivir que estimula una razón que medita a profundidad la esencia de las cosas con una actitud abierta, a diferencia de la razón pura que atrapa los objetos de conocimiento para diseccionarlos como a inertes. Zambrano entiende la *poiesis* como una actividad que acompaña a las cosas en su génesis y como un conocimiento desde la raíz misma del ser (López Sáenz, 2013 p.113) de modo que la búsqueda de conocimiento desde este enfoque se reconcilia con el objeto de conocimiento.

En el curso natural del conocimiento desde la razón poética, que por su esencia constructiva y reconciliador, lleva inminentemente al acto creativo que es inherente a la naturaleza humana, esta creación no es repetición, al unir lo filosófico con lo poético abre las puertas al singular para que construya el saber desde sí mismo. En este sentido, crear nuevo conocimiento no significa la innovación en algún campo del saber en específico, sino la creación conexiones propias con el otro desde esa singularidad poética.

Al ser humano que no se le permite crear está destinado a estancarse, a que su espíritu se marchite hasta morir, el ser humano necesita relacionarse constantemente con nuevos y más profundos saberes acerca del mundo y de sí mismo, tanto desde una posición filosófica como la poética haciendo uso de herramientas y métodos diferentes, su intención primordial debe ser la creación, como lo advierte Zambrano (2007), la unión de ambas visiones de la vida provee una cualidad des-automatizadora puesto que su base es lo vivido mas no lo abstracto.

Ambos autores, tanto Zambrano como Merleau Ponty, concuerdan en que a actividad creativa que alcanza el mayor potencial cuando se conjuga la razón poética y la razón filosófica. Dichas ideas hacia el acto creativo se enfocan en el acto artístico, la autora española define a este como una búsqueda más pura de la verdad que no reproduce sino que crea mediante un acto estético que toma forma (López Sáenz, 2013). El acto artístico, no solo como creación materializada en cualquiera de sus formas técnicas, sino como un proceso de pensamiento con métodos propios claramente definidos y diferenciados de los procesos científicistas, cuya naturaleza no se opone

la dimensión interna que tiene su origen en lo instintivo, lo sentiente y sentido, para explorar la naturaleza libre de imposiciones.

Zambrano se enfoca especialmente en la novela escrita como expresión artística enfatizando su posibilidad de expresar lo real desde su naturaleza más profunda al basarse en la experiencia perceptiva antes de la reflexión. Es decir, el relato no se concentra en la veracidad pura de los hechos sino que está impregnado de la subjetividad de quien narra, en este sentido, lo importante en la novela no es transcribir sino transmitir el sentir de quien escribe a la vez que se ve re-interpretado por el sentir de quien lee.

La potencia de la novela, y de la obra artística en general, es que no es un relato que termina cuando el creador decide exponer su obra, por lo contrario, la obra sigue construyéndose en la medida que es sentida por quien se acerque a ella, de modo que la novela no se concentra en examinar fenómenos sino que permite el progreso natural de los mismos a la vez que se hace uno con ellos, la razón sentiente se basa en la temporalidad y la evolución orgánica del conocimiento de modo que para conocer es necesario dejar fluir, de no ser así, el conocimiento se estancaría y perdería su cualidad de ser vivida.

La creación y la identidad son co-dependientes, tanto su desarrollo como su interpretación son el reflejo de este flujo. La identidad, como pasividad, se origina en la pre-reflexión, en el sentirse más profundo que es evocado por la creación de otro al mismo tiempo que permite el sentir para exteriorizar, es decir, para crear. Por esta razón la creación se define como una producción singular en su estilo, este último construido desde la identidad. En palabras de Zambrano: «*El arte, lejos de ser forjador de sombras y fantasmas, es la revelación de la verdad más pura, es la manifestación de lo absoluto*» (1996 p.178).

Para Zambrano, lo poético y lo filosófico surgen de la *poiesis*; esta relación colectiva entre la naturaleza y el espíritu no se manifiesta simplemente en las formas de pensar sino que lo hace en las formas de existir, de ser y de sentir que dan voz a lo eclipsado por la razón absoluta. Merleau Ponty va un poco más allá, puesto que para este autor la tarea del artista va trasciende de dar voz a lo pasivo dotándoles de expresión, a además de hacer esto, da claridad a su esencia más pura a la vez que expone sus relaciones.

Es necesario aclarar que la razón poética no es exclusiva para el pensamiento artístico, Zambrano utiliza el término de reversibilidad del pensamiento filosófico con la vida para explicar cómo la luz de la razón abstracta dispersa y desintegra la oscuridad del instinto y el sentir humano.

En síntesis, el pensamiento de ambos autores, tanto Zambrano como Merleau Ponty apuntan a una reformulación de las prioridades en la concepción del conocimiento del ser humano, lo que provocaría una reforma a la esencia de la actividad educativa que se fundamente en la razón sensible. Como es de esperarse, la crítica de ambos autores frente a la hegemonía del razonamiento cartesiano y cientificista como única fuente de explicación, alude directamente al sistema educativo que se cimienta en este; motivo por el que se ahonda en la necesidad de transformar el paradigma educativo para que se enfoque en la formación realmente humana, que se enfoque en el sentir de la vida más no en la abstracción de los fenómenos naturales y sociales.

Zambrano hace especial énfasis en el papel de la educación en la vida del ser humano y como está provee espacios diseñados para la actividad educativa, a la vez que:

*«Supone la educación, el que haya de haberla que el hombre es un ‘ser’ nacido en modo inacabado, imperfecto, más necesitado de ir logrando una cierta perfección y capaz desde luego de lograrlo»* (Zambrano, 2007, p.150).

Zambrano concentra su reflexión en el papel del aula en la educación como un espacio representativo y lleno de significado propio como el espacio íntimo al interior de la escuela. Esta autora ve en el aula un espacio de construcción poética, razón por la que es necesario entender el aula como espacio educativo ampliado que comprende, además de la escuela, la calle, el taller el hogar, el museo. De modo que el aula no está delimitada por cuatro paredes sino que es cualquier lugar en el que tome forma un espacio educativo.

Al igual que para Bruner, el aula es el escenario educativo que funciona como espacio seguro para la experimentación y la construcción de narrativas que estimulen la creación libre. Esta es una de las razones por las cuales este trabajo de grado tiene como base el juego simbólico y el Logos Sensible y Sentiente, por la potencia subyacente en aula como espacio creador, narrativo, fabulado y de interacción entre sus actores. Las características del aula como espacio vacío y

humano abre la exploración del sentirse, sentir al otro y sentirse sentido, de modo que las interpretaciones y construcciones simbólicas serán más profundas y significativas.

Para hacer más explícita la conceptualización que construí con respecto al concepto de rol docente, y a modo de reinterpretación de los planteamientos de Zambrano sobre cómo se constituye el aula educativa, enumeraré seis roles o características que dan cuenta de lo que interpreto como lo que necesita un docente para hacer de sus prácticas educativas una práctica poética.

El primer rol, el *Docentis Construere*, asume la tarea de poner los cimientos del aula para que funcione como un espacio de construcción, interacción y reflexión. Es imperativo aclarar que el docente constructor no debe incurrir en el error de usurpar al dicente de la posibilidad de construir, por el contrario, su deber es alentarle para que construya canales de comunicación efectivos y afectivos junto a sus iguales.

El aula, como espacio de experimentación sensible necesita un maestro de ceremonia que abra el telón para que todos los actores tomen parte del acto educativo, tanto el docente como el dicente tienen entonces la posibilidad de poetizar libremente su relación con el otro. El rol del *Docentis Iocari* es el que actúa desde la alegría, el conocimiento afectivo de la razón sentiente es el acicate para construir desde el saber poético, por medio de la re-significación del sentir y la subsecuente creación desde el corazón. El docente que juega y permite que sus dicentes jueguen con él abre la puerta a la construcción de un saber poético que hace uso de la metáfora para crear y fortalecer las conexiones entre las dimensiones pasivas y activas del ser humano.

Para lograr convertir la experiencia exterior en experiencia interior, es decir, conectar y combinar lo activo con lo pasivo, es imperante aprender a escucharse a sí mismo, volver la mirada al ser interior en un mundo que está profundamente enfocado en ver hacia afuera, en el ruido, la materia y la sobre-explotación de la imagen, razón por la que es necesario proveer al dicente de un espacio para disfrutar del silencio. El *Docentis Silere* es el que hace del aula un lugar en el que el silencio interior permite al ser humano saber preguntarse, tener la conciencia y la sensibilidad para hacerse aquellas preguntas que problematizan, reflexionan y dotan de sentido al conocimiento. El silencio es la conversación silenciosa consigo mismo, el lugar de encuentro entre el sentir y el sentirse; en palabras de Zambrano:

“Lo primero que el alumno ha de hacer dentro de aula es eso: sostener el silencio, mantenerse en silencio. Y no solamente no hablando sino cuando es preguntado o cuando tiene algo que decir adecuadamente, sino antes que nada el silencio interior” (Zambrano, 2007, p.73)

El silencio permite la atención en forma de escucha de modo que, tanto el docente como el alumno, tengan toda la disposición y receptividad enfocados a un determinado campo de percepción y pensamiento. Aunque la divagación tiene un papel importante en los procesos de pensamiento desde la razón sentiente, es de vital importancia que los actores educativos tengan la capacidad de enfocar su atención.

Teniendo en cuenta que, y como se nombró anteriormente, nuestro entorno está saturado de mensajes que nos distraen constantemente, es necesario que el docente tenga herramientas para provocar la curiosidad del alumno. El *Docentis Convocare* tiene la función de convocar al alumno; el acto educativo se basa en “dar los primeros pasos”, en empezar nuevas búsquedas y exploraciones tanto del mundo interior como del mundo exterior, pero son estos pasos los más importantes, los que determinan la profundidad a la que pueda llegar el explorador. Es por eso que el papel del docente es alentar y casi que seducir al alumno para que se anime a escuchar con el corazón.

Una de las principales herramientas del docente es su voz, tanto escrita como hablada, la cual depende de su destreza y fluidez verbal, pero sobre todo de la capacidad que este tenga para construir una narrativa del objeto de conocimiento que se conecte con el sentir del alumno. El discurso abstracto, aunque necesario, no logrará conectar profundamente con quien escucha si no se enfoca en lo real, en lo vivido y en lo propio; es en este momento donde el objeto de conocimiento debe ser abordado también desde la razón poética que es la que permite convertir lo pasivo en activo.

Si ambos actores del aula mantienen la actitud de escucha adecuada, significa que estarán abiertos a sentirse y ser sentidos, de manera que el objetivo del *Docentis Gnarrare* es el de permitir que el alumno encuentre en su voz una revelación de sí mismo, a partir del silencio y de sentirse convocado en su privacidad y singularidad ahora tiene la posibilidad de comunicarse consigo mismo, de preguntarse y responderse para hacer más notoria la conciencia de su pasividad. Cuando el narrador narra también se escucha a sí mismo, esto quiere decir que,

mientras busca conectar con su audiencia también es oyente de su propio discurso, esto significa que, si cae en la monotonía discursiva es porque se ha vuelto sordo a sí mismo, y en consecuencia, se vuelve sordo a la audiencia.

Este docente utiliza la narración como herramienta para construir un razonamiento sentido cuya intención es la de acercar el objeto de conocimiento al sujeto para posibilitar una interacción orgánica, más aún, si dicho objeto es abordado desde el discurso abstracto es necesario que el docente encuentre formas de sentir y sentirse a través de este. Mantener la sintonía consigo mismo y con el auditorio es una de las claves del éxito de la labor docente, que no es más que proveer al estudiante espacios de razonamiento que trasciendan lo abstracto y se conviertan en algo vivido.

La narrativa del docente debe ser un vehículo que permita al docente llegar y permanecer en un estado de vigilancia de su acontecer interior, de tal manera que el docente se vea evocado a encontrar la esencia más pura de lo que acontece a su alrededor por medio de la razón sentiente, en una actitud vigilante que conjugue lo interno con lo externo. La narrativa es, entre otras cosas, el acto liberador de jugar con las palabras, con los significados y los significantes, para que este se convierta en un espacio de interacción e intercambio de ideas y sentires. En palabras de Zambrano, «*Descifrar lo que se siente, percibir con cierta nitidez lo que dentro de uno pasa, es una experiencia del ser persona. (Zambrano, 2007, p.57.)*»

El sistema educativo formal vigente mantiene la mirada en el exterior, sus fuentes de conocimiento se encaminan a la generalización y la masificación de un dogma hegemónico que termina por negar la singularidad del ser humano, obligándonos a estar sujetos a su merced a la vez que encapsula los objetos y los limita según sus condiciones particulares denota una clara predilección del acercamiento al conocimiento desde la dimensión netamente activa de la percepción, que evita a toda costa la dimensión introspectiva del conocimiento. El único acercamiento a este último es una suerte de auto-evaluación que figura en los programas de educación formal, el cual, por su falta de profundidad y compromiso tanto por el docente como por el docente, reduce la introspección a una simple calificación cuantitativa.

A la introspección le corresponde la exteriorización, en la sucesión natural del aprendizaje es necesario dar paso al proceso creativo del docente, es ahí donde entra el *Docentis Artis*, quien

provee de pautas técnicas y lingüísticas para que el dicente tome las riendas de su propia creación. Es la carencia de este tipo de espacios la causante del generalizado letargo en la escuela, el carácter repetitivo y abstracto en el que está sumergida la educación formal que castra a todos sus actores evitándoles pensar y sentir por sí mismo.

Entendiendo esta crucial necesidad educativa en la que la escuela en general se ve damnificada, la función del docente es proveer a sus dicentes de retos creativos que representen un esfuerzo tanto cognitivo como técnico, pero que sobretodo, que le permitan habitar un espacio en el que puedan hacer una exploración íntima, desde el silencio y la escucha atenta, para que logren asir los nuevos conocimientos de manera que puedan hacerlos vívidos y reales para sí mismos.

Dicho proceso creativo debe ser alícuota al interés singular del dicente, el cual se verá reflejado en el detalle y esfuerzo que imprime el creador en su obra, por esta razón, la capacidad perfectible para desarrollar una técnica es muestra de la disciplina, el compromiso y la escucha atenta hacia uno mismo y hacia el otro.

El dominio de determinadas técnicas o lenguajes no debe ser considerado como una atadura o restricción, sino como la base desde la que, tanto el dicente como el docente, pueden imprimir su propio estilo partiendo desde un lenguaje común que se desemboca en expresiones particulares del ser y del sentir. De manera que la técnica es un lenguaje que, aunque es una construcción social y cultural, está impregnado desde su génesis del estilo singular que cada ser humano le imprime al hacer uso de este en las creaciones singulares.

El dominio de un determinado lenguaje corresponde al saber poiético que solo es posible cuando existe una relación íntima con el otro, entendiendo este último como cualquier objeto de conocimiento externo al “yo”, dicho entendimiento está enfocado a la comprensión de la esencia más profunda de dicho objeto de conocimiento a la vez que se siente intervenido por dicho objeto.

En síntesis, *Construere, Iocari, Silere, Convocare, Gnarrare, Artis* son todos roles docentes que se mezclan entre sí con un único objetivo, provocar al dicente, tanto desde la mente como desde el corazón para que se permita sentir y ser sentido; para experimentar y proponer; para de crear

conexiones profundas con su ambiente a la vez que se conoce profundamente a sí mismo para transformar las dinámicas y relaciones que tienen lugar en la vida.



## ***“Relatos auto-biográficos”***

### **LA HISTORIA DE LA FALSA TORTUGA**

*-Aquí está una niña -dijo el grifo- que desea conocer tu historia  
-Se la contaré -dijo la falsa tortuga en voz baja y profunda-.*

Este trabajo de investigación tiene como intención presentar una propuesta para la formación docente cuya herramientas fundamentales son la autobiografía y la novela. La forma de demostrar como el relato autobiográfico posee una gran potencia en todo un proceso creativo desde la metáfora y la novela es hacer el ejercicio desde mi propia experiencia a partir de la escritura, compilación y análisis de un compendio de relatos cortos, basados en experiencias reales y propias, en los que no solo hago una exploración de dichas experiencias, sino que también experimento con diferentes estilos de escritura, de manera que la exploración no solo se hace íntima sino que muta desde la intención comunicativa que tiene cada escrito.

Además de lo anterior, en la parte derecha de cada uno de los relatos figura una explicación del contexto de cada una de las experiencias y un análisis a la luz de algunos de los conceptos e ideas anteriormente expuestos, tanto en el marco teórico como en el marco metodológico. La intención de este método de trabajo es validar el relato autobiográfico como una fuente de conocimiento personal que deviene en una razón sentiente en la que contar la vida, contarse a sí mismo, para encontrarse con el “Yo” se cristaliza en una creación literaria que en sí misma guarda un gran potencial artístico.

Esta parte de la investigación tiene especial importancia puesto, que a partir de este momento, expreso mis percepciones más personales y profundas, el dar rienda suelta a mi más puro sentir con respecto a la actividad educativa en donde me permito hacer un recuento de mis reminiscencias más viscerales a modo de catarsis para lograr hacer un análisis aún profundo al contrastar dichos relatos con los referentes conceptuales y metodológicos para posteriormente hacer una construcción poética, desde la razón mediadora que se manifiesta desde la ilustración y la novela.

## I

Érase una vez un conejo, bueno, a decir verdad, eran varios conejos, las multicopias de otro conejo que a su vez era la multicopia de otro y viceversa; pero el conejo en particular del que les voy a hablar difería en gran manera de los demás que estaban en este lugar.

No podría mentir y brindar los exactos detalles del aspecto de dicho conejo o el lugar en el que tranquilamente yacía recostado, pero su esencia y su significado son para mí, inolvidables.

*Para tener un conejo similar a este sugiero gentilmente los siguientes pasos:*

- 1. Fotocopia la imagen de un conejo.*
- 2. Consigue la mayor cantidad de lápices de color que te sea posible.*
- 3. Reúnelos en una bolsa de plástico, una bolsa de tela o de cualquier otro material resiste.*
- 4. Cierra los ojos.*
- 5. Introduce tu mano en la bolsa llena de lápices de colores.*
- 6. Empuña, como mínimo, tres lápices de colores simultáneamente.*
- 7. Has trazos plurimultidireccionales al interior de la silueta del conejo (si alguna línea se sale del espacio delimitado, no desesperes, también hay conejos despelucados).*
- 8. Añade todas las figuras geométricas que recuerdes, y si lo deseas, también puedes googlear algunas.*
- 9. Agrega algunos lunares, asteriscos y estrellas, tantos como quieras.*
- 10. Repite los pasos 5, 6, 7, 8 y 9 las veces que deseas y en el orden que mejor te parezca.*

Lo que relato en esta historia corresponde a una experiencia que tuve mientras estaba en el primer nivel de práctica pedagógica mientras cursaba el primer semestre del P.F.C. en la E.N.S.D.M.M. durante el año 2008. Dicha práctica tenía como intención hacer una observación pasiva en la que mis funciones se limitaban a asistir en lo que fuera posible a la docente a cargo para familiarizarme con las diferentes dinámicas que se pueden presentar en un salón de clase.

esta situación tiene varios fenómenos para reflexionar:

la primera, el rol del docente, y su actitud frente a las exploraciones artísticas de los estudiantes, así como también, la influencia y el impacto que tienen dichas reacciones en los acercamientos a oportunidades creativas de los estudiantes, como también a la ausencia de los mismos.

*11. Por último, no olvides el pasto, un conejo inusual pasea en  
inusuales pastizales*

Tampoco recuerdo el nombre del creador de aquel singular conejo, pero si recuerdo cuando su profesora de tercero de primaria los miro a ambos con gran extrañeza y desaprobación, mientras decía: -los conejos no son de ese color, los conejos son blancos, o son negros, o son grises, o son...- y siguió nombrando los colores más recurrentes entre los conejos, los mismos que en repetidas ocasiones aparecen en algunos canales de TV y en las laminas coleccionables de las chocolatinas JET.

Y es por esta razón que los conejos multicolores están en peligro de extinción.

El docente debe proveer a sus docentes un espacio seguro en el que puedan experimentar libremente desde sus medios expresivos.

A largo plazo, este tipo de practicas docentes, coarta la necesidad del dicente de cuestionar y trasformas su medio ambiente.

## II

Aquel día, La profesora titular, cuyo nombre no logro recordar, Laura, mi compañera de práctica pedagógica de segundo semestre en el PFC, y yo, recibimos al grupo de chicos y chicas con los que trabajamos con varios vasos plásticos llenos de vinilos de los colores primarios acompañados por el negro y el blanco y uno que otro verde que se coló. Lo más grandioso de la situación fue ver la expresión de alegría de los chicos cuando les contamos que podían untarse las manos con la pintura.

Varias hojas blancas para cada uno de los niños y en centro de la mesa los recipientes con vinilos de diferentes colores parecían darle la bienvenida a los chicos, quienes de inmediato decidieron dejar de ser espectadores para permitirse palpar y combinar cuanto color les fuera posible.

El tacto frío y húmedo de las pinturas producía en los cuerpos de los estudiantes una especie de estremecimiento que combinado con los roces del papel algunos suaves y sutiles que llevaban poco a poco al sorprendente aparecer de las manchas por la melodía de sus dedos, y otros fuertes y enérgicos que aplastaban el pigmento en las fibras del papel creaban el reflejo del gozo en su rostro. Él, a diferencia de sus otros compañeros, optó por solo untarse la punta de los dedos, estrategia que le permitió ser mucho más sutil. Cada color en un dedo diferente procurando no mancharlos ni mezclarlos entre ellos, en su hoja, producía en conjunto una especie de mandala, un diseño que jugaba con la simetría, la escala cromática en un movimiento circular concéntrico en expansión.

Un poco encorvado y sumamente concentrado colocaba cuidadosamente cada uno de los puntos como quien interpreta una complicada pieza musical en un piano, el *crescendo*, casi primaveral que emulaba los espectros del color de la luz.

Esta fue una de las experiencias más *siu generis* que he tenido alguna vez a lo largo de toda mi vida.

En el marco de la pluralidad de la experiencia docente por la que aboga el P.F.C de la E.N.S.D.M.M. se experimenta en varios espacios de practica pedagógica. Una de las alternativas era el trabajo con población con necesidades educativas especiales.

Esta forma de nominar estos espacios educativos me parece de lo más interesante, sobre todo porque no es peyorativo, simplemente aparece como recordatorio de que en este espacio en particular coexisten personas que no solo aprenden de formas diferentes.

Su forma de construir conocimiento se basa en los sentidos, en la experimentación con los efectos que tienen los materiales en su cuerpo, este goce desde la materia desde la

Cada vez que yo le hacía una pregunta me miraba con una pequeña sonrisa a la vez que encogía los hombros con una expresión que me decía: -No tengo idea de lo que estoy haciendo, pero estoy muy seguro de lo que hago-.

El suyo es el único nombre que puedo recordar de aquel maravilloso grupo de chicos y chicas, y por obvias razones: Alejandro, quizás era el chico más inteligente, ordenado y carismático de todos sus compañeros. Siempre estaba atento de quien estaba con él y cómo podría colaborarle de alguna forma. Según me comentaba la profesora titular, Alejandro tenía Síndrome de Down en un nivel intermedio; no hablaba, balbuceaba algunas palabras y cuando coloreaba nunca se salía de la línea.

Cuando terminamos la actividad, a la hora de recoger todo el desorden, todos sin excepción alguna colaboramos con el aseo del salón para después salir a jugar en el patio con un pequeño balón de caucho que nos prestó la profesora.

Experiencia sensible teniendo en cuenta que el enfoque de este tipo de educación es más ocupacional que académico.

La idea de esta actividad era muy simple, permitir a los niños jugar con temperas de colores y papel. Pero lo realmente impactante de esta experiencia fue la alegría, la conexión empática que se estableció entre los discentes y los docentes en donde el principal protagonista fue el lenguaje no verbal, el juego de experimentación de materiales y la innegable sensación de saberse sentido al sentir.

### III

-¡**A**listen sus maletas con cuanto cachivache y accesorio posean! no dejen nada *dando papaya* y nos vemos en la cancha de micro.

Así empezó la primera clase de mi practica pedagógica en tercer semestre de P.F.C. Yo, con todo el ímpetu que me caracteriza, me dedique a apurar a estos pequeños de cuarto de primaria para que pudiéramos empezar la actividad lo más pronto posible, mientras que William, mi compañero de practica y de proyecto de grado, con esa, su paciencia que raya con la lentitud, estaba muy pendiente de que los chicos tuvieran todas sus cosas y salieran en orden y sin correr.

- ¡Rieguen todas esas vainas, hagan grupos de cinco personas y siéntense en el suelo para que les explique cuales son las reglas del juego! -

Nunca falta el distraído que la ver la oportunidad de estar en la cancha del colegio saca el balón que sacó a escondidas de la casa porque hasta su mama sabe que se va a dedicar a molestar con ese “bendito balón” durante todas las clases.

- ¡Mueche ese balón! ¡Queda decomisado!

- ¡Uy no profe! No me lo quite por que mi mamá me castiga si no lo llevo a la casa.

- Eso si quien le manda, ahí miro si se lo entrego al final de la clase, pero si sigue molestando, paila, me llevo el balón a mi casa.

Ya atentos, sentados y listos pasa escucharnos a Willy y a mi les empezamos a contar como era la dinámica del juego.

Lo sucedido en este relato corresponde a una sesión de trabajo de la prácticas mis practicas pedagógicas en el marco del proyecto de grado cuyo objetivo principal era el de proveer a los estudiantes un espacio en el que se trabajara entorno al reconocimiento esquemático del cuerpo desde el dibujo.

Esta propuesta nació tuvo como primer referente las técnicas clásicas de dibujo dibujo y las representaciones canónicas griegas del cuerpo humano, pero con el pasar del tiempo dicho enfoque empezó a mutar hacia algo más expresivo y más sensible.

Esta actividad en particular tenía como finalidad utilizar los materiales típicos que poseían los estudiantes de forma alternativa, de modo que el aula de clase cambió de lugar para

- Con sus maleticas y sus cositas van a armar una personita, el cuerpecito de una personita que tiene nombre y todo -

Echando globos, dando vueltas, mirando de reojo y preguntando a los *chiquirrimpimplines* cómo iba el ejercicio y en qué andaban con sus ideas y sus muñecos, cuando, del otro extremo de la cancha escuché un poderoso grito lleno de efusividad:

- ¡¡PROFEEEE, PRESTEME EL BALON POR QUE NO TENGO CABEZA!!! -

Trasladarse a un espacio amplio en el que los estudiantes sintieran la libertad de experimentar con sus recursos materiales y espaciales.

#### IV

La tarde que como de costumbre, calurosa y densa, transcurría lentamente agrabada por el hambre y la ansiedad que generaba el encierro en el aula de clases. El único consuelo que tenía en este día en particular era la clase de taller de artes plásticas que, a pesar del moderado reto que significaban para mi las actividades propuestas por la profesora Jannet, las cuales tenían mas un tono artesanal que uno artístico, lo que hacia de esta clase un placer agridulce.

Por lo general, todos estos trabajos artesanales no se hacían en el aula de clase por varias razones, el periodo de clase era poco menos de una hora, no podía existir el mínimo riesgo de manchar los pupitres, las mesas o el piso y mucho menos manchar el “sacro” uniforme de la institución. Por lo general, la clase se dividía en dos; lo primero era entregar el trabajo terminado que quedó de la semana pasada, para posteriormente, recibir las instrucciones del trabajo por venir.

La “manualidad” que trajo la profesora para esta clase en particular constaba en hacer un artefacto para guardar cosas varias; los materiales para construir dicho objeto eran: una caja de cigarrillos, vacía por supuesto, papel de colores, pegamento, tijeras y confetis en general.

El estímulo fue apenas suficiente para que ese mismo día, al terminar las clases, saliera a recorrer las calles para encontrar el preciado material a pesar del avasallador calor típico de la región. Varias calles y carreras fueron recorridas hasta que por fin encontré un par de cajas de cigarrillos algo maltratadas pero aún funcionales.

Desafortunadamente, a llegar a mi hogar, una de las cajas se maltrató a tal punto de ser inservible para tal manualidad, de modo que solo pude trabajar con la caja restante. En general, el trabajo fue muy sencillo, opte por hacer de la caja un primer hombresito bastante sencillo. pero una cosa llevo a la otra, la insatisfacción que conllevó un ejercicio tan

La docente encargada de dirigir este espacio académico no poseía ninguna clase de preparación en artes plásticas o pedagogía artística, su formación técnica correspondía a talleres y clases de manualidades con un enfoque empresarial.

La falta de maestros preparados, no solo en una disciplina artística, sino en el pensamiento artístico enfocado hacia la escuela es una aliciente para la formación artística que necesitan los dicente.

Pero el aspecto que llama mas mi atención con respecto a la situación acá relatada es la falta de voluntad del docente por retar a sus dicentes, este rol es fundamental en cualquier aspecto de la vida del ser humano, el sentirse constantemente problematizado y empujado a buscar nuevas soluciones para los problemas que surgen paulatinamente tanto en al escuela como en la vida. es fundamental en cualquier aspecto de la vida del ser humano, el sentirse constantemente



sencillo y la subsecuente la necesidad de hacer algo aún mas elaborado me llevó a hacer mas personajes.

El único problema era que, al tener solo una caja de cigarrillos y vivir bastante lejos del casco urbano, no me era posible conseguir mas de los materiales necesarios.

Apremiaba encontrar, pues, una solución lo bastante buena para dejarme satisfecho, pero lo bastante sencilla para no correr el riesgo de estropear todo el trabajo. Algo mas de papel, algunos marcadores y mucha delicadeza fueron necesarias para lograr mi cometido; al terminar, logré hacer tres cubiertas cubiertas desmontables aparte del personaje base principal, un vampiro, un caballero de metálica armadura y un hombre lobo, a demás, cada uno de los personajes contaba con sus respectivos accesorios.

Pasó una semana y no podía ocultar mi emoción y satisfacción por el trabajo cumplido con creces, sensación que se acentúo al al comparar mi trabajo con el de mis compañeras, quienes apenas siguieron las instrucciones de la profesora y llevaron trabajos bastante básicos según mi opinión.

Pero, al momento de la presentación del proyecto manual, la reacción de la maestra al ver mi trabajo fue totalmente contraria a la que yo esperaba, apenas si reaccionó a pesar que le mostré cada uno de los diferentes trajes y accesorios que correspondían a sus respectivos personajes, de modo que lo único que me quedó por hacer fue regresar a mi puesto acompañado de mi polifacético amigo compartiendo un sentimiento de desanimo siendo nuestro único consuelo el tenernos el uno al otro.

problematizado y empujado a buscar nuevas soluciones para los problemas que surgen paulatinamente tanto en al escuela como en la vida.

El reto es la semilla de la experimentación y la creación de nuevo conocimiento, de modo que, si un docente no está abierto a retar a sus dicentes significa que tampoco se reta a si mismo, su formación como docente, como pensador, buscador y experimentador de conocimiento, se ha estancado por la comodidad y la repetición de un mismo saber.

Una de las características mas importantes del pensamiento artístico en la necesidad de mantenerse en una constante transformación, experimentar con medios, técnicas y formatos diversos que den cuenta de las constantes trasformaciones culturales y sociales.

## V

En lo personal, me causan urticaria los pupitres y las mesas escolares, aunque no niego que pueden ser cómodos por lapsos cortos, es para mí un acto inhumano obligar al cuerpo, y más aún a la mente, a mantenerse sentados en el mismo lugar durante ocho horas cinco días a la semana.

Más que ser urticaria en el cuerpo, es urticaria en las ideas, porque estas es claro que ellas no crecen sentadas en una tabla, sino dando vueltas en el aire, pegadas del techo, deslizándose por las ventanas o corriendo por los pasillos; lo más engorroso de las ideas es que no gustan de encontrarnos en el mismo lugar porque ellas tampoco son estáticas.

En ese orden de ideas, podemos coincidir que no hay nada más estático que el pupitre de un colegio, porque si las ideas son como elefantes, los pupitres son como la estaca de no más de veinte centímetros clavada en la tierra a las que estos pobres animales son atados desde que son apenas una frágiles crías para que desde la más temprana edad se resignen a escapar aunque lo intenten.

Esa mañana, antes de entrar al salón de clases, una idea me encontró mientras caminaba por el pasillo de la escuela, me abordó muy energicamente como si el asunto del que me tenía que hablar fuera de vida o muerte, me recomendó que no usará las sillas porque notó que ese día en particular lucía más propenso a sufrir de una urticaria de pupitre más agresiva de lo normal.

No puedo negar que me agradó bastante esa idea, su ímpetu y vigor me convenció de tomar medidas preventivas para con la posible aparición de la urticaria de pupitre. no obstante, el único problema fue que no me dio alguna instrucción de cómo hacerlo, simplemente se desvaneció en el aire

Querido lector, esto no es razón para perder la cabeza, así son la mayoría de ideas; llegan, susurran a tu oído solo una parte del plan

Este relato corresponde a una de las sesiones del tercer nivel de práctica docente que tuvo lugar en la electiva de artes visuales en el Programa de Formación Complementaria.

Este específico momento mi intención era impulsar a los docentes a salir de su zona de confort desde el reconocimiento de la ortopedia propia de la escuela que utiliza el mobiliario como domador del cuerpo y del espíritu.

Esta especie de sacralización de los espacios físicos de la escuela ha provocado en los actores educativos una despersonalización del aula, no le permite trascender como espacio de aprendizaje sino que se convierte en un contenedor de sujetos espectadores de una determinado paradigma de conocimiento.

El trabajo de esta sesión se enfocaba en la experiencia lectora de los docentes, sobre todo en sus experiencias con novelas que fuera significativas para

para después desaparecer, y después de un rato reaparecer para seguir susurrando mas cosas, eso las puede volver o muy molestas o muy interesantes, eso depende de cuanta atención y paciencia tengamos cuando nos encontremos con una de ellas.

Así mismo sucedió, aquella idea ya me estaba esperando en el salón, y yo, al pasar por debajo del marco de la puerta vi fijamente esas enormes mesas tan cuadradas, bueno, a decir verdad, aquellas mesas eran rectangulares, pero siguen teniendo ese carácter de las cosas cuadradas; impolutas, estáticas, inflexibles. Aquellas mesas, ordenadas de forma lineal y cartesiana, dos columnas de cuatro filas cada una que a demás eran vigiladas por una tropa de cuatro sillas para cada una de las mesas, también estáticas y vigilantes esperando sus próximas víctimas. -¡Cambiemos la organización de las mesas ipso facto!- gritome la idea quien no pudo disimular el terror al ver aquella sillas que parecían mas los sabuesos del inframundo que cualquier otra cosa. Y así lo hicimos, tal como la idea solicitó fue hecho y en cuestión de segundos las mesas estaban organizadas unidas por sus extremos mas angostos como haciendo otro rectángulo mas grande pero vacío en su centro, y las sillas yacían vacías acomodadas en la parte externa de aquella estructura. No obstante, aquella idea aún no estaba tranquila porque aun temía ser víctima de los sabuesos metálico amaderados.

De las sensaciones mas revitalizantes que puedes vivir en la ciudad es divisar el paisaje desde una terraza, la leve impresión de sentirse volar al ver todo desde una perspectiva mas alta, la posibilidad de sentir las corrientes de aire que refrescan el rostro y borran por un instante las preocupaciones terrenas -¿por qué no intentar algo así? -díjome la idea algo emocionada, -claro, guardando las dimensiones de lo posible en este recinto cerrado; de modo que aquella idea y yo concordamos convocar a los asistentes a la clase a sentarnos sobre la mesa y dar comienzo a la actividad. Todos, excepto una estudiante, acomodamos

cada uno de los asistentes.

Dicha búsqueda de significado debía ser lo mas intima posible, en donde los estudiantes reflexionaran acerca de que aspectos de esas obras escritas pudieron haber influido a profundidad en cada uno de ellos.

Dicho ejercicio era la primera parte de todo un trabajo mas extenso de construcción de un producto visual propio a partir de las relaciones singulares que pueden tener lugar en el espacio de la lectura de una novela

De modo que la disposición del aula obedeció a buscar una actitud diferente a la común; la postura del cuerpo es un factor importante En espacios educativos donde prima la producción creativa.

Con miras a proveer un espacio, al interior de la escuela, que valide el sentir mas profundo como fuente originaria del conocimiento vivido.

nuestros cuerpos y nuestras ideas sentados sobre las mesas, y aquella joven, con su rostro como con forma de cuadrado y su tobillo como amarrado a una estaca manifestó con gran desagrado frente a la situación que no lo haría por que las mesas no eran para sentarse.

- La urticaria de pupitre se la va a comer viva. -dijo la idea

- Estoy seguro que no será así para siempre. -le contesté

En lo personal, un docente en formación que no este dispuesto a cuestionar y transformar

las practicas educativas puede ser el indicio de un docente que a largo plazo tampoco esté dispuesto a transformar su quehacer docente.

## VI

Las calificaciones escolares pueden ser una herramienta para comprender del progreso de un estudiante o a la vez que pueden ser armas de destrucción masiva todo depende si estás en manos del docente equivocado; pero en otras pocas y muy raras ocasiones, las calificaciones son tan solo unas pobres incomprendidas, y este fue el caso de una calificación en un examen de filosofía.

Su nacimiento fue muy similar al de otras calificaciones, en el momento de su concepción, su progenitor estaba bastante confiado en la claridad de sus respuestas, y no era para menos, uno de los talentos que mas le enorgullecían era el de tener un alto nivel de síntesis en la redacción de textos escritos. A demás de eso, se sentía también muy confiado por su dominio del tema del examen, acentuado por juicioso estudio que hizo sobre el tema para así estar lo mas preparado posible.

La calificación estaba segura de que nacería con una alta denominación y quizás por eso mismo el orgullo y la soberbia jugaron en su contra.

El escritor, quien al terminar de responder las preguntas de dicho examen en la hoja de un cuaderno a cuadros y un bolígrafo de tinta roja, un total de tres, regresó a su puesto para esperar pacientemente que sus demás compañeros de clase que aun no terminaban de escribir hicieran entrega de sus pruebas académicas.

Mientras yacía cómodamente sentado en su lugar daba vueltas una y otra vez a lo que escribió para así terminar de asegurar el éxito de la calificación que estaba por llegar al mundo.

Una semana después, en el momento en el que la profesora de filosofía entregó al escritor la prueba escrita en la que ya estaba su tan añorada calificación perfecta, su semblante se trasfiguró totalmente puesto que lo que debía ser motivo de orgullo para el joven escritor se convirtió en una total decepción. Aquel muchacho estaba totalmente seguro de recibir una calificación de 5.0 pero al contrario de esto recibió la

Esta experiencia tuvo lugar en mi clase de filosofía mientras cursaba grado once. La docente a cargo era una filosofastra de la Universidad Nacional.

Esta, comparada con mi experiencia en un espacio educativo de la misma índole significó un valioso cambio en mi perspectiva hacia la filosofía.

En este relato reposa uno de los ejemplos mas significativos de como, un docente, logra convocar y retar a un estudiante permitiéndole entender sus falencias como posibilidades.

Pero para lograr este tipo de reacciones en un estudiante es necesario que este entienda la finalidad de la evaluación y que el docente lo aplique a cabalidad en todos los casos.

La inconsciencia y el desinterés del estudiante por entender la función de la evaluación en las

calificación de 2.5 que totalmente avergonzada no podía ver a los ojos a su artífice.

La clase transcurrió normalmente para los demás estudiantes, pero para este en particular solo fue la tensa expectativa hasta poder enfrentarse a su docente. Cuando por fin llegó el momento, el intrépido pero aun temeroso escritor interpelo a la profesora de filosofía para pedirle una explicación dado que el joven estaba seguro que dicha calificación era un error.

Agridulce fue la sorpresa el joven cuando la maestra explicóle que no había ningún error en tal calificación puesto que, a pesar de haber respondido correctamente las tres preguntas del examen, el escritor no explicó como llegó a tales reflexiones. Fue este, un detalle tan sencillo pero a la vez tan profundo, el motivo por el cual aquella calificación solo alcanzó la mitad de su crecimiento numérico.

Después de aquella explicación, la calificación y el escritor se dispusieron a regresar a casa, durante el trayecto ambos mantuvieron el silencio aunque periódicamente cruzaban las miradas de un lado al otro. Por alrededor de una hora y media, lo que duraba el viaje a casa, ninguno de los dos logro articular palabras apropiadas para el momento, no fue hasta que juntos pasaron por el umbral de la puerta de la alcoba del escrito que la calificación rompió en llanto, avergonzada por no ser lo que el escritor esperaba, pero también furiosa porque este último no se esforzó lo suficiente, su impotencia era tal que se arrugo a ella misma y se lanzó al suelo para quedarse ahí por la eternidad hasta que la consumiera el olvido.

Un tiempo después, el escritor recogió del suelo su calificación aun agitada, la alisó cuanto mas pudo, enjugó sus lagrimas y mirándole le dijo que a pesar de ser una calificación con un numero bajo ella era el aprendizaje más grande que tuvo durante mucho tiempo porque gracias a ella entendió la importancia de esforzarse en plasmar de

actividades educativas

Por otra parte, es necesario reflexiona con respecto al diseño mismo de la evaluación.

modalidades como las preguntas de opción múltiple con única respuesta no tienen impacto después haber sido calificada si esta no es reflexionada. Este no es el único obstáculo en este tipo de pruebas es que se pierde cualquier tipo de conexión personal entre el docente y el dicente, ya que, al no tener la posibilidad de dar cuenta de sus procesos de pensamiento, sus interpretaciones, y su sentir con respecto a un tema en específico.

La educación no consiste en almacenar datos, sino en general conocimiento desde la auto-reflexión

Un tercer punto importante en esta experiencia fue el reconocer un desacierto como una oportunidad para mejorar. El sistema educativo hegemónico interpreta el erro como una deshora, cuando el estudiante percibe que errar es vergonzoso ocultará o

forma juiciosa y prolija totalidad de sus ideas además de utilizar el tiempo y el espacio necesario para tal fin.

De tal modo que aquella calificación aunque delgada y bajita, ha sido la calificación mas importante para el escritor, lo suficiente para no haberla olvidado ni un poco a pesar de la década que ya tiene de vida.

despojará de importancia a esta experiencia.

Cuando en la escuela se maneje el error como algo normal a la vez que necesario en el proceso de la construcción del saber.

*“Novela”*

## LA DANZA DA LAS LANGOSTAS

*Y el grifo añadió:*

*–Y ahora escuchemos algunas de tus aventuras.*

*–Yo puedo contarles mis aventuras a partir de esta mañana –dijo Alicia algo tímidamente–.*

*Es inútil que hable de ayer, porque yo era una personita distinta.*

La idea de construir una novela corta que tuviera basada en las aventuras de Alicia en el país de las maravillas surgió naturalmente, como la corriente de un arroyo creativo cuyo manantial fue la ilustración de algunos de los muchos elementos gráficos contenidos en este escrito que cobraron una importancia particular para mí.

La investigación desde la creatividad y la metáfora, característica principal del pensamiento artístico, provee nuevas formas de expresión y de experimentación de saberes tanto filosóficos como sentientes. Al mismo tiempo, una investigación influida por la corriente fenomenológica de María Zambrano (2007, pág. 110.) produjo que esta propuesta investigativa se encaminara hacia el lenguaje de la novela pues en este se conjugan el pensar y el sentir para historiar el sentimiento.

La novela es un lugar de encuentro en donde se cruzan y germinan la dimensión activa y la dimensión pasiva del ser humano, donde lo íntimo se vuelve consiente y provee nuevas luces del sentir, sentirse y sentirse sentido, de manera que el conocimiento que se da en esta se libera de las contingencias normativas, medibles, evaluables y clasificables. En este documento reposa lo que llamaría Zambrano (1991, pág. 48) como «otra especie de verdad», un conocimiento creador a partir de la poesía que permite crear profundos vínculos con la vida que debe comunicarse para dar cauce a la multiplicidad del sentir. En palabras de Pérez Mejunto, (2018, p. 84) «*A través de la novela se descubre que la vida es también relato; una especie de verdad oculta o de historia sumergida que más que verdad histórica es razón de múltiples historias excluidas por una verdad imperante*»

Sin más preámbulos, presento al lector “El Viaje de Alicia a través el Laberinto Sin Muros”



# El Viaje de Alicia a través el Laberinto Sin Muros

## I

Alicia empezaba a cansarse. El agotamiento que le generaba la clase del medio día, agravado por el hambre, el sofocante calor de aquella soleada, y por tanto muy extraña, mañana y el agotador discurso de su profesor de historia del arte le hacían preguntarse bastantes cosas a la vez.

« ¿Qué hace ese señor aquí? ¿Cómo soporta sus propias palabras? ¿será que él las entiende o está tan confundido como yo? ¿de qué me sirve esta clase? Es más ¿de qué me sirve venir a la escuela? »

Su exasperación no alcanzaba para eclipsar su cansancio, de manera que hizo lo que acostumbraba en estos casos en los que su frustración mermaba sus fuerzas; dejó caer su cabeza sobre el pupitre para dar alivio a la fuerte migraña que le provocaba su situación, esta posición le permitió atravesar con su mirada el alto ventanal para llegar al bosque que limitaba con su escuela. El lugar en el que solía perderse entre los frondosos árboles cuyas ramas se mecían al ritmo de la brisa veraniega.

Los murmullos de fondo, mezclados con el aire tibio que se colaba por la parte superior de los ventanales, arrullaron lentamente a la joven niña quien dejó que sus parpados se cerraran manteniendo la imagen del aquel fresco bosque. La tranquilidad de aquel momento era inigualable a pesar del bullicio del exterior. pero tal momento de tranquilidad no duró mucho tiempo.

– Alicia ¿estás bien? – susurró una voz grave.

Indignada por haber sido interrumpida en aquel apacible momento de descanso, Alicia volteó su cabeza para saber quién había osado ejecutar tan vil acto. A contra luz, Alicia distinguió una figura no muy alta y algo rechoncha de la que se desprendía un característico aroma a madera y hojas secas. El profesor Zegarek Lápin era un sujeto bastante agradable; aparentemente, sus

posiciones máspreciadas eran sus lentes redondos de marco dorado, con terminado en madera de caoba, que combinaba con la cadena del reloj de bolsillo que se asomaba en los bolsillos de su chaleco de color Vino tinto.

– Sí, señor Lápin, estoy bien, solo me siento algo cansada.

– ¿Y tienes alguna duda sobre la clase de hoy?

– No señor...bueno, sí señor...todas. La verdad no entiendo nada en absoluto. ¿Cuál es el punto de esta clase, o de todas las clases? A veces siento que pierdo mi tiempo acá, encerrada. ¿Usted no siente lo mismo? que pierde su tiempo acá encerrado...Si fuera usted, señor Lápin, me sentiría agobiadísima.

Después de pronunciar estas palabras y al ser consiente de todo lo que acababa de decir al señor Lápin, Alicia quedó totalmente despierta (por que se suponía que su comentario no sería en voz alta... no son el tipo de cosas que le dices a un profesor).

Ruborizada, Alicia bajó la cabeza y cerró los ojos a la espera de la explosiva reacción de su profesor de filosofía. Porque así se supone que reaccionaría cualquier adulto después de escuchar tales palabras.

– ¡JAJAJAJA! Si Alicia, en algunas ocasiones me he sentido así, sobre todo cuando era más joven.

Después de pensar unos segundos, el señor Lápin tomó la silla del pupitre vacío más cercano al puesto de Alicia, la volteó y se sentó al lado de la sonrojada jovencita.

– ¿Te gustaría contarme más sobre cómo te sientes al respecto?

Apenada pero sobre todo sorprendida, Alicia no entendía cómo era posible que un adulto reaccionara de la forma en la que el Sr. Lápin lo estaba haciendo. Respondió inquisitiva y algo tímida a la vez:

– No sé, Sr. Lápin, la verdad no entiendo cuál es el punto de venir a la escuela. Todo lo que dicen acá lo puedo encontrar en los libros que tiene mi papá en su biblioteca, y muchos de ellos si tienen dibujos. Por ejemplo, Mark Twain decía, y cito, “nunca he permitido que la escuela

entorpeciese mi educación”, ¿y yo, entonces, le estoy permitiendo a la escuela entorpecer mi educación? Y además ¿qué es la educación? Porque si no sé qué es lo que estamos entorpeciendo, no sabemos cómo desentorpecerlo... ¿esa palabra existe?...

Como era usual en Alicia, su mirada se perdió en el infinito, pensando en no sabemos cuántas dudas más. Después de un corto silencio, el Sr Lápin interrumpió la meditación de Alicia:

– Entonces ¿Qué propones querida niña?

– ¿Proponer de qué?

– Proponer algo con respecto a las dudas que te genera venir a la escuela, Alicia. – El señor Lápin hizo una pausa, entrecerró los ojos y frunció los labios como saboreando lo siguiente que iba a decir – ¡Vamos a hacer una cosa! Piensa en qué te causa un mayor y más profundo escozor mental, ¿levantarte todas las mañanas y alistarte para venir a clases? ¿ver entrar al salón de clases al profesor? O quizás, las reglas que debes seguir mientras permaneces en la escuela.

Acto seguido, el señor Lápin se alejó de Alicia con una sonrisa en el rostro para sentarse en el viejo escritorio de madera del salón de clases.

– ¿El Sr. Lápin me acaba de colocar más tarea? Eso me pasa por hablar tanto – dijo Alicia para sí misma, quien, entre malhumorada y perpleja, volvió a recostarse sobre su pupitre cubriendo su cabeza con el rechoncho abrigo que siempre le empacaba su padre. Dejando apenas un espacio para poder respirar, siguió viendo el paisaje al otro lado de la ventana.

De pronto, una pequeña figura entre los matorrales más cercanos, llamó su atención. Parecía un conejo, un raro conejo blanco.

– Ese conejo se me hace muy conocido, pero... ¿Qué hace encerrado en la escuela? debería estar afuera ¿no?

Al ver que la criatura estaba caminando por el pasillo y con la ligereza que le caracterizaba a la hora de escapar del salón, Alicia aprovechó. En un descuido del Sr. Lápin que se distrajo hablando con otras estudiantes, abrió, silenciosa y hábilmente, la puerta para escurrirse hacia el exterior.

De pronto, una gélida brisa golpeó sus mejillas y terminó de alborotar su, ya despeinado, cabello. Aún con la mirada obstaculizada por los mechones, Alicia vio al pequeño conejo blanco pasar saltando a toda prisa por encima de sus pies. Y con él, una brillante cadena dorada se movía hacia arriba y hacia abajo, pero extrañamente no emitía ningún sonido.

« Estoy segura que he visto ese reloj en algún otro lado » pensó, mientras corría por los interminables pasillos de la escuela persiguiendo al ágil animal.

– ¡Espéreme Señor conejo, por favor! Tengo que preguntarle algo.

A pesar del llamado de Alicia el conejo se escabulló por una de las tantas puertas que había en el extenso pasillo. Muy agitada por haber corrido tanto empezó a caminar cada vez más despacio, tratando de recuperar el aliento mientras tomaba profundas bocanadas de aire.

«Que pasillos tan largos» pensó extrañada al ver hacia el horizonte y sin encontrar donde terminaba el camino – ¿y donde están todos? ...Es obvio Alicia, siguen encerrados jajajaja. Pero... yo también sigo encerrada... jummm... que desafortunado infortunio. ¿Todos estamos encerrados aquí? Sí, eso parece, pero ¿quiénes somos todos? Porque no sé si todos los que estamos encerrados seamos todos los que estamos acá. El Sr. Lápin nombró tres cosas, pueden ser las mismas tres cosas que están encerradas aquí. Los estudiantes (entre esos, yo), que por supuesto estamos encerrados, de una u otra forma. Los profesores, ¿ellos también están encerrados? Pero a ellos les pagan ¿Si les pagan, también contaría como si estuvieran encerrados? ¿y por qué siguen acá? Debe ser que disfrutan vernos sufrir... pero no creo que el Sr. Lápin disfrute vernos sufrir, es más, creo que es de los pocos adultos interesantes que he conocido...

Alicia se detuvo en este punto, solo por un momento quedó en total silencio sin saber que pensar. Su rostro mostraba una singular seriedad mezclada con la usual expresión de curiosidad propia de ella. Suspiró profundamente y buscó, con la mirada, la puerta del baño más cercano. Abrió la puerta del baño lentamente con la firme intención de no ser descubierta afuera del salón de clases y entró lentamente mientras vigilaba que en el pasillo no hubiera nadie pensó

Después pensó en la escuela ¿a qué se refería con eso? ¿hablaba del edificio? El edificio no está encerrado, es eso lo que nos encierra a todos... incluso al pobre conejito blanco, y a propósito ¿A dónde se fue el conejo?

Asomándose una última vez se dio cuenta que ya no habían rastros del conejo blanco ni de su resplandeciente reloj, razón por la que decidió seguir su camino al interior del baño. Pero mientras caminaba a hurtadillas, fijándose en que ninguno de sus pasos emitiera algún ruido que la delatase empezó a escuchar susurros a su espalda.

– ¡Sí! Es ella –exclamó lirio asomado a la espalda de Alicia– es la extraña flor que vino hace unos pocos días.

–No creo que sea ella –replicó una rosa mientras observaba a la pequeña niña a través de sus finos lentes de cristal.

–Se parece, podría ser la misma extraña flor– dijo dulcemente margarita mientras veía de arriba abajo a la joven Alicia– pero sus colores son diferentes, se ven más opacos, se debe estar marchitando.

–No me estoy marchitando –exclamó Alicia con gran disgusto– y tampoco sé quiénes son ustedes, flores maleducadas ¿es que acaso no les enseñaron eso en la escuela?

– ¿Enseñarnos qué y en dónde? – Contestó lirio–tigre muy malhumorado

– ¿Cómo? ¿No saben que es la escuela? ¿Entonces cómo hacen para aprender cosas si nunca han ido?

–Pues verás flor extraña, nosotras las flores, cuando no dormimos, hablamos y cuando no hablamos, dormimos– Respondió lirio–tigre aún más ofuscado – y por si no lo notaste, nosotras siempre estamos acá, no podemos salir a pasear por que no tenemos las extrañas raíces de una extraña flor como tú.

– ¿Entonces no tienen profesores? – Dijo Alicia totalmente extrañada

– ¿Qué es eso?– Replico margarita– esa es una palabra muy extraña, ninguna de nosotras la escuchó antes.

En ese momento, Alicia empezó a recordar la mayor cantidad de profesores que conoció. Desde los más amorosos y que cuidaron de ella cuando era muy pequeña hasta los más huraños y malhumorados que, para su alivio, no eran tantos.

– Ammm, no sé cómo explicarlo, pero es algo así como un señor o una señora, viejos, que saben muchas cosas y nos hablan sobre todo lo que saben. Nos ponen deberes para hacer en casa, como si no tuviéramos más cosas para hacer fuera de la escuela y de vez en cuando hablan con nuestros padres para contarles lo que hacemos mientras estamos allí encerrados.

– ¡Ahhh! – exclamaron las flores al unísono.

– Se parece mucho a lo que hace rosa, pero ella no nos deja tareas, rosa cuida de nosotras, nos da consejos y su opinión es muy valiosa para todas porque es la flor que más tiempo lleva en el jardín– Agregó Lirio mientras se recargaba en el tallo de Rosa.

– ¿Y de que planta, huevo o semilla salen estos “profesores”? porque de algún lado tienen que salir, ¿no? – Preguntó Rosa demostrando un gran interés por estos extraños seres de los que escuchaba por primera vez.

– Pues la verdad, no sé. Sé que todos son adultos y que hablan mucho. Tendrían que venir de un árbol muy viejo o del huevo de un ave muy ruidosa porque nunca se callan – por el enfado que empezó a sentir, Alicia cruzó los brazos y siguió diciendo – podría ser de un loro gigante porque siempre repiten lo mismo: «Alicia, haz silencio», «Alicia, pon atención», «Alicia, entrega tu tarea», «Alicia, mira hacia el tablero», «Alicia, siéntate bien», «Alicia, los conejos no son multicolor », «Alicia no te ensucies las manos con pintura», «Alicia esto», «Alicia Aquello», «Alicia lo otro »;

Alicia suspiró profundamente después de haberse ofuscado en gran medida, y recordó en silencio las veces en las que se sintió agobiada por las múltiples órdenes que le solían dar sus maestros mientras estaba en la escuela. – El Sr. Lápín no suele ser tan molesto, a decir verdad, es un profesor muy agradable y se porta muy amable cada vez que le pregunto algo.

*De repente se escucharon bostezos por doquier.  
ya era el tiempo en que las flores iban a descansar  
Poco a poco cada pétalo ya se estaba por cerrar.  
Porque el sol al horizonte estaba por menguar.*

Pocos segundos después Alicia estaba sumida en la apacible oscuridad del jardín. Al darse cuenta que las flores yacían dormidas en derredor suyo empezó a caminar hacia atrás lenta y

suavemente, con el cuidado necesario para no despertar a ninguna de ellas. Con cada pasito que daba se sentía cada vez más pesada y somnolienta, casi como una de las flores que estaban allí.

– ¿Alicia? – susurró aquella grave voz – ¿Estás ahí? Es hora de...

–Sí, sí estoy aquí, siempre estuve aquí, no salí del salón – interrumpió Alicia rápidamente mientras refregaba sus ojos y apartaba el alborotado cabello que le cubría el rostro.

– Después de una breve siesta es normal que cualquiera se sienta un poco abrumado y nervioso, sobre todo si dicha siesta fue sobre el pupitre del salón de clases.

– No dormía, solo pensaba con los ojos cerrados.

– Claro que así fue, imagino que pensaste algo con respecto a la conversación que tuvimos hace un momento.

– Ammm, sí Sr. Lápin, eso creo... ¿de dónde salen los profesores? ¿Vienen de alguna fábrica o de campos de cultivos?

– Jajajajaja – rio suavemente el Señor. Lápin – no Alicia, la mayoría de los profesores, docentes o maestras estudian en alguna institución educativa especializada que los capacita y les otorga dicho título.

– ¿Allá también les enseñan a ser tan amargados y regañones? – Preguntó Alicia un tanto inquisitiva – porque casi todos, no todos, pero si la gran mayoría de profesores que he tenido, me regañan todo el tiempo...excepto usted Sr. Lápin, menos mal.

–Jajajaja– rio nuevamente el Sr. Lápin mientras escuchaba con agrado las palabras de Alicia– no, en las instituciones de formación para docentes no nos enseñan a ser amargados y regañones, eso ya depende de cada una de las personas cuyo quehacer es la docencia.

–Deberían cambiar eso– añadió Alicia enfatizando con su dedo índice señalando hacia arriba– podrían intentar ser personas más agradables, más como Rosa y menos como Lirio–tigre.

Un gesto de extrañeza y curiosidad apareció en el rostro del Señor. Lápin mientras intentaba descifrar aquella extraña frase, pero antes de que pudiera preguntar qué significaba tal

recomendación, Alicia retomó su idea– pero no cambiemos el tema ¿Dónde estudió usted Sr. Lápin?

Al ver tal interés de Alicia por cómo se formaba un docente el Señor. Lápin volvió a tomar una silla cercana al pupitre de Alicia y se acomodó a su lado para explicarle mejor.

–Bueno Alicia yo inicié mi formación como docente en una Escuela Normal.

–Entonces son escuelas común y corrientes, normales, así como todas las escuelas.

–No Alicia, recibieron el nombre de escuelas normales por su objetivo inicial: establecer normas que debían seguir todas aquellas personas que desearan dedicarse a enseñar.

–Entiendo, prosiga por favor –Dijo Alicia con voz vehemente haciendo una ligera venia con la cabeza.

–Gracias, como te venía diciendo, me formé en una Escuela Normal desde los...– el Sr. Lápin hizo una pausa mientras ordenaba sus recuerdos y los cruzaba con sus años de existencia; su mirada, que dejó de estar fija en los ojos de Alicia, empezó a pasarse en el cielo raso del salón de clases y retomó – desde los 14 años, una temprana edad para iniciar mi formación como docente, por cierto. Todo porque en dicha institución la formación docente iniciaba desde los dos últimos años de bachillerato, es decir, décimo y undécimo grado. Entré a esta institución porque mis padres estaban más que convencidos que una carrera como docente sería muy estable y me permitiría mantener un buen ingreso económico y un estilo de vida proporcional a este, pero esta situación cambio tiempo después, posiblemente te cuente sobre ello en una próxima oportunidad.

Pensativo y algo melancólico el Señor Lápin suspiró al recordar varias situaciones que llegaron a su cabeza.

–Como te venía diciendo, después de graduarme como bachiller normalista cursé dos años más de educación con los que obtuve mi título como normalista superior. Algo muy similar a una formación técnica por el tiempo de duración. Pero en sí, muy diferente desde mi punto de vista, sobre todo por la naturaleza misma del quehacer docente que está enfocado más hacia lo humano que a lo empresarial o industrial.



El Sr. Lápin no se dio cuenta que, mientras recordaba los detalles académicos de su juventud, Alicia tomaba nota de todas las cosas usando una cantidad de garabatos y líneas que para ojos inexpertos serían indescifrables. Mientras rayaba aquella hoja en su cuaderno, la niña tenía una expresión muy particular. Sus ojos se mantenían fijos y entrecerrados, la punta de su lengua se asomaba de sus labios fruncidos levemente (al parecer para evitar que hablase e interrumpiera las memorias de su profesor), una posición algo encorvada que provocaba que su mentón quedara casi apoyado sobre la hoja de su cuaderno y por último, la vigorosa forma en la que empuñaba el lápiz mientras hacía sus particulares dibujos (inentendibles para casi cualquier persona, pero con mucho sentido para la impetuosa niña).

– ¿Está todo bien Alicia?

–Sí señor, no se preocupe– respondió apresuradamente mientras seguía tomando notas y levantando levemente el rostro para mirarle – y por amor a todo lo sabio y lo divino, no se vuelva a interrumpir ¿sí?

–Con mucho gusto, Alicia– respondió el Sr. Lápin mientras sonreía gentilmente.

–Bueno – retomó Alicia – ¿y a quién se le ocurrió la idea de inventar una escuela para maestros? Porque yo creía que siempre habían existido los profesores ¿o es que las normales cambiaron las fechas de cosecha?

–Empecemos con un sí, porque los maestros, docentes, tutores o profesores han existido prácticamente durante toda la historia de la humanidad.

– ¿Y en las historias chéveres? En los cuentos y libros que leo de la biblioteca de papá ¿también? – interrumpió Alicia muy emocionada

–Claro que sí Alicia, piénsalo como los sabios, los magos, los consejeros y los cuidadores; así como estos personajes ficticios, los docentes son los encargados de guiar a los estudiantes o dicentes por los viajes o las pruebas de la vida.

– Ammm, entonces Rosa sí es la profesora de las flores– susurró suavemente – ya recordé a algunos personajes, pero entonces ¿por qué surgieron los maestros normalistas o las normales?

– ¿Sabes que es la reforma protestante?

–No sé, ¿cambiaron la forma de protestar o algo así?– respondió Alicia tratando de adivinar qué significaba aquella extraña frase– es la primera vez que escuchó sobre eso.

En ese mismo momento repiqueteó el estruendoso timbre que avisaba que era el tiempo de un corto receso, 30 minutos para ser exactos. Antes de que terminara de sonar la molesta campana, Alicia ya corría presurosa hacia la biblioteca de la escuela.

Tal acto no fue extraño para el Sr. Lápin, el ímpetu de Alicia no tenía límites.

## II

Al final del largo pasillo se alcanzaban a ver a lo lejos aquel par de magníficas puertas de ébano con sus manijas doradas perfectamente brillantes, y que eran lo único que se interponían entre Alicia y resolver el misterio de las escuelas normales.

Un fuerte golpe sonó cuando Alicia intentó abrir las imponentes puertas al empujarlas hacia el interior de la habitación. Aquel estruendo asustó de tal manera a la impetuosa niña que quedó totalmente atardecida. Cuando por fin volvió en sí, Alicia recordó que, al lado de la descomunal puerta de dos hojas, había una pequeña placa igual de dorada y brillante que las manijas de la puerta que decía: –Girar la Manija para Entrar–

« ¡Ay Alicia!» se dijo a sí misma mientras sobaba su frente para calmar el dolor del choque que acababa de sufrir.

Lentamente, Alicia giró las impecables manijas y entró a hurtadillas intentando no llamar la atención después de tal estruendoso golpe; Pero con el primer paso que dio al interior de aquel salón, sintió, casi de inmediato, aquella fría mirada que le provocaron unos escalofríos que recorrieron todo su cuerpo. Alicia levantó lentamente la mirada hasta toparse con aquellos ojos color ámbar que se asomaban sobre el fino marco negro profundo que, a pesar de la refracción de los lentes provocaba que los ojos se vieran un poco más pequeños, la intensidad de su mirada no menguaba en absoluto.

Chenille Grom era la bibliotecaria de la escuela, una mujer algo baja, pero no por eso menos temible ya que disimulaba su estatura al siempre estar sentada; vigilante ante cualquier perturbación en su adorada biblioteca, desde su imponente escritorio de roble con un fino mantel de seda verde vigilaba cada uno de los movimientos de cada uno de los transeúntes.

Su complexión levemente robusta y su cuello delgado, le daban una apariencia vehemente, más aún cuando se estiraba siempre que hablaba con alguno de sus visitantes. Su blanca piel se veía aún más clara cuando se contrastaba con su cabello color azabache y sus delgadas manos daban mayor impresión por sus muy cuidadas uñas de color azul petróleo. Ese día en particular, la

señora Grom llevaba un vestido azul celeste que combinaba con e un fino y brillante collar de plata que hacía que sus ojos brillaran aún más.

El silencio imperó en la sala, la Señora Grom, estática en su imponente escritorio, concentró su mirada en la pequeña e imprudente muchacha que acababa de entrar a sus dominios de una forma por demás irrespetuosa, nada molestaba más a la seria mujer que los ruidos fuertes y los movimientos bruscos. Alicia, totalmente congelada al sentir la penetrante mirada que le atravesaba, se sentía en frente de la más feroz de las criaturas.

Después de un largo lapso la señora Grom se quitó la pluma de la boca y se dirigió Alicia con voz lánguida y parsimoniosa. – ¿Qué hace aquí y por qué golpeó de tal manera la puerta?

«Esa fue una manera no muy amistosa de iniciar una conversación» pensó Alicia, al escuchar las escasas palabras de la señora Grom que provocaron que se sintiera aún más temerosa.

–Este... yo... yo...–tartamudeó Alicia intentando articular palabra.

–Habla niña, no tengo todo el día. –respondió impaciente la señora Grom mientras retomaba la lectura que hacía antes de que Alicia le interrumpiera.

–Sí, señora Grom– dijo Alicia mientras hacia una reverencia– estoy casi segura de que busco, pero no tengo certeza, solo tengo una pista.

– ¿Y cuál sería esa pista, niña? – dijo la señora Grom volviendo su mirada a la niña por encima del marco de sus lentes mientras los sostenía elegantemente con los dedos índice y pulgar de su mano izquierda– dílo pronto, no demoran en venir más niños.

–Sí, señora Grom– retomó Alicia haciendo otra reverencia– busco algo sobre una reforma prepotente, no, pretostante, creo.

– ¿Qué quieres decir con “creo”?

–Emm, es que... no recuerdo bien la palabra, me la dijo el Señor. Lápin, pero...

–Protestante, la reforma protestante– le interrumpió fríamente la Señora. Grom– pasillo de historia en los libros que abarcan la información desde el siglo XV hasta el XVII.

–Gracias señora Grom– contestó Alicia mientras volvía a hacer una tercera reverencia.

– ¿Y para que necesitas tal información, niña? –Preguntó la señora Grom antes que Alicia se alejara, disimulando su curiosidad.

–Estoy buscando información sobre las normales y la formación de docentes, el señor Lápin me está ayudando y me aconsejó que iniciara mi búsqueda con la reforma protestante.

–En ese caso. –dijo la señora Grom– después de haber encontrado libros sobre la reforma, debería buscar un libro titulado: “historia de la educación” escrito por María Isabel Corts Giner; después de encontrar los textos que está buscando le recomiendo que vuelva acá antes de leerlos.

–Muchísimas gracias señora Grom– respondió Alicia muy alegre, pero en voz muy bajita intentando no perturbar de nuevo la paz de la señora Grom y su biblioteca.

Lentamente y con una sonrisa en el rostro, Alicia se alejó del escritorio de la señora Grom, procurando no hacer ruido, perturbar, o faltarle al respeto a las personas que en ese momento estaban en la biblioteca; y no era para menos, la señora Grom y la biblioteca parecían una sola persona, ambas imponentes, majestuosas, sabias, silenciosas y un poco incomprendidas.

La biblioteca era un lugar impecable, una alfombra esponjada de color verde abarcaba la totalidad del espacio ayudando a Alicia amortiguar cada uno de sus pasos para ser lo más silenciosa posible, evitando así cualquier nueva exaltación de la señora Grom; los escaparates de los libros estaban hechos de maderas robustas de diferentes colores que conservaban su aroma natural, razón por la que Alicia, cada vez que entraba en la biblioteca, respiraba lo más profundo que podía, después de todo, era lo más parecido al bosque que tanto añoraba.

Al llegar al pasillo de historia, fue sencillo para Alicia encontrar los libros que correspondían a las fechas que la señora Grom le indicó, el único problema es que eran bastantes y muy gruesos. Uno de los libros llamó rápidamente la atención de la inquisitiva niña, un libro con cubierta de cuero color azul con un título en letras plateadas en su grueso lomo que decía: «Historia de la Reforma». Inmediatamente a su lado, yacía otro libro cuyo título era: «Reforma Protestante y Estado Moderno». Para el infortunio de Alicia solo encontró esos dos libros en tan vasta colección.

Al sostener ambos libros en sus manos la curiosidad de Alicia fue mayor que su obediencia, tanto que inmediatamente después de haberlos encontrado, se sentó a los pies de aquel inmenso estante como quien se recuesta en un árbol, se cobija con la sombra de sus hojas y se mece con la brisa, pero lo que Alicia no se imaginó que lo que parecía una ojeada superficial a las páginas de su primer libro se convertiría en un denso y pesado recorrer de letras y palabras.

«Nunca antes vi tantos nombres y tantas fechas juntas» pensó Alicia mientras trataba de entender y organizar cronológicamente cada uno de los sucesos que en los libros relataban, y que para su pesar eran demasiados, fue en ese mismo momento en el que recordó uno de los tantos consejos que le dio su padre a la hora de consultar en un libro y a toda velocidad retrocedió para encontrar el índice y hacerse a una mejor idea del contenido de tan extenso libro.

« ¡Ay Alicia! ¿en qué te has metido?» –pensó mientras, desde el título de “Contenido”, avanzaba desde la página 13 hasta la 32; para después encontrarse con el título “Tabla cronológica” que iba desde la página 33 hasta la 43. Mientras más avanzaba por las páginas del índice y la tabla cronológica más se abrían sus ojos por lo sorprendida que estaba al ver cuantas fechas y sucesos aparecían como los ingredientes de lo que parecía la receta de uno de los platillos más grandes del mundo.

Para la tranquilidad de la joven niña, mientras leía la tabla de contenido encontró varios nombres con los que se topó en la primera ojeada general. Aún recostada, y con mayor claridad acerca de cuáles de los capítulos le podrían ser de utilidad para su consulta, se dispuso a leer con toda la calma mientras tomaba apuntes en su pequeño cuaderno.

La noche llegó muy pronto, tardó en oscurecer menos de lo normal por lo que el bosque se empezaba a sentir cada vez más frío a la vez que era más difícil leer por la falta de iluminación. Un poco alterada por la situación, Alicia se levantó muy despacio y en silencio para evitar alertar a cualquier depredador o criatura de la noche que rondara por el lugar en búsqueda de cualquier fuente de luz que le permitiera aclarar sus ideas, además de cualquier prenda que le ayudara a ampararse del gélido clima.

– ¿Qué buscas? –preguntó una lánguida y somnolienta voz. –Estás haciendo demasiado ruido, tanto que has llegado a interrumpir mi lectura–.

Al escuchar esto, Alicia subió lentamente la mirada hasta divisar que en lo alto de la copa de un gigantesco hongo yacía una figura robusta y elegante cuya sombra era proyectada por la cálida luz de una lámpara colgada en la rama de un árbol contiguo.

–Perdone usted, no me di cuenta del escándalo que hacía– respondió Alicia haciendo la venia

– ¿Qué hace una niña como tú en un lugar como este? –preguntó la oruga con tono inquisitivo

–Creo que estoy perdida– respondió Alicia mientras miraba derredor tratando de encontrar algún otro punto de luz.

– ¿Cómo que crees estar perdida? –preguntó la oruga mientras veía fijamente a la joven niña que temblaba por el frío.

–Para ser sincera, no sé dónde estoy, pero creo que ya había estado acá – respondió Alicia haciendo pucheros.

– ¿Aunque sea sabes que buscas esta vez? –Replicó la oruga, evitando dar respuestas obvias.

–Si señora, o eso creo– asintió Alicia rápidamente creyendo que la Oruga le podría proveer de alguna respuesta.

– ¿Qué quieres decir con creo? – siguió preguntando la Oruga un tanto entretenida por los extraños gestos de la friolenta niña.

–No tengo claro que busco, pero creo tener una pista, aunque también tengo problemas con esto– respondió Alicia jugando con sus dedos.

– ¿Cuál es la naturaleza de este último problema entonces? – continuó preguntando la oruga mirando sobre sus pequeños lentes redondos.

–Aun no entiendo qué quiso decir Guizot cuando propuso que “la Reformación es un esfuerzo hecho con la idea de libertar la razón humana de las cadenas de la autoridad” o que "es una insurrección de la mente humana contra el poder absoluto del orden espiritual." ¿Qué tiene que ver la religión con todo eso?

–En verdad, la respuesta que buscas es más simple de lo que parece, pero al mismo tiempo es más compleja e importante de lo que te imaginas. –respondió la Oruga –sucede que, en la edad media la iglesia católica dominaba sobre casi todos los aspectos de la vida en Europa, pero no lo hacía de forma tan directa como era esperarse, por el contrario, lo hacía sacando ventaja de su influencia como autoridad espiritual.

– ¿Y cuál era el problema con que la iglesia católica hiciera esto? –Preguntó Alicia bastante extrañada por esta afirmación.

–Ciertamente, la iglesia católica, en su determinación por conservar el poder. coartaba en gran manera la producción intelectual e investigativa de la época, o eso sugiere Guizot; por esta razón, la publicación de las 95 tesis por Martín Lutero, el 31 de octubre de 1517, en las que se sugería la separación entre poder eclesial y el civil o estatal, impulsó lo que llama Guizot como la «insurrección de la mente Humana» que no es más que una especie de motín intelectual en contra del dominio del clero. –Respondió la Oruga quien se mostraba bastante diestra en este tema, cosa que asombró a su interlocutora.

– ¿O sea que la esta reforma abrió las puertas a la libre investigación? –preguntó Alicia, quien empezaba a comprender las complejas ideas que le relataba la Oruga.

–Y a más que eso Alicia –agregó la Oruga – *«la Reforma en su carácter distintivo, es un acontecimiento religioso, no por eso es un fenómeno aislado. Forma parte y también es fruto de ese progreso general de la sociedad que señala al siglo XV y los principios del XVI, como el periodo de transición de la edad media a la civilización moderna».*

– ¿Y eso que tendrá que ver con la educación, las escuelas y las normales? –Se preguntó Alicia mentalmente –si la época cambia porque cambia la forma de pensar, significa que también podría cambiar la forma de aprender y de enseñar, ¿no? O tendría que hacerlo, o si no, no tendría ningún sentido haber logrado la “emancipación de la mente humana”. –preguntó Alicia.

– ¿Señorita Liddell? –escuchó Alicia a lo lejos – ¡Ya voy! –respondió ella por puro reflejo.



– ¡Señorita Liddell, despierte ya por favor! – insistió la señora Grom ya bastante exaltada por ver comportamiento impropio de aquella jovencita que dormía a los pies de uno de los estantes de libros.

–Perdone usted señora oruga, pero pienso en algo muy importante. – respondió Alicia mientras se incorporaba tan rápido como le era posible con sus ojos aún cerrados.

– ¿Cómo acaba de llamarme, señorita Liddell? – Bastante extrañada por la forma en la que Alicia se refirió a ella, la señora Grom guardo un breve silencio para después llamarle la atención de nuevo – ¡Este no es lugar para una siesta, por favor despierte en este mismo momento! –insistió la señora Grom con una voz aún más firme.

Alicia frotó suavemente sus ojos mientras daba un largo bostezo. Ya, con sus ojos muy abiertos, y entendiendo la situación en la que se encontraba, Alicia miró fijamente a la señora Grom y sus pálidas mejillas se tornaron del color de una manzana muy madura y sus labios se apretaron tanto que no podía escapar una sola palabra para pedir excusa por comportamiento. Por suerte, después de un breve pero incomodo silencio, la señora Grom corto la tensión y se dirigió a una mesa cercana en la que tenía algunos libros y textos impresos

–Señorita Liddell, la espero en aquella mesa –dijo ella con un tono no tan frio, a decir verdad, de su voz se escapó un leve tono de dulzura.

Al terminar su último bostezo, Alicia se movió presurosa hacia la mesa en la que la esperaba la señora Grom mientras esta sostenía con sus manos un documento impreso en hojas blancas.

–Esto podría serte de ayuda– le dijo la señora Grom mientras le entregaba el mismo documento de no más de treinta páginas –acá puede encontrar de forma más clara la historia de las escuelas normales.

Sin duda, los consejos y las lecturas que le acababa de brindar la señora Grom fueron un gran apoyo para Alicia, tanto que, en su rostro se notó el alivio que sintió al enterarse que también podía leer documentos cortos, siempre y cuando la fuente fuera confiable. Sin más demora, Alicia dio inicio a la lectura y mientras más avanzaba en esta su rostro cambiaba sus expresiones; intercalando entre la curiosidad, la incomprensión, la preocupación y de nuevo a la curiosidad.

El silencio imperó desde este momento en toda la biblioteca, solo se escuchaba el rozar del lápiz sobre las hojas que leía la pequeña niña a la vez que hacía rápidos apuntes.

–Señora Grom ¿qué es Prusia? –preguntó Alicia manteniendo la mirada fija en los documentos que leía.

–Era el nombre de un estado europeo que duró desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX y estaba ubicado en lo que ahora conocemos como Polonia– respondió la señora Grom prontamente.

–Ummm, gracias Señora Grom, es usted muy amable– dijo Alicia mientras sonreía gentilmente. Pero, antes de que volviera a su lectura, el sonido del timbre que le avisaba la hora de entrar a su clase de artes. Ante tal estruendoso sonido, la niña se apresuró a tomar las hojas que leía y en las que tenía sus anotaciones y sus bolígrafos de varios colores, los colocó dentro de su gran morral que tomó de una de sus gruesas asas para salir lo más rápido posible de la biblioteca.

–Hasta luego señora Grom– gritó Alicia mientras salía a toda prisa de la biblioteca, empujando con ambas manos la inmensa puerta doble con ambas manos y mucho esfuerzo. Ante tal gesto la señora Grom solo respondió con un ¡Shhh! Mientras le guiñaba un ojo y le sonreía amistosamente.

### III

Aquel pasillo tenía el aspecto de un caudaloso río de niños y niñas, con corrientes adversas y remolinos por todo su cauce. Lo peor de esta situación era la incomodidad que sentía Alicia por el ruido y por las grandes aglomeraciones de personas, pero la preocupación de la joven por llegar tarde a clase fue mayor que su desagrado por esta circunstancia, razón por la que la joven niña tuvo que hacer de tripas corazón para atravesar la inclemente marea. Gran agilidad y esfuerzo fueron necesarios para lograr esta proeza, pero al final, y a pesar de casi naufragar en el intento, Alicia consiguió llegar a destino con su peinado intacto.

Con una fuerte exhalación, Alicia entró presurosa al salón de arte sin mediar palabra con alguno de sus compañeros, ni siquiera con el señor Lápin quien, al percatarse la entrada su ingreso, la miró fijamente mientras se ubicaba en una de las mesas más alejadas del tablero, actitud que se le hizo bastante extraña ya que generalmente se sentaba en la mesa más cercana a la puerta, y aunque se mantuvo cerca a la ventana ni por un segundo vio hacia el exterior.

Al cabo de algunos minutos de clase el señor Lápin se acercó a Alicia, quien se mantenía con la cabeza agachada para poder leer con la mayor concentración posible. El margen de cada una de las hojas que leía estaban llenas de palabras, números y rayas que se cruzaban en medio de los párrafos; sobre su pupitre, reposaba una caja con varios bolígrafos con múltiples colores que eran utilizados para distinguir cada una de las anotaciones que ella hacía.

– ¿Cómo estás Alicia? – preguntó el Señor Lápin.

–Si “la primera escuela normal de carácter oficial fue creada por Federico Guillermo I en 1732 y fue dirigida por Schiemneyer”, significa que pasaron 215 años desde que Martín Lutero publicara sus 95 tesis en el portal de la Iglesia del Castillo de Wittenberg, lo también que significa que se necesitaron más de dos siglos para que la formalización de las escuelas normales diera inicio. aunque se demoraron casi medio siglo más en consolidarse en toda Europa

–Tienes razón Alicia, pero...– respondió el profesor que fue interrumpido pocos segundos después.

–También es cierto que la iglesia católica formaba personas que enseñaban a enseñar, pero era diferente ¿no? Porque sabemos que, en la era feudal, el dominio del conocimiento era exclusivamente eclesiástico y la investigación científica era fuertemente censurada y hasta prohibida, ya después con las ideas de Montaigne, Lutero, Erasmo y los demás pensadores que impulsaron la reforma protestante se empezaron a ver cambios en la manera de asumir la investigación.

Alicia parecía hablar más consigo misma que con el Señor Lápin, como si se repitiera a si misma cada uno de sus apuntes que había hecho mientras mantenía la mirada fija en sus notas; su cuaderno lleno de apuntes coloridos y algo desalineados, contrastaban con todas las hojas impresas con sus letras negras perfectamente alineadas.

– Alicia ¿de dónde sacaste tanta información? – insistió en preguntar el señor Lápin tratando de llamarle la atención, pero a pesar de sus esfuerzos, ella seguía totalmente concentrada en su lectura.

– ¿Qué pasó en el siglo XVII? Si mal no estoy, o eso me contó papá, fue el siglo de las luces, es decir, la ilustración– pensó Alicia en voz alta.

– ¿Qué es eso de la ilustración? – preguntó el señor Lápin para tratar de entrar en la conversación que Alicia tenía con ella misma.

–Ammm, es algo así como... –intentó responder Alicia.

–Como la época en la que explota el gran conflicto larvado durante mucho tiempo en contra del dominio total del cristianismo, en otras palabras, un proceso de ruptura descristianizadora, secularizadora, y desacralizadora presidida por la emancipación de la razón humana – agregó el señor Lápin susurrando sutilmente al oído de Alicia.

– ¡Eso mismo! – Alicia hizo una breve pausa y después agregó. –pensándolo mejor, en el siglo XVIII pasaron muchas cosas, en Francia fue la revolución francesa que trajo los derechos del hombre, y en gran Bretaña inicio la revolución industrial.

Un corto silencio se dio en la mesa, momento que el señor Lápin aprovechó para tomar una silla vacía y acomodarse frente al pupitre de Alicia mientras ella tomaba algunos de sus apuntes mientras asentía para ella misma al tiempo que los revisaba.

–Bueno, hasta el momento entiendo que hay tres corrientes diferentes que se encargaron de construir escuelas formadoras de maestros; la primera fue la corriente francesa que en manos de Lakanal quien fundó la Escuela Normal Francesa en el año 1794 para, como dice aquí, la “formación de futuros maestros en el arte de enseñar” además que esta institución tenía como objetivo “servir de norma y regla de las que se crearían después; el segundo movimiento sería el de las *escuelas mutuas* que se originó en Inglaterra y el tercer movimiento sería el Método Pestalozzi que se radicó en el centro de Europa.

Alicia suspiró profundamente, como quien toma aire para volver a sumergirse en un mar de preguntas e hipótesis suscitadas por tanta información. Al ver el estado de concentración en el que ella se encontraba, el señor Lápin decidió ponerse en pie para atender al resto de estudiantes en el aula de artes, y aunque la expresión en su rostro se mantenía igual que siempre, una pequeña sonrisa llena de expectativa se asomaba en su rostro.

La joven niña parecía cada vez más absorta en su lectura. De un momento a otro, Alicia interrumpió lo que estaba haciendo y antes de que su profesor se alejara para, en un tono particularmente serio, preguntarle:

–Señor Lápin, ¿podría contarme por qué decidió estudiar en una normal? –

Al escuchar tal interrogante, el señor Lápin volteó su mirada hacia Alicia y con la usual sonrisa de siempre y guiñando el ojo siguió su camino. Tal gesto no era extraño en él, razón por la que Alicia continuó profundamente concentrada en su lectura.

### III

Dicen por ahí que “el tiempo pasa volando cuando haces lo que te gusta” y Alicia constató tal afirmación. Sin que ella se diera cuenta, las campanas que avisaban el fin de este periodo escolar sonaron para sacar a la joven niña de su trance, las hojas llenas de anotaciones y sus cuadernos cubrían la totalidad de su pupitre y tal era la cantidad de cosas que tenía sobre su mesa que antes de darse cuenta el salón de arte estaba ya totalmente vacío mientras ella aún juntaba sus pertenencias.

Mientras recogía todas sus herramientas de consulta Alicia vio que sobre su cuaderno yacía una pequeña hoja escrita mano, con una letra por demás muy bella, que tenía como encabezado: “*Querida Alicia*”. Tras ver esto ella, empacó todas sus cosas con mayor apuro en su maleta a excepción de la hoja a la que dobló delicadamente y la puso en su bolsillo para poder leerla en un lugar más cómodo y silencioso.

«En esta escuela no hay lugares silenciosos» pensó Alicia mientras se acercaba a la puerta que daba al pasillo «En este lugar los únicos lugares pacíficos son en los que se puede dormir que serían: la biblioteca, y otro en el que ni siquiera puedo pensar a esta hora. Pero la biblioteca queda muy lejos y tendría que pasar entre toda la multitud de niños enloquecidos y no estoy de ánimo para tal proeza; o...»

Alicia volteo lentamente todo su cuerpo mientras, con una pícara sonrisa, miraba aquel cómodo pupitre que quedaba al fondo del salón en el costado opuesto de la puerta que daba al pasillo, ese mismo que daba a la gran ventana que apuntaba al pequeño bosque que limitaba con la escuela. Apresurada pero sigilosamente se sentó en esa ahora muy cómoda y apacible silla mientras se alistaba para leer lo que presumía ella era una carta:

*Querida Alicia:*

*Después de pensar mucho la respuesta a tu pregunta del por qué decidí estudiar en una escuela normal, y a razón de corresponder al gran esfuerzo que has puesto en el tema, me veo en la obligación de ser lo más sincero posible.*

*Todo comenzó cuando tenía nueve años de edad, en esos momento el país pasaba por una tremenda crisis económica, social y política acompañada por constantes conflictos violentos a lo largo y ancho del territorio, razón por la que mis padres decidieron que lo más conveniente para la familia era retirarnos a alguna zona en la que subsistir fuera más sencillo y seguro, da tal manera que mientras mi padre seguía viviendo en la capital, mi madre, mi hermana y yo nos mudamos a la casa de mi bisabuela, la misma casa en la que creció papá.*

*Pero hasta ahí no quedo la previsión de mis padres, el tener la posibilidad de que mi hermana y yo pudiéramos desde muy jóvenes entrar a una institución educativa que tiene una proyección profesional clara y que en su momento gozaba de una buena remuneración, situación que ya ha cambiado bastante, en fin. La noble idea de mis padres nos llevó a mi hermana y a mí a estudiar en la escuela normal, dirigida por una congregación de monjas originalmente española y que quedaba en un pueblo vecino.*

*En esta escuela normal cursé hasta décimo grado de secundaria, hasta que, a mis 15 años de edad, y viendo que la situación social y laboral había considerado considerablemente, pudimos volver a la capital para reunirnos como familia. Como aún me faltaba cursar el último año de secundaria mis padres me permitieron decidir si quería seguir estudiando en una escuela normal o si por el contrario deseaba terminar mi bachillerato en un colegio común; Este disyuntiva significó para mi momento trascendental puesto que me vi obligado a reflexionar sobre que significaría tener como profesión la docencia, los referentes que llegaron más rápido a mi memoria fueron todos estos personajes a los que calificaba como malos profesores, personas con cuyas clases me sentía incómodo, incompleto y desanimado, volvieron a mi todas estas experiencias en las que aún una persona tan curiosa como yo perdía todo el ánimo por aprender, el compendio de recuerdos de aquellas clases monótonas y docentes apáticos aún me erizan la piel y me producen escalofríos. Pero después vienen esos buenos maestros, los que*

*intentaron ayudarme a cultivar la disciplina, la curiosidad, los valores humanos y por sobre todas las cosas el pensamiento holístico.*

*Fu ese el momento en el que escogí formarme como normalista y dedicarme a la docencia para tener la posibilidad de brindarles esas bellas oportunidades a mis dicentes que mis sabios docentes, a quienes recuerdo con gran aprecio, me brindaron.*

Después de leer la agradable carta que le dejó el señor Lápin, y contando aún con algo de tiempo del receso, Alicia salió con mucha prisa del salón de artes en la búsqueda del autor. Para fortuna, él estaba sentado en una de las bancas ubicadas en el pasillo al lado de la puerta del mismo salón, después de todo era su salón, el salón de artes. Al ver esto, Alicia se sentó disimuladamente al lado de su profesor e inclinándose de lado para mantener la discreción le preguntó

– ¿Y por qué ser profesor de arte si hay tantas, tantísimas, otras opciones? –preguntó Alicia en voz baja.

– ¿Recuerdas que te conté que estudié en dos normales? – pregunto el señor Lápin, mirándole fijamente.

Alicia asintió con la cabeza enérgicamente a la vez que abría sus ojos lo más posible.

–Pues bien, en la primera normal en la que estuve la clase de artes plásticas se limitaba a manualidades en las que no había lugar a la reflexión o estudio juicioso de ningún tipo. La profesora se limitaba siempre a dar instrucciones para la hechura de los adornos correspondientes a las fiestas de cada mes.

– Eso también lo hacíamos hasta tercero de primaria Sr. Lápin, no entiendo cuál es el problema. –preguntó Alicia algo extrañada por esta respuesta.

– El problema radicó en que tuve que vivirlo hasta décimo grado– replicó el profesor guiñando el ojo – pero no puedo negar que en varias ocasiones las clases eran entretenidas, se sentía más como una especie de terapia de relajación: pero sobre todo eran frustrantes –dijo el señor Lápin mientras reía suavemente– sobre todo porque no lograba encontrar que relación podrían tener estas manualidades tan simples en comparación con las de arte que solía ojear en los libros de la biblioteca.



– Lo entiendo perfectamente, Señor profesor– dijo Alicia mientras cruzaba sus brazos y fruncía el ceño. –Es como cuando tengo ganas de ver dibujitos animados en la televisión y precisamente están en una maratón de alguna serie que ya vi hace muchísimo tiempo y para colmo son los peores episodios.

Al escuchar tal comparación el señor Lápin soltó una fuerte carcajada –Si Alicia, tu ejemplo ilustra en gran medida mi sentir hacia esas clases de arte.

Ya, más relajado gracias al fino humor de la joven niña, el señor Lápin continuó con su relato. Su postura cambió en gran medida puesto que de estar algo encorvado apoyando sus codos sobre sus rodillas pasó a recostarse en el espaldar de las sillas de madera permitiendo que su semblante se iluminara poco a poco mientras hablaba de la otra escuela en la que estudió

–En la segunda normal en la que estudié, la misma en la que me gradué de bachiller, las clases de artes eran totalmente diferente con respecto a la escuela anterior– dijo bastante emocionado –La diferencia principal fue que pasé de tener una hora semanal de manualidades a tener cuatro horas semanales de clases de dibujo clásico, y como era de esperarse, mi mayor problema fue la falta de experiencia previa comparada con la de mis demás compañeros quienes ya habían disfrutado de cinco años más de clases de artes plástica– Aunque ya que lo pienso mejor –se detuvo por algunos segundos el señor Lápin –quizás no fue tanto tiempo de experiencia el que nos diferenciaba. Si mal no recuerdo, en este colegio, durante los tres primeros años de secundaria los estudiantes rotaban entre clases de artes plásticas, música y teatro para ya en grado noveno poder escoger en que lenguaje artístico especializarse.

Al escuchar esto Alicia abrió aún más de lo normal sus brillantes ojos, tal idea le pareció tan fascinante que no pudo evitar que en su rostro se dibujara una enorme sonrisa –Eso sería como tener todos los canales de todos los dibujitos animados para verlos a cualquier hora– exclamó ella con gran emoción.

–Algo muy similar– dijo el señor Lápin mientras sonreía –pero lastimosamente solo pude disfrutar tal deleite el último año de secundaria, porque, aunque en esta misma normal cursé dos años más de educación para graduarme como normalista las clases de arte cambiaron radicalmente.

– ¿En qué sentido cambiaron, profesor? – preguntó Alicia con algunas notas de desánimo en su voz.

–Verás, como me preparaba para ser docente de prácticamente todos los campos del saber para los grados de primaria era necesario que conociera la normativa y los planes de estudio propuestos por las autoridades educativas estatales, de modo que era necesario dejar un poco de lado el trabajo artístico disciplinar y concentrarse en lo que te nombré anteriormente.

## V

Antes de él que señor Lápin terminara de hablar, el repicar de la campana que anunciaba el fin del receso provocó que la gran mayoría de niños, entre pisotones, carreras, risas y uno que otro grito, volvieran a toda prisa a sus respectivos salones. Para Alicia, esta escena parecía más como una avalancha, rauda y veloz de pequeños humanos que se deslizaba por los pasillos de toda la escuela, encausada por las paredes y que desbocaba poco a poco en cada salón como si estos fueran una especie de lagos que contenían, no por mucho tiempo, pero si el suficiente, esta masa acuosa de estudiantes.

el señor Lápin y Alicia esperaron pacientemente a que el pasillo de la escuela se desocupara casi en su totalidad para que su integridad no corriera riesgo; al cabo de dos o tres minutos, cuando la marea se había calmado, ambos entraron caminando muy despacio al salón de artes. El profesor, como era de esperarse, se situó al lado del tablero mientras que Alicia se encaminó hacia su puesto y dirigió su mirada hacia la ventana, tal y como era de esperarse.

– Siete monos, setenta monos, sentémonos. – dijo el señor Lápin a toda la clase –Chicas y chicos, por favor ubiquen sus pupitres en la mesa redonda que todos conocemos, recuerden que es levantando no arrastrando, y alisten sus materiales.

Y fue así como los estudiantes de la clase de Artes plásticas reorganizaron sus pupitres y sacaron cada uno un cuaderno de apuntes totalmente diferente al del resto de sus compañeros. Entre cuadernos con las tapas de materiales como madera, cartón y plástico, hojas de color blanco, gris o amarillo, anudadas con lana, alambre o cintas hasta agendas de años pasados; en fin, cuadernillos de variados estilos, materiales y tamaños cubrieron los pupitres de las jóvenes personitas del salón de clases.

–Vamos a calentar. – dijo el señor Lápin mientras tomaba una hoja de su escritorio mientras se sentaba en su mesa. –Escuchen atentamente el texto que voy a leer a continuación, cuando termine, van a dibujar la imagen que llegue a la mente ¿listos? Empezamos.

*“Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En ese cuadro se representa a un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que mira fijamente. Los ojos se le ven desorbitados, tiene la boca abierta y además las alas desplegadas. Pues este aspecto deberá tener el ángel de la historia. Él ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde ante nosotros aparece una cadena de datos, él ve una única catástrofe que amontona incansablemente ruina tras ruina y se las va arrojando a los pies. Bien le gustaría detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado. Pero, soplando desde el Paraíso, una tempestad se enreda en sus alas, y es tan fuerte que el ángel no puede cerrarlas. Esta tempestad lo empuja incontenible hacia el futuro, al cual vuelve la espalda mientras el cúmulo de ruinas ante él va creciendo hasta el cielo. Lo que llamamos progreso es justamente esta tempestad”.*

Todos los estudiantes quedaron algo pasmados y profundamente pensativos. Algunos cerraron sus ojos mientras otros clavaban la mirada en algún lugar, ya fuera en el techo, en el tablero o en la aterradora hoja en blanco. Todos y cada uno de los ahí presentes, a excepción del señor Lápin, buscaban pistas o una gota de inspiración para poder plasmar en papel lo que acababan de escuchar.

–Como los veo un poco pensativos, volveré a leer este texto de Walter Benjamin y por favor, no pierdan la calma, pueden tomar apuntes o dibujar mientras leo. Había olvidado decirles que, por favor, hagan su interpretación de lo que acabo de leer y escríbanlo en una hoja suelta, no importa que estilo de hoja es, solo necesitamos que esté suelta.

De esa misma manera lo hizo, pero en vez de leer el texto una sola vez más, lo hizo hasta cuatro veces seguidas, cada vez más despacio, haciendo énfasis en las palabras que tenían la mayor carga de significado, con la firme intención de abrir las ventanas, los ojos, los oídos y las ideas para ventilar el polvo de la duda lo mejor posible.

Mientras leía, lentamente, se movía por todo el salón aprovechando cada pausa para ver disimuladamente el progreso de los jóvenes estudiantes quienes, entre líneas, manchas y rayones, buscaban lentamente aquel ángel de que hablaba W. Benjamin. Veinte minutos pasaron hasta que el señor Lápin detuvo la lectura y mientras contemplaba en total silencio a los jóvenes pupilos concentrados e inmutables, ponía pequeños trozos de cinta transparente en alguna

esquina del pupitre de cada uno. Cuando terminó de repartir este material a todos, se dirigió hacia el muro que quedaba en la parte trasera del salón hasta un tablero de corcho en el que, en su centro, colocó la descripción que hizo W. Benjamin al ver el *Angelus Novus* de Paul Klee.

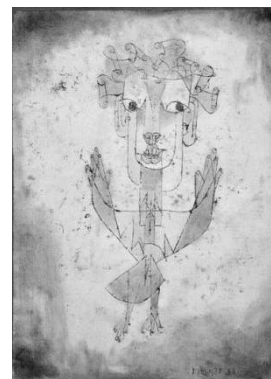
Cuando todos los estudiantes terminaron de dibujar, el señor Lápin les pidió amablemente que, pegaran sus interpretaciones del texto en el tablero haciendo uso del trozo de cinta que dejó en cada uno de sus pupitres rodeando la hoja pegada con anterioridad. Tal como dijo el profesor, así es hizo, pero él no contaba con la premura que tuvieron algunos estudiantes a la hora de poner sus creaciones lo más cerca posible al texto impulsados por el juvenil ímpetu de hacerse notar para alardear por la majestuosidad de las alas de sus ángeles, o los paisajes distópicos que lograron plasmar; pero también muchos otros estudiantes, bastante tímidos e inseguros denotaban en sus expresiones sentirse insatisfechos con sus resultados finales.

Aprovechando el movimiento y la conglomeración de ojos, el señor Lápin invitó a los pupilos a observar sus dibujos y los de sus compañeros. Algunos osados intentaron hacer lo que parecía la página de una novela gráfica dividida en viñetas, otros optaron por un estilo más clásico y se basaron en las imágenes de las obras de arte que estaban en los muros del salón de arte, mientras que los menos diestros en el dibujo hicieron lo que pudieron.

– ¡He aquí el Angelus Novus de Klee!– dijo el señor Lápin con voz teatral mientras daba despegaba el clip que sostenía la hoja en la que estaba escrito el párrafo de W. Benjamin para voltearla y revelar que al respaldo se encontraba esta imagen.

La expresión de los jóvenes estudiantes fue inigualable; estupefactos y absortos, alguno rieron nerviosamente mientras se cubrían la boca, otros por su parte, se miraron entre sí, mientras que los restantes comparaban su dibujo con el de Klee.

–Después de ver esto ¿qué piensan?– preguntó el señor Lápin mientras se alejaba del tablero para permitir que los chicos siguieran contemplando las imágenes y su ideas.



–Que es cuestión de cómo interpretamos las cosas.– respondió una voz algo chillona y con un leve ceceo –Y también de como las expresamos– agregó inmediatamente una segunda voz muy similar a la anterior, tanto que parecía ser la misma.

–Porque Klee tenía una idea sobre un ángel que posiblemente conoció.

–Y Benjamin formó una idea sobre la idea que Lee tenía sobre el ángel que conoció.

Continuaron los hermanos Twindle, mientras se miraban el uno al otro como si estuvieran solos en el salón; Dominic y Doroty eran los gemelos de cabello rubio, casi blanco, muy pintorescos y quizás extraños, quienes para la mayoría de chicos de su edad podrían parecer molestos.

–Que ideas más extrañas tenía Klee– dijo Doroty.

–Tan extrañas como las de Benjamin– replicó Dominic.

– ¿Y de dónde sacó la idea Klee de dibujar un ángel como ese?

–Habiendo tantos muchos ángeles tan bellos por ahí

Mientras escuchaba la interesante conversación que tenían los hermanos, de la que nadie más en el salón pudo opinar. El señor Lápin, apresurada pero amablemente, tocó los hombros de los gemelos para girarlos hacia el resto de sus compañeros

–Interesantes preguntas chicos ¿qué les parece si nos sentamos y las discutimos este tema entre todos?

–Me parece una idea bastante apropiada profesor, Dominic ya está cansado de estar de pie– contestó Doroty.

–Y Doroty extraña su pupitre– agregó Dominic.

Ya con la aprobación de los hermanos, y con esa con esa cándida sonrisa que le caracterizaba. El señor Lápin le pidió amablemente a todos sus estudiantes que regresaran a sus puestos, aún dispuestos en mesa redonda y alistarán sus bitácoras para escribir en estas y de forma individual la mayor cantidad de ideas o preguntas que les hubiera suscitado lo ocurrido con los dibujos de los ángeles.

La mayoría de estudiantes se pusieron en marcha y siguieron las indicaciones de su profesor, a excepción, claro, de los gemelos, quienes nos paraban de murmurar entre ellos acompañando casi cada frase con algún enérgico trazo en sus bitácoras.

No pasó demasiado tiempo hasta que el profesor Lápin pidió a algún estudiante que leyera o comentara cualquier cosa que le hubiera llamado la atención, inmediatamente después de decir esto el par de gemelos se pusieron abruptamente en pie y declamando al unísono su voces chillonas, con leve ceceo, exclamaron:

*Ay un ángel en la tierra  
que por ellos velará,  
tiene dos alitas blancas  
con las que aprende a volar.*

*Un día llegó la muerte  
y se la quiso llevar,  
pero la vida hizo un pacto  
y aunque muerto, vivirá.*

*A sus padres, sus hermanos  
sus amigos, cuidará,  
y desde el cielo su estrella  
con su luz les guiará.*

Toda la clase quedó estupefacta, más aún, el señor Lápin quien no entendía lo que acababa de suceder, pero esperaba hubiera alguna razón.

Los gemelos hicieron la venia y Doroty dijo:

–Este es el ángel que nosotros conocemos.

–El ángel del que nos cuenta nuestra abuela antes de dormir– agregó Dominic.

Sagazmente, el señor Lápin pensó en la manera perfecta en la que la intervención de los gemelos tuviera relación con la clase con la siguiente pregunta:

–Ya escuchamos sobre un ángel en un poema, leímos la descripción de Benjamin sobre el ángel de Klee además de ver el mismísimo ángel de Klee ¿qué me pueden decir sobre estos ángeles?–

–Creo que hay dos alternativas– dijo Alicia, mientras miraba fijamente el tablero de corchos con todos los dibujos de los ángeles. –Por un lado, podríamos estar hablando de tres ángeles diferentes creados por tres personas diferentes... pero, por otro lado, podríamos estar hablando del mismo ángel pero de formas diferentes que serían la prosa, el dibujo y un poema.

–Es imposible que todos los ángeles sean el mismo ángel– exclamó Doroty bastante ofuscada. –Sí, es imposible. – agregó Dominic tan ofuscado como su hermana –porque el ángel de nuestra abuela es muy diferente a esos otros dos ángeles. –

– Umm, lo mismo podríamos decir de todos los ángeles que están pegados en el tablero– respondió Alicia con un marcado tono de obviedad en su voz, señalando el tablero de corchos – Por ejemplo esos, todos son el mismo ángel pero al mismo tiempo son ángeles diferentes.

–Pero el ángel de nuestra abuela es un poema– exclamó Doroty.

–No un dibujo –agregó Dominic.

–Y nuestra abuela no se llama Paul Klee.

–Y mucho menos Warter Benjamin.

–Sí, pero también podríamos, todos los que estamos en este salón, hacer un dibujo, una canción, una obra de teatro o un ensayo sobre el ángel del poema de tu abuela y aunque seguirá siendo el ángel del que cuenta tu abuela, también otros ángeles totalmente diferente, porque los mostramos de diferentes formas.

Antes de que la discusión se acalorara más, el señor Lápin intervino – ¿Qué pasaría si pensamos que ambas alternativas son posibles? Que no se excluyen la una a la otra, sino que, por el contrario, se complementan–



Al escuchar esto todos los estudiantes guardaron silencio, aún Doroty y Dominic, quienes tomaron asiento y mirándose el uno al otro, en una suerte de comunicación mental, meditaban sobre esta alternativa.

– ¿Quién ha visto un ángel en persona?– agrego el profesor – ¿O solo nos estamos basando en las ideas de otros de quienes tampoco tenemos la certeza de que conocieran personalmente un ángel?

– ¿Entonces sería posible que el ángel de Klee y el ángel de nuestra abuela fueran el mismo?– preguntó Doroty.

–Pero a mi abuela lo conoció de forma diferente– agregó Dominic.

–Quizás el señor Klee tenía lentes alternativos.

–Igual que el señor Benjamin.

« ¿En dónde habrán conseguido ese tipo de lentes?» pensó Alicia para sí mientras reía dulcemente «quiero unos así».

–Y también escogieron formas diferentes de representarlo, –agregó Alicia después de salir rápidamente de sus meditaciones internas. –Entonces son el mismo ángel pero al mismo tiempo son ángeles diferentes

–Exactamente chicos. –respondió el señor Lápin. –Ahora pensemos en lo siguiente: del mismo modo en que el Benjamin, Klee y la abuela Twuindle hicieron una representación individual de lo que conocemos como ángel, nosotros hacemos lo mismo con todas las cosas que son susceptibles a ser pensadas y representadas puesto que partimos nuestras abstracciones de los objetos, lugares, persona y situaciones que nos rodean.

Un gran revuelo se generó en el salón a raíz de lo que acababa de decir el señor Lápin. Mucho hacían listas y enumeraban cosas con los compañeros que estaban más cerca, otros contaban con sus dedos cuantas cosas se les venían a la cabeza y, algunos más reservados y tranquilos. no dijeron mayor cosa pero aun así se les notaba muy pensativos. Después de hacer una moción de orden, el señor Lápin le pidió a todos su pupilos que sacaran un diccionario, aunque fuera uno.

–Ahora vamos a buscar el significado de la palabra “concepto”, cuando lo encuentren pueden levantar la su mano y pedir el turno para leer, ¿entendieron chicas y chicos?

Ipsa facto, todos los estudiantes que tenían diccionario empezaron a buscar la palabra rodeados por aquellos que no lo tenían, rápidamente el salón se llenó de manos levantadas formando cinco grupos bien marcados. Señalando uno de estos grupos el señor Lápin les pidió que leyeran mientras el anotaba en el tablero un breve resumen de lo que se leía

–“Del latín *conceptus*, el término **concepto** se refiere a la idea que forma el entendimiento. Se trata de un pensamiento que es expresado mediante palabras”.

Ubicándose al costado del tablero mientras sostenía tres mascadores de diferente color, el profesor exclamó – ¡Muy bien! De esta definición la podemos dividir en dos partes, ¿Cuáles serían?

–La parte en la que habla sobre que es una idea que está ligada con el entendimiento, – dijo Alicia mientras estiraba su brazo hacia el trecho.

–Y ¿Qué es entender? ¿de qué otra forma podemos decir que entendimos algo?– siguió preguntando el señor Lápin mientras se alistaba para anotar más palabras en el tablero

–Es obvio, es lo que comprendemos– dijo Doroty

–O también lo que conocemos– agregó Dominic

–Entender, dos puntos, *Percibir y tener una idea clara de lo que se dice, se hace o sucede o descubrir el sentido profundo de algo.* – agregó Alicia con voz vehemente. Cuando terminó de leer, vio de reojo a los gemelos quienes al darse cuenta de su gesto le mostraron la lengua con un gesto desdeñoso.

Rápidamente, el señor Lápin les llamó la atención diciendo –todos tienen la razón, pero... ¿Cómo llamaríamos al proceso de entender, comprender, conocer y percibir la idea clara de las cosas que nos rodean?– después de esta pregunta, la mayoría de estudiantes se quedaron en silencio mientras algunos murmuraban entre ellos. –les daré una pista –agregó el señor Lápin – ¿a qué vienen a la escuela?

Entre las palabras de los chicos se escuchaban cosas como, jugar, hacer las tareas, y muchas otras cosas que aunque validas no eran la respuesta ideal para esta pregunta. –reformularé la pregunta– dijo el señor Lápin –Sus padres tienen un propósito claro para matricularlos en la escuela ¿cuál podría ser?–

Esta pregunta provocó el mismo bullicio que la anterior, solo variaron las respuestas de los estudiantes que fueron cosas como portarme bien, no molestar a nadie, hacerle caso al profesor, no estar en casa mientras ellos trabajan, ser alguien en la vida. En todo caso, fueron una infinidad de razones que, aunque validas, no era la que el señor Lápin necesitaba. Hasta que una voz al fondo del salón que más parecía ser un murmullo.

– ¿Podría ser que, venimos a aprender cosas?

– ¡Exactamente!– dijo el señor Lápin quien no pudo ocultar su emoción al escuchar esta respuesta –Cuando comprendemos, conocemos y entendemos constantemente, estamos aprendiendo– el señor Lápin hizo una leve pausa para que los estudiantes procesaran toda esta información nueva para ellos.

–Ahora ¿qué otras palabras interesantes encontramos en la definición de la palabra concepto? –agregó el profesor.

–Pensamiento y palabras– exclamaron los gemelos quienes compartían diccionario

– ¡Exactamente! –exclamó el señor Lápin quien no podía ocultar la emoción al ver que los estudiantes permanecían atentos a la clase del día de hoy –Ahora van a buscar el significado de cada una de ellas.

– ***Pensamiento**, dice, conjunto de ideas propias de una persona, de una colectividad o de una época*– leyó rápidamente Doninic antes de que cualquier otra persona pudiera hacerlo

–Y de la definición de pensamiento que palabra importante necesitaríamos defi... –dijo el profesor Lápin antes de ser interrumpido.

–*Una **idea** es una **representación mental** que surge a partir del razonamiento o de la imaginación de una persona. Está considerada como el acto más básico del entendimiento, al contemplar la mera acción de conocer algo.* – leyó Alicia antes de que alguno de los hermanos Twed le impidiera dar la definición de esta palabra.

–Es bastante parecido a lo que usted dijo sobre lo que hicieron el señor Benjamin, el Señor Klee y la señora Twindle, –dijo Alicia de forma muy suspicaz – ¿eso quiere decir que los dibujos, los poemas y los escritos son la representación de una representación mental?

–Así es Alicia– dijo el señor Lápin sonriendo, –Pensémoslo de esta manera, cuando aprendemos algo, lo que realmente pasa es que construimos esta representación interna, o mental como figura en la definición del diccionario, acerca de algún fenómeno con el que interactuamos para lograr hacerlo parte de nuestra vida cotidiana.

El señor Lápin regresó a su escritorio, algo agitado por tan emocionante sesión de clase apiló sus libros –el tiempo de clase está por terminar, en la próxima clase continuaremos con la definición de palabra y haremos algunos ejercicios a partir de lo que trabajamos hoy. Pero antes de que termine la clase, les dejo este tiempo para que terminen de registrar en sus bitácoras todo lo que puedan y de la forma que quieran acerca de la clase de hoy.

## VI

– Todo suena muy interesante, pero aún les falta algo.

Aquella voz que interrumpió a Alicia parecía venir desde muy lejos, pero también desde muy cerca. Los cabellos de su nuca se erizaron en un instante, como presintiendo alguna entidad incorpórea. Al voltear la mirada en busca de la procedencia de aquella voz, la joven niña se encontró con una extraña sonrisa en el pupitre que se encontraba inmediatamente detrás de ella.

– ¿Por qué siempre tienes que hacer eso? –le preguntó Alicia al extraño muchacho –a veces das mucho miedo.

– No sé a qué te refieres. –contestó al joven mientras inclinaba levemente su cabeza hacia su hombro derecho.

–Eso de aparecer repentinamente, en serio que asustas, y es peor con esos lentes oscuros que nunca te quitas.

Chester Caterling era un joven por demás misterioso, aunque siempre sonreía, nunca se le había escuchado una carcajada, y muy pocos, aún entre los profesores, habían escuchado su voz. Alicia no sabía si era afortunada o desafortunada en saber que era prácticamente la única amiga de aquel singular chico.

Chester no respondió de forma audible, mantuvo su sonrisa como sabiendo que Alicia seguiría hablando, después de todo, era lo que siempre pasaba entre ellos.

–En fin ¿A qué te refieres con eso de “aún les falta algo”? –preguntó ella bastante intrigada.

–Pues que así todo suena muy simple –respondió Chester mientras veía por la ventana lo que parecía ser un pajarillo posado en la rama de uno de los árboles del bosque contiguo.

– no lo creo, para mi suena lo suficientemente complicado –respondió Alicia un tanto indignada,

– ¿Y has pensado en la procedencia de cada uno de esos conceptos? –preguntó Chester.

– Por supuesto que lo sé, es la necesidad de relacionar un objeto con una palabra para después construir ideas más complejas. –le respondió Alicia de manera prepotente.

–Pero ¿de dónde nació esa necesidad de construir ideas complejas? –continuó preguntando Chester

–Pues de querer explicar el mundo que nos rodea. –respondió Alicia manteniendo este tono.

–Y ¿que de lo que pasa en nuestro interior?

Alicia no supo que decir, pero logró entender a qué se refería Chester. Se acomodó de nuevo en su puesto y como de costumbre empezó a hacer garabatos en su cuaderno. Después de pensar por un buen rato, Alicia giró su cuerpo en dirección al puesto de Chester, pero como de costumbre, el extraño muchacho desapareció tal y como acostumbraba hacer. Un tanto desanimada, Alicia regreso a su posición normal para recostarse sobre su pupitre, su posición predilecta para mirar hacia la ventana.

«Es un clima perfecto para perderse en el bosque» pensó ella «pero no sé si tenga ánimos para perderme hoy»

La fresca brisa que se colaba por las ventanas acaricio las mejillas de la jovencita quien no dudó en aprovechar esta oportunidad para pensar con los ojos cerrados

–Toc, toc, toc.

Escuchó Alicia lo que parecían ser golpes en la ventana, que aunque molestos, no valían el esfuerzo de abrir los ojos.

–Toc, toc, toc.

– Estoy ocupada. –susurró Alicia evitando gastar su energía en lo que ella interpretó como una insignificante molestia.

–Toc, toc, toc.

Su enojo subió al máximo, no había otra cosa que molestarla más a Alicia que no le permitieran pensar con los ojos cerrados. Pero al verse sin ninguna otra opción, abrió lentamente su ojo izquierdo para conocer que el rostro de la próxima víctima de su ira, para su sorpresa, quien golpeó la ventana era lo que parecía ser una sonrisa flotante.

–Hola dormilona.

Lentamente el cuerpo de lo que parecía ser un gato empezó a formarse como nubes que se unen unas con otras para formar un nubarrón. Aquel extraño gato tenía un esponjoso pelaje, de colores grises y azules, en el que alcanzaban a notar pequeños remolinos que se movían lentamente de un lado a otro. Al ver al inusual animal que estaba frente a ella, Alicia estiró su mano para alcanzar los bigotes del felino, pero para su pesar se chocó con el vidrio de la ventana que la separaba del bosque.

– ¡Auch! –Exclamó la niña después del inesperado golpe

–Bastante cerca, pero no será tan simple– dijo el gato guiñándole el ojo, disipándose mientras flotaba hacia bosque.

Al ver el asombroso acto de magia que acababa de ejecutar el gato, Alicia se puso de pie y saltó directo al cristal. Al caer al otro lado de la ventana, la chica se dio cuenta de que el cristal no se había roto, estaba prácticamente intacto, la única diferencia era que el vidrio parecía ondular como cuando una piedra cae en un lago.

«No sabía que esa ventana podía hacer eso» pensó Alicia mientras se reincorporaba y se sacudía la tierra de su ropa. Si perder ni un segundo, salió a toda velocidad para adentrarse en el bosque.

El bosque tenía algunos detalles que diferían de lo que Alicia recordaba, en algunos árboles habían brillantes, relojes cucú incrustados en los troncos, meriendaposas que se posaban en las hojas de color turquesa y los tábanos voladores rondaban las flores de espuma.

– ¡Vaya! El bosque es más interesante por dentro de lo que parece. –exclamó Alicia bastante emocionada.

Sin darse cuenta, una sonrisa se asomó entre los árboles que le llamó como un susurro cantado.

–Estoy por acá, Alicia. Encuéntrame si puedes. Pero te lo advierto, para encontrarme debes primero perderte.

–Acertijos, que bien.– dijo Alicia en voz bastante alta y con un tono irónico bastante marcado «por qué tiene que pasarme esto justo en el día en el que no quería perderme» pensó, mientras se adentraba cada vez más en el bosque.

La curiosidad encontró al gato, y en Alicia había mucha curiosidad, la suficiente como para perderse en su propio pensamiento. Razón por la que no tardó en encontrar al gato que estaba recostado sobre la gruesa rama de un árbol mirando fijamente a su perseguidora.

– ¿Sabes en dónde estás? –Preguntó el gato con un largo susurro.

– ¡Por supuesto que no lo sé! vaya pregunta tonta, ¿no me dijiste que era necesario que me perdiera para poder encontrarte?

– ¿Y sabes que haces aquí? Continuó preguntando el gato.

–Buscarte, por supuesto. –respondió Alicia cruzando los brazos sobre su torso mostrando su enojo.

–Pero ¿Por qué me buscas?

Alicia no supo que responder, solo sabía que aquel bosque le parecía muy familiar, como si hubiera estado ahí antes, aunque no lo recordaba con claridad, pero seguía sin saber la razón concreta que la llevó a ir tras el gato.

–Te daré una pista, recuerdas el Conejo Blanco que pasó frente a ti, o la vez en la que también te internaste en este bosque y vagaste hasta encontrar a la Oruga.



Los recuerdos volvieron poco a poco a la mente de Alicia, aunque borrosas, las memorias de aquellos momentos regresaron a la niña quien empezaba a entender por qué seguía persiguiendo y encontrando animales de lo más inusuales.

– ¿Te refieres a mi curiosidad? Mi impulsiva necesidad por entender las cosas que me rodean.

– ¡Muy bien! –respondió el gato sonriendo un poco más ¿y de donde viene este impulso?

De un momento a otro inició un fuerte temblor en el bosque, las ramas de los arboles caía por el violento mecer de las ramas, todos los pequeños animales que habitaban el bosque empezaron a huir para encontrar refugio. A diferencia de todos los pequeños animales, el gato permaneció inmóvil en la misma rama del árbol, le regaló una muy grande sonrisa a Alicia y se desvaneció lentamente en la oscuridad del tembloroso bosque.

Por la intensidad de aquel temblor, los arboles empezaron a derrumbarse, uno tras otro iban cayendo como fichas de dominó. De pronto, de entre los arboles aparecieron un par de cabezas sin cuerpo, gritando con voces chillonas mientras hacían gestos bastante grotescos acercándose a gran velocidad aprovechando el espacio que dejó el ya casi inexistente bosque. Lo único que pudo hacer Alicia fue tapar sus oídos y correr lo más rápido que le fue posible pero para su pesar, mientras más intentaba alejarse menos avanzaba.

El molesto chillido que provenía de aquellas perturbadoras criaturas era tan fuerte que parecía taladrar sus oídos produciéndole un fuerte y punzante dolor de cabeza que se sentía como si una bola de demolición empujara su cráneo contra una pared. Mientras más se aproximaban los esperpentos que atacaban a Alicia, más intensos pero inteligibles se hacían los alaridos que emitían; terroríficas carcajadas que sonaban como el rozar de la punta de un cuchillo sobre un vidrio.

– ¡Hey, niñita! Despierta.

–La escuela no es para dormir, niñita.

No era de extrañar que los mellizos Twed molestaran de tal manera a la joven niña que reposaba plácidamente sobre su escritorio, es más, habría sido extraño que no aprovecharan cualquier oportunidad que se les presentase para molestar a Alicia.

–Hay un par de moscas latosas zumbando. Ojalá se fueran y me dejaran en paz. –dijo Alicia con voz aún soñolienta con la intención de espantar al aquel par de molestos mellizos.

Sorpresivamente, los dos hermanos se retiraron refunfuñando en voz baja y sin decirle alguna otra palabra. Extrañada por la reacción de los hermanos, Alicia levantó la cabeza para entender tan inusual acontecimiento, con los ojos entrecerrados se encontró de nuevo con aquella extraña sonrisa al otro lado de la ventana.

Más por reacción que por reflexión, Alicia se paró de su escritorio con la firme intención de hablar con Chester, pero, aunque partió presurosa, sus pasos poco a poco se volvieron más lentos y su mirada se dispersó hasta esparcirse por el techo del salón, sin darse cuenta, Alicia se detuvo en el umbral de la puerta.

## VII

– ¿Señorita Liddel, qué hace usted ahí de pie interrumpiendo mi entrada al aula de clases?–

Alicia aún seguía concentrada mientras mantenía la mirada al infinito, tanto que no se percató de la presencia del profesor Hatta quien, como siempre, frío pero elegante, volvió a llamar la atención de la aún dispersa niña, pero al ver que ella continuaba sin responder decidió pasar por un lado para por fin entrar al salón de clase donde los demás estudiante le esperaban.

Solo el sonido que emitió la puerta cuando fue cerrada por el profesor, logró sacar a la jovencita de su trance, quien al percatarse de que el Señor Hatta y sus demás compañeros ya estaba en clase golpeó la puerta esperando que le abrieran.

Paso algún tiempo, casi el mismo lapso que tuvo que esperar el profesor de filosofía para poder ingresar al aula, para que éste le permitiera el ingreso. Alicia, ingresó apenada y con la mirada al piso mientras caminaba presurosa y silenciosa para no seguir perturbando la clase, esquivando el gesto de desaprobación de todos los asistentes a la clase.

« ¿Dónde tienes la cabeza, Alicia? » se preguntó a si misma mientras sacaba el cuaderno de apuntes y la pluma de su maleta « bueno, tampoco es que me emocione seguir acá encerrada » replicó para sí misma.

El profesor Hatta era un hombre distinguido, alto, delgado y perfectamente arreglado. Sus brillantes lentes de marco dorado cuyas varillas y terminales de color negro tenían una inscripción que dacia *M. Hatta* combinaban perfectamente con el sujetador de su corbata. Nunca dejaba algún detalle al azar, tanto que ningún pelo de su abultado bigote estaba fuera de su lugar y al pasar por los pasillos siempre dejaba un aroma como el de los pinos en otoño.

–Mis queridos principies de Maine, reyes de nueva Inglaterra. –saludó el profesor Hatta como de costumbre. –En esta fragante tarde de mayo traigo a ustedes una inquietante pregunta, tan inquietante que ha sido la brújula directriz de la misteriosa odisea del hombre en torno a su

propia existencia. – continuó diciendo con un tono profundo, mientras veía sobre el marco de sus lentes buscando los ojos de todos su estudiantes.

–Por cuanto es glorioso para el hombre verse rodeado por tan magníficos fenómenos naturales, perfectos en su forma, equilibrados, sustanciales, magistrales, poéticos y refinados; pero más glorioso será cuando éste logre entender el papel que juega en el gran escenario de la vida.

Alicia solía disfrutar cada vez que el profesor de filosofía introducía un nuevo tema como quien navegando por el mar del lenguaje hace sonar todo más interesante, pero normalmente lo que seguía en la clase no le causaba mayor emoción.

–En el capítulo número cuatro de sus textos van a encontrar las diferentes definiciones del “yo” según las más importantes corrientes epistemológicas. Les pido, por favor, que a medida que leen hagan una matriz y registren qué entienden ustedes por cada uno de estos conceptos, qué les parece particularmente llamativo, si están de acuerdo o difieren de dichas opiniones y por qué.

La expresión de Alicia cambió totalmente, era claro que ella tenía cosas muy importantes en que pensar, más importantes que una clase de filosofía. Pero por obvias razones no podía decirle tal cosa al señor Hatta porque temía ofenderlo y que él tomara algún tipo de represalia contra ella; de modo que lo único que pudo hacer la joven niña fue, y con toda la abnegación del caso, dar inicio a la lectura.

Un suspiro cada tanto, era señal de la incompreensión de esta jovencita quien no podía sentirse lo suficientemente cómoda como para lograr concentrarse. El vacío que sentía al estar sentada en aquella rígida silla y atrapada por el frío escritorio, la mantenía en un vilo que se acentuaba mientras más tiempo pasaba en la escuela.

–Después de haber leído tan maravilloso texto –retomó el profesor Hatta –vamos a hacer algo interesante; a partir de una de las diferentes reflexiones en la construcción del concepto de “Yo” van a plasmar cualquier idea que les haya surgido a partir de este tema de la manera en la que más cómodos se sientan.

«Bueno, aunque sea está escrito como si de verdad quisiera hablarme el que lo escribió, pero no deja de ser bastante complejo» pensó Alicia mientras hacía un repaso rápido por cada una de las líneas escritas. La lectura no era sencilla aunque su estilo de escritura era más dinámico a comparación de las lecturas de esa misma mañana.

–Entiendo que la lectura puede ser un tanto compleja, es un reto más complejo de lo normal, por esta razón y solo por el día de hoy, les permitiré desarrollar esta actividad en el lugar de su preferencia, al interior de la escuela, por supuesto.

Todavía no terminaba de hablar el señor Hatta cuando Alicia ya estaba alistando sus cosas para refugiarse en algún cálido rincón en el que la brisa acariciara sus mejillas y refrescara sus ideas, un lugar en el que el silencio cantara a sus oídos mientras el fresco y salvaje césped acolchonaba su cuerpo. Infortunadamente, el lugar más cercano con esas descripciones estaba al otro lado de las rejas.

Sin otra alternativa, Alicia se dirigió al lugar más parecido al bosque, en el que la brisa era fuerte y, a pesar de que la luz del sol llegaba en toda su intensidad, también había lugares que proyectaban una placida sombra. Subiendo las escaleras, más allá del último piso, se encontraba una puerta de madera con un tono naranja; en la parte superior tenía clavada una puntilla de la que colgaba un pequeño letrero que decía “Prohibido el paso”.

Ya era costumbre para Alicia subir a la terraza para alejarse del bullicio y de su escritorio, por lo que cada vez subía a su escondite soltaba la puntilla y dejaba caer el pequeño letrero como plan de escape en el momento que tuviera que dar una explicación de su estadía en un lugar prohibido.

Alicia giró la perilla metálica a la que el desgaste y la corrosión propias de enfrentarse a la intemperie habían sido suficientes para inutilizar el seguro, de manera que entró, o debería decir, salió hacia la terraza y se acomodó bajo la sombra que proyectaba una vieja caseta de herramientas. Un viejo saco apartaba su cuerpo del frío asfalto, acomodó su termo de color celeste en el que almacenaba el agua necesaria para mantenerse concentrada mientras continuaba con su lectura.

–Alicia, te presento al señor Bruner, señor Bruner, le presento a Alicia.

Con las lecturas en sus manos, su cuaderno en su regazo y su pluma en los labios, Alicia empezó a leer hoja tras hoja pero no logró entender ni una sola palabra. Sobre todo porque no le importaba dado que tenía otros asuntos prioritarios rondando en su cabeza como abejas sin panal.

«Esto es ridículo» pensó Alicia « en este momento tengo otros problemas que solucionar y para empeorar mi situación sigo encerrada en este lugar; puede que esté en la azotea, pero sigo sintiéndome limitada».

La frustración de Alicia era mayúscula, su cuerpo no podía permanecer estático y tanto sus piernas como sus manos empezaban a temblar levemente hasta llegar al punto en el que no podía seguir sentada. Al no lograr mantenerse relajada y enfocada en su tarea se vio obligada a ponerse en pie y caminar en círculos para lograr marear sus preocupaciones.

«Esta es una vista bastante agradable» pensó a pesar de las barandas amarillas que cubrían el paisaje. «Pero si no fuera por ellas lo más probable es que ya hubiera caído al vacío, o me daría mucho miedo subir aquí». Buscando algo de tranquilidad, Alicia agarró firmemente aquella barandilla para asomarse y ver hacia abajo, segura de que no correría ningún peligro. Observó con satisfacción a las diminutas personas que caminaban al nivel del suelo.

Alicia tenía la costumbre de hablar consigo misma en voz alta, algunas pocas veces lo hizo en público, pero la mayoría de veces lo hacía en privado, sobre todo porque se sentía más cómoda estando sola, que sumergida en grupos de personas. Al respirar cada vez más profundo, su mente, aunque llena de dudas, encontraba estirar un poco la madeja de sus ideas.

–Los “yo” de esas personas que andan por ahí ¿también son “yos” o son “otros”?

A cada pregunta le acompañaba una pausa y un profundo suspiro mientras se imaginaba la vida de cada uno de aquellos transeúntes que pasaban bajo sus pies; su nombre, la casa en la que vive, su sabor favorito de helado, hasta el estado anímico con el que se levantó esa mañana.

–Si soy un “yo” para mí, ¿también soy un “yo” para los “otros”, o me convierto en un “otro”?

En ese momento, el sol se ocultó detrás de una espesa nube que se parecía mucho, en forma y textura, a la espuma para afeitar de su padre, pero con unos suaves toques de color gris y azul

oscuro. La nube, impulsada por una fuerte y gélida brisa, auspiciaba la lluvia que se veía venir en el horizonte. El rozar del viento con la piel de Alicia le obligó a regresar al lugar en el que dejó su cosas y tomar su suéter. En ese momento escuchó lo que parecían ser pasos de alguna persona subiendo las escaleras, su reacción fue inmediata, tomó sus cosas y se apresuró a esconderse dentro del pequeño cobertizo de herramientas, pero el temor no significó que pudiera dejar de pensar.

« ¿Cómo se siente dejar de ser “yo” para ser otro? ¿mi yo de ayer es un “yo” o es otro? ¿y el de mañana, soy “Yo” o soy “otra”, otra “ yo”? ».

Un largo rato después, Alicia recordó la razón por la que entró al cobertizo y grande fue su sorpresa al darse cuenta que no recordaba haber escuchado el rechinar de las bisagras al abrirse la vieja puerta de la azotea, razón por la que no encontró motivo alguno para seguir ahí encerrada.

No terminó de poner un pie afuera cuando escuchó aquella voz grave.

–Señorita Liddell, no tiene permitido estar en la azotea de la institución, y ambos sabemos que el letrero que estaba clavado en la puerta no se cayó por accidente.

Alicia se asustó bastante al ver que, quien pasó por esa puerta fue su profesor de filosofía. La imponente figura de aquel hombre de gran bigote y cejas pobladas que enmarcaban sus ojos grises, infundaban el respeto de todo aquel que le conocía. Su cabello negro como el carbón y su perpetua costumbre de usar uno de los muchos sombreros que tenía colgados en su oficina y que solía intercambiar un par de veces a lo largo del día. Siempre vestía de traje, aún en los días calurosos o en los viajes escolares, permaneciendo impecable durante todo el día.

Un prolongado silencio dominó el lugar, Alicia no se atrevió a dar un paso adelante y el profesor Hatta se mantuvo casi estático. Lentamente, puso sus manos atrás y caminó hacia la baranda amarilla manteniendo su mirada fija en el horizonte.

–A decir verdad, este es el mejor lugar para concentrarse en toda la escuela, incluso más que la biblioteca– dijo el profesor Hatta –entiendo que la señora Grom es intimidante en algunas ocasiones, aún para mí.

Por fin, Alicia sintió que ya era seguro salir del polvoriento cuarto en el que se había escondido, para tímida y lentamente acercarse a su profesor –Sería menos sospechoso si dejara el letrero en donde está, así nadie sospecharía que ha entrado alguien a un lugar prohibido– dijo él con la mirada aún fija en el firmamento.

–Tiene usted toda la razón profesor –dijo Alicia muy pensativa– parece que lo hubiera hecho antes– agregó, mientras reía suavemente.

–A decir verdad, suelo hacerlo recurrentemente, sobre todo cuando se acerca una tormenta.

¿Qué podría hacer dicho aquella jovencita al escuchar que éste, el profesor que permanecía impoluto siempre, pudiera ser un trasgresor incógnito? Nadie sería capaz de creer tal cosa si no la viera con sus propios ojos. Aún, presenciar tal acto y escuchar esas palabras era casi tan improbable como ver a la Profesora Haiga de mal humor.

–Cuénteme señorita, ¿qué meditaciones han llegado a su cabeza después de haber hecho las lecturas?, espero que para eso haya venido a este pacífico lugar.

Alicia se sintió atrapada, no por haber incumplido la tarea, sino porque no sabía cómo contarle o explicarle las cavilaciones en las que cayó. Aunque ya la mayoría de profesores estaban acostumbrados a escuchar los desvaríos de esta jovencita y poca atención le prestaban, temía decir alguna insensatez frente al disciplinado profesor.

–Por favor señorita, no tengo todo el día, adelante, cuénteme sobre cualquier cosas que se le haya ocurrido.

–Este... no mucho profesor –dijo Alicia bastante insegura.

Al escuchar esta respuesta, el profesor Hatta se giró para ver a la niña que no lograba articular palabra. –Aun no entiendo por qué, dada su fama de estudiante locuaz, muy pocas veces suele hablar en mi clase, si se supone que es la clase en la que se dar vuelo a la opinión singular.

Una vez más, Alicia no supo que decir, nunca pensó que la clase de filosofía era para opinar, sobre todo porque todos sus compañeros, los pocos que ponían atención en esa clase, repetían como loros las palabras que estaban en los libros, además de las que salían de la boca del



profesor. La premisa de que tenía permitido expresarse en esa clase, sin temor la reacción negativa del docente, nunca pasó por su cabeza. Más allá de considerar la seriedad del profesor Hatta, sentía que podía ser inadecuado, imprudente o hasta irrespetuoso expresar alguna de sus divagaciones en público.

–Señorita, por favor, no tema contarme qué es aquello que produce temor en usted, aquello que no le permite hablar con confianza en mi clase. Cualquier respuesta que me dé es válida, mal haría en juzgar su percepción de la realidad ¿no lo cree? No piense que las acartonadas respuestas de sus pares, o su poca participación, son la forma correcta de responder. Personalmente, solo necesito que el estudiante se exprese con toda la conciencia del caso, después de haber hecho suya la intervención que se dispone a hacer– En ese momento, giró lentamente para ver a Alicia, y con un gesto para acentuar su afirmación dijo– nunca olvide que, de las ideas que en su tiempo fueron las más locas, han surgido los progresos más grandes.

El rostro de Alicia se iluminó tras escuchar tales palabras, sin duda, le gustó mucho lo que acababa de decir su profesor, sobre todo porque, al parecer, para él era bastante obvio que tenía permitido decir todas las cosas que se le ocurrieran en medio de la clase, siempre y cuando fueran lo más sentidas posible.

–Para ser sincera, profesor –dijo Alicia mientras agachaba levemente la cabeza– no suelo hablar públicamente en su clase porque temo que no me entiendan, que les parezca descabellado lo que digo y se burlen de mí, además, respeto bastante su clase como para interrumpirla con mis disparates.

– ¡Vaya desperdicio, señorita Liddell!– dijo el profesor Hatta bastante asombrado– no se imagina usted cuánta falta me hace escuchar algún “disparate”.

Alicia soltó una carcajada, pero inmediatamente cubrió su boca para no molestar a tan elegante profesor. No quería parecer inapropiada o maleducada. Lo único que faltaba es que, después de haber entrado en confianza, le espantara con sus malos modales.

–Pierda cuidado señorita Liddell – Dijo el profesor Hatta sonriendo leve pero sinceramente– en mi presencia puede soltar cuantas carcajadas desee, siempre y cuando sea una risa inteligente. Pero volviendo al tema que nos atañe en este momento –retomó– cada vez que

tenga ánimo de hablar en mi clase recuerde que no nos expresamos para encontrar la aceptación de otros, lo hacemos porque de esta forma es más seguro que nos entendamos a nosotros mismos. Si los oyentes se mofan de usted es porque no se han tomado la oportunidad de entenderle. Recuerde, para una próxima oportunidad que, el auditorio duro en su sentir pocas veces aprende cosas nuevas.

Alicia parecía no haber parpadeado mientras el profesor Hatta hablaba, fue total su atención y ciertamente se lamentó por no haber podido tomar apuntes. –Me comprometo en este momento a hablar acerca de lo que se me ocurra en su clase, aunque suene muy disparatado– le dijo a su profesor bastante emocionada mientras levantaba su dedo meñique.

–Siempre y cuando su opinión sea totalmente sentida de su parte –Agregó el profesor– Espero que se sienta más cómoda ahora y así pueda contarme acerca de las cavilaciones que surgieron en su estadía en este lugar.

–Pensaba en que si yo soy “yo” y usted es otro ¿cuando yo soy “otro”, usted es “yo”? – preguntó Alicia ipso facto.

–Interesante pregunta señorita Liddell, pero, aún es muy amplia, intente pensar en las lecturas para recordar que es lo que más le llamó la atención.

Alicia, ahora un poco más confundida se detuvo a pensar por un largo momento, se recostó en la barandilla amarilla y volvió a ver a los transeúntes que pasaban debajo de sus pies. Cuando no sabía que decir, sentía unas insoportables ganas de salir volando para aterrizar en el bosque de junto.

–La siento un tanto atribulada, señorita Liddell –Le dijo el profesor Hatta recargándose en la barandilla para ver hacia la planta más baja junto a la niña– Cuando piensa en usted, en su vida, en cómo se siente o se ha sentido, en cómo percibe a los demás ¿qué viene a su cabeza?

El viento empezó a llegar con mayor intensidad, de la negra nube que se aproximaba desde el horizonte salió un relámpago que iluminó el cielo, unos pocos segundos después, el retumbar del trueno despertó de su meditación a Alicia.

–Mi cabeza suele inflarse como un globo –dijo ella– en algunas ocasiones me siento más pequeña, y en otras, me siento más grande, como si me encogiera y me estirara como un resorte, o como si tuviera una lupa sobre mí que sube y baja constantemente.

– ¿y alguna vez ha escrito acerca de esto que me cuenta? –preguntó el profesor Hatta mientras se colocaba sus guantes de cuero.

–No realmente, no sabría cómo hacerlo, además, tengo cosas más importantes en que pensar en este momento como para intentar pensar en toda mi vida en este mismo momento.

–En ese caso ¿podría contarme cual es este tema que tanto le adolece?

–No sé qué estoy haciendo encerrada en este lugar, como si estuviera en el lugar equivocado. Esta escuela es bastante aburrida.

–Vaya contrariedad, pero lo que realmente me inquieta saber es ¿qué está haciendo al respecto?

Sin pensarlo un solo momento, Alicia corrió hacia donde estaban todas sus cosas; su maleta, su cuaderno de apuntes, y las hojas de la consulta que había hecho en la biblioteca. Con la misma premura con la que salió corriendo, regresó con el profesor para mostrarle con gran emoción el compendio de su trabajo.

–Bastante impresionante, señorita Liddell –le dijo el profesor Hatta mientras gentilmente recibía un rollo de papeles entre lo que parecía ser un cuaderno – pero, aun no sé qué tiene que ver este cúmulo de papeles con apuntes con las acciones que ha tomado.

Al ver la inesperada reacción del profesor Hatta, Alicia se sintió bastante avergonzada, sus ojos se dirigieron al piso y su tez palideció, supuso que él no solo entendería sino que gustaría de su esfuerzo.

–Perdóneme señorita Liddell –el profesor Hatta se sintió bastante más avergonzado después de haber respondido de tal manera mientras revisaba la información que con tanto esmero había recolectado aquella joven estudiante– mi intención no era hacer cambiar su semblante ni desvanecer su ánimo, me refería a ¿qué ha hecho usted con toda esa información? ¿qué ha encontrado? y ¿cómo se siente con eso?

La ventaja de hablar con una persona como Alicia era que solía sobreponerse a este tipo de situaciones, de modo que, tan enérgica como siempre, tomó los papeles de las manos del profesor Hatta, las abrió y empezó a mostrarle cada uno de sus apuntes, incluso la carta que le entregó el señor Lápin. Después de haberle explicado cada una de las cosas que encontró.

–Es bastante interesante todo lo que me acaba de contar, señorita Liddell, pero aún no me ha dicho ¿qué le hace sentir todo esto que me muestra? ¿qué evoca desde su interior estas preguntas? Que, sin duda alguna, son el reflejo su búsqueda ontológica por encontrar el sentido más profundo de su vida.

«La verdad, no había pensado en eso, o no de esa forma »– pensó Alicia para sí misma.

Antes de que dijera alguna palabra, El profesor Hatta interrumpió la meditación de la niña para avisarle que tenía programada una reunión de profesores dentro de quince minutos, razón por la que tuvo que salir de la azotea en ese momento. Antes de pasar por el arco de la puerta, con la mano puesta en la vieja perilla le dijo: – Señorita Liddell, si gusta, en dos horas, antes del fin de la jornada escolar, que también es el plazo límite para la entrega de la actividad de clase, estaré disponible en la oficina de la orientadora, la Señorita Haiga.

Alicia no tuvo oportunidad de aceptar lo que parecía ser una invitación, ni siquiera pudo decirle al profesor Hatta que ya tuvo la oportunidad de conocer a la Señorita Haiga, tan solo pudo ver la esbelta figura del profesor bajando las escaleras. – ¿dos horas? –pensó Alicia– ese es tiempo suficiente para pensar con los ojos cerrados.

Acto seguido, Alicia tomó todas sus cosas y regresó al viejo cobertizo, que aunque algo polvoriento, sería un buen refugio para pensar amparada de la lluvia que estaba cada vez más próxima. Aunque parezca extraño, el cobertizo fue más cómodo de lo que Alicia esperaba, tan solo con posar su cabeza sobre la improvisada almohada que hizo con su morral y por cobija utilizó su sweater.

– ¿No se supone que estaba sola en la azotea?

A lo lejos, Alicia empezó a oír lo que aparentaba ser música y carcajadas a lo lejos, un escándalo se hacía más fuerte mientras más tiempo pasaba. A pesar de los intentos de la joven por dormir, aún somnolienta, tuvo que ponerse en pie para averiguar cuál era el origen del alboroto que no le

permitió pensar. Cuando intentó salir del enorme y viejo roble en el que dormía estuvo a punto de golpearse la cabeza, por pocos centímetros esquivó el impacto de no haber sido por el pequeño colgante metálico que colgaba en la parte superior de la puerta.

–Vaya clima tan extraño –pensó Alicia justo después de asomarse por la puerta– a mi derecha veo el sol y el cielo despejado, y a mi izquierda se alcanza a ver la luna y las estrellas–

Al salir, fue muy sencillo para Alicia encontrar el lugar del que provenía el despiadado escándalo que no le dejaba pensar, después de todo, era el sendero que dividía en dos partes al bosque. A su derecha, las flores se movían al ritmo de la música que sonaba a lo lejos, giraban y se estiraban en una corta y repetitiva coreografía que se extendía a lo largo de todo el trayecto, mientras que a su izquierda, las flores yacían quietas y totalmente dormidas, imperturbables ante el molesto ruido de fondo.

Al llegar al estruendoso lugar, Alicia veía como, al monumental arce de color naranja brillante que se encontraba al fondo en donde reposaba un hermoso reloj dorado en donde la única manecilla que se movía era el segundero, caían lentamente las hojas al compás de los cánticos. Sin pensarlo, Alicia abrió una de las puertas del oxidado portón metálico que custodiaba la propiedad y entró sin un ápice de disimulo, le despreocupaba totalmente lo que le pudieran decir las desconsideradas personas que no le permitieron pensar tranquilamente. Después de cruzar por en medio de unos desarreglados arbustos, Alicia se encontró con dos revoltosos personajes, y lo que parecía ser una tetera de la que salía un delgado pero alargado rabo peludo.

– ¡Disculpen! –Gritó Alicia enérgicamente intentando llamar la atención de los escandalosos chiflados que paraban de cantar, golpear la mesa, los platos, las cucharas y las teteras; hasta los terrones de azúcar, la miel y la jalea tenían parte en aquella extraña escena. Al ver que no atendieron a su llamado, y con sus ideas más dispersas que antes, Alicia decidió tomar asiento en una de las muchas sillas que estaban disponibles. Sin previo aviso hubo total silencio en la mesa, la música se detuvo de golpe al igual que los cantos y las carcajadas, pero Alicia no se dio cuenta de esto hasta que poco tiempo después escuchó una leve tos que la increpaba.

–Tú no aprendes, ¿verdad? –preguntó la Liebre de marzo mientras la señalaba con la cuchara que tenía en una de sus manos– ¿cuántas veces te hemos dicho que no te sientes a la mesa si no te hemos invitado antes?

–Me da igual –contestó Alicia de forma retadora– ustedes también son muy maleducados conmigo.

– ¿Nosotros? –replicó extrañado el sombrero mientras se servía otra taza de té– no sé a qué te refieres niña, nosotros somos los más educados anfitriones.

–Eso no es cierto –contradijo Alicia al sombrero haciendo inflar sus mejillas y frunciendo el ceño– con su escándalo no me dejaron pensar.

– ¿Qué es eso en lo que tanto piensas? –preguntó el sombrero para cambiar de tema– sírvete una taza de té y cuéntanos.

–Está bien, les contaré –respondió Alicia mientras trataba de alcanzar una de las teteras que estaban en la mesa– pero estaría bien con media taza de té, nada más.

–En ese caso– dijo la Liebre mientras cortaba verticalmente una de las tasas que estaban colocadas sobre la mesa sin orden alguno– toma, y no olvides usar un plato.

Alicia recibió la media taza y se sirvió té hasta que esta quedó casi rebosada –no sé por dónde empezar– Dijo Alicia mientras revolvía el té con el azúcar.

–Puedes empezar por el inicio –dijo el Sombrero.

–O si lo deseas, puedes empezar por el final –agregó la liebre –pero para eso tendrías que sentarte sobre tu cabeza.

Por un corto momento Alicia pensó que no sería mala idea sentarse sobre su cabeza para pensar desde el final, pero al imaginarse en tal posición se sonrojó –está bien– dijo Alicia –Empezaré desde el comienzo entonces, pero a decir verdad, desconozco cuál es ese comienzo.

–En ese caso, lo mejor es que nos cuentes algo que si conozcas –dijo el sombrero un tanto disgustado– porque de acá no te vas sin contarnos una historia, eso no lo vuelves a hacer.

–No sé qué historia contarles, no conozco ninguna.

–Entonces cuéntanos la tuya –le dijo la Liebre de marzo susurrándole al oído– apuesto que esa si te la sabes

–Está bien, creo que esa historia si la puedo contar –respondió Alicia bastante animada– nací en un caluroso día del mes de...

–No es necesario que cuentes esa historia desde el comienzo –le interrumpió al sombrero– no querrás hacernos dormir como el Lirón. Mejor, cuéntanos desde cuando se pone interesante.

–Está bien –dijo Alicia algo malhumorada– pero no sé desde cuando se puso interesante mi historia, me atrevería a decir que desde siempre he sido interesante.

– ¡Salud! –gritaron al unísono los tres comensales, incluso el Lirón que estaba medio dormido levantó una taza de té con su rabo.

De pronto, un Violento estruendo hizo temblar todo lo que estaba en derredor de Alicia y sus compañeros, lentamente, el arce que estaba de fondo empezó a perder su color las tazas y las cucharas empezaron a desaparecer, el mantel blanco se desintegraba paulatinamente mientras se convertía en pequeñas polillas amarillentas que se esparcieron por el aire. Tanto la música, como las voces de los tres comensales que ocupaban la mesa se desvanecían. Intempestivamente, la silla en la que estaba sentada se precipitó hacia atrás asustando casi de muerte a la pobre muchacha.

## VIII

« ¡Vaya tormenta! » pensó Alicia mientras se colocaba el sweater para abrigarse del descomunal frío que hacía en el cobertizo. Lentamente empezó a empacar todas su pertenencias en el pequeño morral negro de cuero que le había regalado su madre en su cumpleaños número quince «espero con ansias la hora para tomarme un té caliente»

Una sensación extraña inundó a la friolenta niña, como si olvidara un compromiso importante. Poca atención puso a tal presentimiento de modo que continuó alistándose y desempolvando sus ropas. Al asomarse por la puerta del viejo cobertizo fue testigo de una estruendosa tormenta eléctrica que acompañaba a un fuerte diluvio, Alicia no podía dejar de pensar en lo bien construido que estaba aquel cobertizo que, aunque viejo y polvoriento, resistía sin problema aquel fuerte vendaval.

El inclemente clima impresionó bastante a Alicia, sabía que si salía en ese momento iba a quedar totalmente empapada y lo más seguro era que su madre le reprendiera por no cuidar su salud y por exponerse a la lluvia solo por estar en un lugar en el que no debería haber estado. No le quedó otra alternativa que esperar un poco mientras la tormenta cesaba. Se sentó de nuevo en el suelo, sacó uno de sus cuadernos y algunos lápices de color y comenzó a dibujar rayones sin aparente sentido. Mezcló colores, unos con otros, mientras hacía círculos, espirales, líneas y un sin fin de figuras abstractas.

Pensando en su madre y el posible castigo de que sería acreedora por seguir yendo a lugares prohibidos, empezó a recordar las muchas otras ocasiones en las que sucedían cosas similares. Recordó a su padre mostrándole libros llenos de imágenes y a su hermana que solía contarle acerca de los libros que leía. Cada vez, más y más recuerdos se fueron agolpando en la cabeza de Alicia. La ocasión en la que fue reprendida por dibujar un conejo multi-cromático. Su terror por los escritorios y los pupitres. Recordó a su profesora de ciencia y el sermón que alguna vez le dio para que por fin entregara los trabajos de clase, a su profesora de lenguas que parecía más un ogro que cualquier otra cosa. Llegaron a ella las imágenes de los muchos exámenes escolares,



tanto los fallidos como los exitosos, las entregas de notas y las múltiples reacciones de sus padres al recibir los informes de los profesores. Se podría decir que toda su vida paso frente a sus ojos, tanto las buenas como las no tan buenas experiencias por las que pasó dentro y fuera de la escuela.

La lluvia fue amainando lentamente, hasta que solo quedaba un leve rocío y fue razonable salir del cobertizo. Alicia sabía que si alguien, aparte del profesor Hatta, notaba que salió a la terraza, estaría en problemas. Así que volteó su sweater, lo posó en su cabeza y caminó lo más despacio que pudo para que los charcos en el suelo no salpicaran sus zapatos o medias. Cuando por fin cruzó por la puerta de acceso a la azotea volvió su sweater a la normalidad. Bajó las escaleras sigilosamente hasta llegar al pasillo principal que, para su fortuna, estaba totalmente vacío.

La tranquilidad de Alicia llegó a su fin en el momento en el que sonó la campana que avisaba el fin de las clases, recordándole que tenía un compromiso con el profesor Hatta en la oficina de la orientadora. Sin pensarlo un segundo, la niña corrió apresurada, esperando que su profesor no se molestara por su impuntualidad, que era lo que generalmente pasaba. Corriendo, como siempre, entró a la oficina de la orientadora y al ingresar, por culpa del cansancio, solo pensó en acomodarse en la silla más cercana.

–Bienvenida señorita Liddell, puede tomar asiento –le dijo el profesor Hatta a Alicia en tono irónico al verla tomar asiento sin pedir permiso.

–Pierde cuidado Alicia, lo mejor es que sigas sentada y descansas– Dijo la señorita Haiga con tono condescendiente mientras se ponía en pie para dirigirse a la mesa de bocadillos – ¿Cómo has estado? ¿gustas un poco de té? Podría ser de mucha ayuda después de haberte mojado por la lluvia.

Alicia solo pudo pensar en que no se suponía que la señorita Haiga supiera tal cosa, pero era obvio que el profesor Hatta le había contado

–Media taza de té es suficiente – respondió, mientras pensaba en la indiscreción del profesor.

–Antes de recibir una taza de té, le recomiendo que salude como es debido –Le dijo el Profesor Hatta a Alicia mientras ponía un par de terrones de azúcar en su té.

Alicia se sintió un tanto avergonzada, pero también sabía que ese tipo de comentarios eran recurrentes por parte del profesor –Buenas tardes Señorita Haiga, gracias, recibiría gustosa media taza de té– dijo la joven niña mientras ignoraba al profesor Hatta.

–Con mi nombre basta, Alicia, ya lo sabes, no es necesario mantener tantas formalidades conmigo– respondió la señorita Haiga mientras veía de reojo al profesor Hatta quién seguía concentrado degustando su té.

– ¿Qué te parece si me cuentas qué pasa por tu mente en este día en particular?

Al escuchar eso, Alicia dirigió su mirada hacia al profesor Hatta a quien se le escapó una leve sonrisa.

–Nada en especial señorita May– respondió Alicia algo esquiva.

–La señorita Liddell me comentó que tiene algunas dudas acerca de su propósito en la escuela –dijo el profesor Hatta a la Señorita Haiga mientras se ponía en pie frente a uno de los cuadros de la oficina –parece que se siente bastante atribulada– agregó.

–Aparte de la consulta que has venido haciendo durante todo el día ¿qué más has pensado hacer? –preguntó la señorita Haiga mientras apoyaba sus codos sobre sus rodillas para acercarse un poco más a la niña.

–A decir verdad, alguien me recomendó que me concentrara en saber cómo me sentía con esto, o algo de evocar, íntimo, y odontológica, la verdad no sé qué tienen que ver los dientes con la escuela, pero ¿qué voy a saber yo?

La sala se llenó de carcajadas, incluso la profesora Ghira que permanecía en total silencio sentada en una de las sillas reclinables de la Oficina de la señorita Haiga –vaya chica ocurrente– dijo para sí misma antes de retomar su lectura.

–La palabra que busca es ontológica, señorita Liddell –le aclaró el profesor Hatta a Alicia– se refiere a la comprensión del ser en general y de sus propiedades trascendentales.

–En otras palabras, es entender todo lo que hace ser como eres, tus muchas y muy variadas características.

Alicia quedó en total silencio, todas las piezas en su cabeza comenzaron a organizarse unas con otras para tomar sentido. Aunque las preguntas permanecían, parecía que un hilo invisible empezara a unir las pocas a pocas.

–Aún no nos cuentas que ha pasado por tu cabeza, Alicia –insistió gentilmente la señorita Haiga.

–Los profesores son especímenes particulares –retomó Alicia con tono rimbombante– en cada recuerdo que tengo de mi encierro acá, siempre hay un profesor detrás, ejecutando sus maquinaciones.

La sala volvió a llenarse de carcajadas, pero no tan fuertes como en la primera ocasión –no olvides tomar tu té antes de que se enfríe– dijo la señorita Haiga mientras se reincorporaba –pero sigue contándonos, no pierdas el impulso.

Después de tomar un largo sorbo, saborearlo y pasarlo lentamente para mantener el calor que le proveía tan delicioso líquido, Alicia continuó –El punto es que los profesores siempre están detrás mío, y aunque ya sé de qué árbol vienen, aun no entiendo a que se dedican realmente, porque algunos me torturan pero otros no tanto. Eso es bastante confuso.

El silencio dominó la sala, los profesores, aunque entendían totalmente a la joven, no lograban pensar en las palabras más adecuadas para aquel momento, seguramente, los tras adultos también habían vivido experiencias amargas a manos de alguno de los profesores de su infancia. Temían que si decían algo al respecto solo provocarían en la niña una sensación de perpetuidad sobre esta situación. Acto seguido, la señorita Haiga se puso de pie y dirigió lentamente a la mesa de bocadillos –Es hora de un emparedado de mantequilla de maní y jalea ¿no creen?

–Por supuesto que sería muy agradable probar sus tan sabrosos emparedados de crema de maní y jalea– respondió el profesor Hatta

–Concuerdo –agregó la profesora Ghira mientras bajaba el libro que cubría su rostro.

Alicia simplemente asintió con su cabeza, realmente no tenía idea de lo que estaba pasando y se sentía un tanto incómoda, pero sobre todo desubicada. Aunque aquel sentimiento no le impidió disfrutar del realmente delicioso emparedado de crema de maní y jalea.

Los profesores también empezaron a disfrutar del emparedado –pensándolo bien– dijo la señorita Haiga –Un buen profesor es como un emparedado con muchos ingredientes muy variados, pero hay algunos de esos ingredientes que se deberían repetir.

En ese momento, la profesora Haiga tomó el trozo de papel que tenía más cercano, y con su pluma de flores escribió algunas cosas. Al terminar de escribir, le mostró sus apuntes al profesor Hatta que estaba junto a ella comiendo su tercer emparedado y bebiendo más té. El profesor Hatta leyó y volteó a verla guiñando el ojo mientras sonreía de tal manera que se alcanzó a notar un poco de jalea asomándose por la comisura de sus labios.

–Para conocer el sabor del perfecto emparedado de profesor lo mejor que puedes hacer probarlo por ti misma– Le dijo La señorita Haiga a Alicia mientras la jovencita se atragantaba con otro emparedado.

Al escuchar esto, Alicia no pudo evitar imaginarse a sus profesores apilados uno sobre otro, y en cada uno de los extremos, un par de tajadas de pan integral con ajonjolí « ¿cómo podría probarlos?, no creo que encuentre tajadas de pan lo suficientemente grandes para cubrirlos en su totalidad» pensó Alicia riéndose suavemente con la boca aún llena de comida.

Podría sonar extraño, o no, quizás no tanto, pero parecía como si la señorita Haiga supiera en lo que estaba pensando Alicia, y riéndose mentalmente en compañía de la niña, deslizó el pequeño papelito hasta el puesto en el que la joven estaba sentada. Alicia tomó el papel con y con mirada de sospecha examinó lo que estaba escrito:

*Construere, Iocari, Silere, Convocare, Gnarrare, Artis*

Alicia dio varias vueltas al papel intentando entender lo que allí decía – ¿Con esto qué debo hacer? –preguntó Alicia– ni siquiera sé en qué idioma está escrito.

–Es latín, señorita Liddell– respondió el profesor Hatta.

– ¿Qué crees que debas hacer? Ya sabiendo en que idioma está escrito–preguntó la señorita Haiga.

–Creo que ahora tengo que ir a la biblioteca y preguntarle a la señora Grom en qué libro encuentro la traducción de esas palabras.

–Ajá– dijo la profesora Ghira, pasando una de las páginas del libro que seguía leyendo.

–Después de que hagas eso –empezó a decir la señorita Haiga bastante emocionada– te propongo algo que puede interesarte mucho para que logres comprender, un juego.

La chiquilla no pudo ocultar su curiosidad, aunque prevenida, no podía imaginarse un juego que le sirviera para tal fin – ¿y cómo sería ese juego? ¿cuáles son las reglas?– preguntó Alicia con tono inquisitivo.

–Es muy sencillo, cuando termines de averiguar qué significa cada una de esas palabras, vas a jugar a ser profesora, a actuar como lo haría un profesor ¿entiendes?

–Suena bastante interesante...

## IX

Justo en ese momento, la directora Rouge vio a la joven estudiante sentada junto a los tres profesores en la oficina de la señorita Haiga.

–No tiene permitido seguir en la institución después de terminadas las clases señorita...

–Liddell, directora Rouge, Alicia Liddell– agregó el subdirector Rouge.

La joven niña se asustó bastante cuando vio a la singular pareja que acababa de llegar, ciertamente, eran las únicas dos personas a las que nunca quería encontrarse, por ninguna razón. Los señores Rouge eran una pareja muy particular, la directora Koroleva Rouge era una mujer bastante extraña, su aspecto era un tanto escalofriante porque, aunque era una mujer atractiva físicamente, tenía una personalidad muy incómoda. En cuanto a su carácter, no calificaría en la categoría de mujer seria y estricta como la señora Grom, se acercaba más a lo que sería una tirana. Nunca recordaba los nombres de los estudiantes y solía utilizar las reglas a su conveniencia, o bueno, eso era lo que Alicia sentía con respecto a esa mujer.

Por otra parte, el subdirector, Tsar Rouge, era diferente a su esposa. Físicamente se correspondían, era un hombre alto y bastante fornido. Pero a diferencia de la directora, él sí recordaba los nombres de los estudiantes y los profesores, absolutamente todos. Incluso sabía los nombres de los empleados temporales que trabajaban en su escuela, aunque solo estuviesen allí por algunas horas. Mantenía todos los nombres guardados en su memoria por varios años.

–Como sea –respondió la directora Rouge– no la quiero ver acá a esta hora, es más, no la quiero volver a ver en mi institución.

–Pero directora, primero deberíamos llamar a sus padres ¿podríamos llamarles? Solo para que sea oficial –dijo el subdirector.

–Pero eso es injusto –reclamó Alicia tratando de no exaltarse, sabía que si perdía la paciencia era posible que sí la expulsaran de la escuela– podría, aunque sea, preguntarle a los

profesores qué estoy haciendo en este lugar, sugirió la niña intentando convencer a la directora de que no era para tanto.

Todos los profesores enmudecieron, estaban impresionados por la forma en la que Alicia había respondido a la directora. Más que cualquier otra persona, conocían el carácter explosivo de la señora Rouge y la extraña compulsión del subdirector Rouge por complacerla.

–Está bien –respondió la directora– profesores ¿podrían decirme qué hace esta estudiante, acá, a esta hora?

–Lo siento mucho directora, y subdirector, por supuesto –Dijo el profesor Hatta con ese vehemente tono de voz que lo distinguía– fui yo quien invitó a esta jovencita a tener una conversación después de clase.

–Y solo comía un emparedado junto a nosotros –agregó la señorita Haiga– ¿les gustaría probar uno?

Al escuchar el delicioso ofrecimiento para saborear uno de uno de los famosos emparedados, el subdirector tomó impulso para recibir uno de manos de la señorita Haiga. A la directora no le agradó la idea, sintió que recibir tal obsequio significaría ceder ante lo que, para ella, no eran más que caprichos de unos profesores holgazanes y frenó el avance de su esposo.

–No obstante, debemos llevar a esta estudiante a la dirección para llamar a sus padres para que la recojan –dijo la directora con ese particular tono altanero que la caracterizaba.

–Sí, es necesario llevarla a la dirección– agregó el subdirector asomándose por encima del hombro de la directora con la mirada fija en uno de los emparedados– para hacerlo oficial.

Sin otra alternativa, Alicia se puso en pie y siguió a la directora Rouge que ya se había adelantado camino a su oficina. El subdirector esperó a que la directora girara en el siguiente corredor para que le perdiera de vista y rápidamente, entró a la oficina de la señorita Haiga. Recibió un par de los deliciosos emparedados que le habían ofrecido minutos antes, envueltos en servilletas con un pequeño papel amarillo pegado con una carita sonriente dibujada en ella.

Bastante agradecido, el señor Rouge salió a toda prisa para alcanzar a la directora y a Alicia mientras saboreaba uno de los emparedados de crema de maní y jalea. Al llegar a la oficina, se percató de la puerta cerrada y de Alicia sentada en una de las sillas de espera.

– ¿Qué hace aquí sentada estudiante Liddell? ¿no debería estar en la oficina de la directora dando cuenta de sus actos del día de hoy? –preguntó el subdirector mientras saboreaba el emparedado.

–La señora directora me dijo que debía esperar acá hasta que ella “terminara de hacer sus cosas”, o algo así, y bueno, acá estoy –respondió Alicia mientras balanceaba sus pies que no alcanzaban a tocar el suelo.

Aquella escena no era ajena para el subdirector

–Alicia ¿podrías contarme cómo ha estado tu día? –preguntó el señor Rouge mientras se sentaba, desenvolvía el último emparedado que le quedaba para partirlo en dos partes iguales y compartir una de las mitades con la joven niña.

–Podría decirse que fue un día bastante entretenido, pero no puedo dar muchos detalles –respondió Alicia tratando de mantener el secreto de sus reiteradas infracciones a las reglas de la institución.

–Entiendo, pero ¿podrías contarme que hacías en la oficina de la orientadora Haiga a tan altas horas de la tarde y después de que todos tus compañeros ya se fueron a sus hogares?– volvió a preguntar el subdirector en voz baja para que la directora, quien seguía al otro lado de la puerta hablando por teléfono con quien parecía ser alguna de sus amigas, no escuchara la conversación que tenía con Alicia.

–Bueno –dijo Alicia imitando el tono de secreto del subdirector– la verdad es que durante todo el día he tratado de entender que hace un profesor, lo único que intentaban hacer los profesores era ayudarme, pero lo único que obtuve fue esto– en ese momento, Alicia sacó de su bolsillo el pequeño papel que le entregó la señorita Haiga y se lo pasó al subdirector. Este no se atrevió a tocarlo para evitar que se manchara con la crema de maní o la jalea que se esparció en sus manos mientras se comía el emparedado. Sacó de su bolsillo derecho un pequeño par de



anteojos envueltos en un pañuelo con corazones y, bastante interesado, estiró su cuello para ver con mayor detalle lo que estaba escrito.

Al leer aquellas palabras, el señor Rouge asintió levemente y le preguntó a la joven niña – ¿qué te dijeron los profesores que debías hacer con estas palabras?

–Al parecer debo ir con la señora Grom para averiguar el significado de cada una– respondió Alicia con tono de inocencia.

– ¿No te dieron alguna otra indicación?– insistió en preguntar el señor Rouge mientras seguía examinando el papel

–No – respondió Alicia con tono seco.

–Me parece lo mejor– respondió sonriendo, cosa que muy pocas veces pasaba –te sugiero que consultes el significado de esas palabras lo más pronto posible.

Al escuchar esto, Alicia volvió a guardar el papel en su bolsillo y tomó impulso para salir corriendo hacia la biblioteca y no perder ni un solo minuto más, pero antes de que la enérgica niña se pusiera de pie, el señor Rouge tomó gentilmente su hombro para detenerla.

–La señora Grom ya está en su casa, por lo que deberás esperar hasta el día de mañana para hacer esa consulta, pero no temas, la biblioteca no se moverá de ahí en mucho tiempo. Lo que debes hacer en este momento es esperar aquí mientras llamo a tus padres para que vengan a recogerte.

El subdirector se puso de pie, limpió los restos de migas de pan que aún quedaban en su rostro, se fajó su camisa y entró en el mayor silencio que pudo para no interrumpir a la directora, quien con un gesto le señaló que cerrara la puerta mientras seguía hablando por teléfono. Antes de cerrar la puerta tras él, se despidió de Alicia con un gesto muy disimulado para que la directora no se diera cuenta de tal acto.

\*\*\*

Pasados unos minutos, la hermana mayor de Alicia llegó a su encuentro, y por extraño que parezca, no la encontró durmiendo como generalmente pasaba. La pequeña niña mantuvo su mirada fija en la pequeña nota. Al ver a su hermana mayor caminando por el pasillo de la escuela, Alicia corrió y tomó su mano para así salir de allí lo más pronto posible.

Sin pensarlo por un solo segundo, Alicia le contó absolutamente todo lo por lo que había pasado en ese extraño día. Su encuentro con las flores que hablaban, la oruga que preguntaba muchas cosas, el conejo corriendo por los pasillos, un gato como una nube que aparecía y desaparecía a voluntad, un par de aterradoras cabezas gigantes y chillonas y su extraña merienda con un trío bastante particular bajo un gigantesco árbol brillante. También le contó sobre su escape a la terraza de la escuela, su encuentro con la muy conocida señora Grom, su clase de arte sin pinturas y su extraño amigo susurrador.

Su hermana no podía parar de reír y preguntarle acerca de cada una de estas fantásticas cosas mientras pensaba en lo extraña pero maravillosa hermana menor y en la gran probabilidad de que, por su particularidad personalidad, decidiera dedicarse a ser profesora cuando fuera adulta.

**“Meta-observación de la Novela”**  
**¿QUIÉN ROBÓ LOS PASTELES?**

*-Quisiera que el juicio terminara en seguida -pensó Alicia -y que sirvieran ya los refresco.*

Como ya se habrá dado cuenta el lector, esta novela corta está cargada de simbolismos, metáforas y situaciones que tienen la intención de representar toda una problemática interna del escritor con respecto a la escuela, específicamente acerca del rol docente desde la mirada de un estudiante.

Si bien, Alicia es la protagonista de la historia que acá fue relatada, cada uno de los personajes representa uno o varios aspectos por medio de los cuales el escritor reflexiona en torno al rol docente. A través de la transformación simbólica de algunos de los personajes de la novela escrita por Carroll y las experiencias propias del escritor, se consolida una propuesta creativa en la que se ponen en juego el sentir, y el pensar del escritor en su afán por entender el fenómeno educativo además de presentar una propuesta didáctica que sea utilizada en otros espacios educativos, sobre todo en personas que pasen por un proceso de formación docente.

Es por esto que, en el presente capítulo, opto por hacer una breve pero concisa caracterización de los personajes que el escritor utilizó para novela para hacer explícita cómo cada uno de ellos representan uno o varios de los aspectos que encuentran en la novela, un medio para ser representados y entendidos de manera que el lector logre conectarse aún más con el contenido de esta investigación.

## **Alicia Liddell**

*Edad:* 15 años

*Comida Favorita:* Naranjas recién cortadas del árbol

*Hobby:* Dormir la mayor cantidad de tiempo posible.

Ella es una jovencita que está pasando por ese momento de la vida en la que nada tiene sentido, busca su papel en el mundo, o aunque sea, busca darle sentido a lo que está haciendo en ese mismo momento. Como cualquier adolescente, cuestiona constantemente cualquier autoridad que se le pone en frente; pero, por fortuna, sus padres le enseñaron a ser sensata siempre y cuando su interlocutor también sea razonable.

Alicia encarna la búsqueda por claridad, la necesidad de entender el motivo por el que debemos pasar por una institución educativa. Su elección por cuestionar la labor de los docentes nace de su interpretación en tanto ellos

son el primer referente del estudiantado. Como docentes, debemos tener siempre presentes que somos la cara visible de la educación y de la pasión por el conocimiento. Está en nuestras manos convocar a los docentes a conocer el mundo que los rodea, a conocerse a sí mismos y a darse la libertad de crear.

De esta manera, los sueños en los que recurrentemente se sumerge Alicia son la representación de la conciencia de las dimensiones pasivas del ser humano, tal y como mantiene Zambrano, en el sueño se expresan las necesidades poéticas más profundas del ser, es ahí donde crecen y se vuelven activas en tanto el singular opta por tener conciencia de ella y convertirlas en experiencias activas que transformen su forma de sentir y sentirse en el mundo.



**Sr. Zegarek Lápin**  
**a.k.a “El Conejo Blanco”**

*Edad: 45 años*

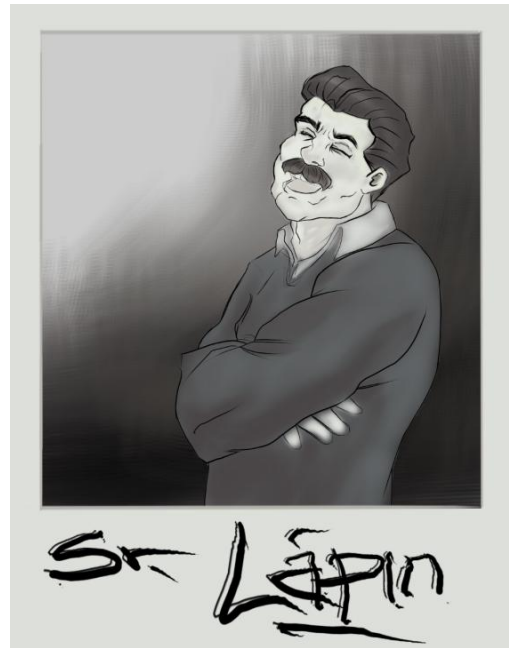
*Comida Favorita: orgánica, nada que*

*Hobby: Escuchar bebop jazz mientras lee novelas de misterio*

Es el profesor de la clase de artes en la escuela de Alicia, un hombre jovial y atento que busca ser explícito con sus enseñanzas, pero su principal característica es que esta siempre abierto a escuchar más que a hablar.

Este personaje encarna los seis aspectos que el escritor identificó como componentes del rol docente. El Docentis *Construere, Iocari, Silere, Convocare, Gnarrare, Artis* <sup>6</sup> todos componentes enlazados unos con otros, con el objetivo de proveer al dicente de un espacio en el que conozca a profundidad tanto al otro como a sí mismo de manera que tenga los medios suficientes para poetizar su saber.

Es necesario aclarar que, al igual que la creación, el rol de cada docente está impregnado de su estilo singular, pero el escritor propone estos seis aspectos de reflexión y acción docente como guías para poetizar la docencia misma. De manera que el acto docente también puede ser considerado como un acto creativo en el que el pensar y el sentir son continuamente expresados y re-creados, siendo la conciencia de la interacción continua con un otro, que en este caso sería el dicente. La oportunidad para sentir, sentirse y sentirse sentido por medio de la re-significación que se libera para crear.



---

<sup>6</sup> Ver marco teórico pág.

**Sra. Chenille Grom**  
**a.k.a “La Oruga”**

*Edad: 44 años*

*Comida Favorita:*

*Hobby: Leer ¿Qué otra cosa podría ser?*

Pocas veces se tiene la oportunidad de conocer una mujer como la señora Grom, es particularmente extraña porque, aunque es muy estricta con los estudiantes que ingresan a su biblioteca, puede ser muy amable y servicial con ellos. En algunas ocasiones, el respeto que tienen los estudiantes por ella podría ser confundido con temor, pero dicho temor no nace del riesgo por una represalia arbitraria, sino por el total conocimiento de las reglas que rigen la biblioteca y las subsecuentes consecuencias por romperlas.



Este personaje representa la pasión por el conocimiento abordado desde el rigor investigativo que termina siendo reflexionado por un singular que tiene intereses de conocimiento particulares. En algún momento de nuestra vida necesitaremos ese tipo de rigor, pero también debemos permitirnos soñar con lo que encontramos en medio de la investigación. Con soñar me refiero a hacer nuestro el conocimiento que encontramos por fuentes externas, del medio de comunicación que sean, al igual que en la escuela, o en cualquier tipo de actividad educativa.

Pero más que rigor, la palabra más adecuada para esta actitud frente a la investigación es: “compromiso”, pero un compromiso personal que tiene sus cimientos en las curiosidades más singulares que se permite pasar las barreras de lo normativo teniendo como principal enfoque el compartir con el otro de forma amena y respetuosa.

**Hnos. Doroty y Dominic Twed**  
**a.k.a**

*Edad:* 15 años

*Comida Favorita:* La que a su otro hermano guste, respectivamente

*Hobby:* Molestar a Alicia Liddell

Aunque pueden parecer un par de muchachos muy molestos, que siempre están juntos dando la impresión de que no tuvieran mente propia. pero eso no significa que no sean inteligentes, por el contrario, pueden armarse de argumentos bastante profundos e interesantes. Pero su principal problemas es que creen tener siempre la razón con respecto a todo, tienden a imponer su lógica sobre las demás, permitiendo rara vez nuevas ideas. Esto no significa que no atiendan razones, a decir verdad, atiende a razones siempre y cuando se ajusten a su lógica.



La relación que tienen los hermanos Twed con Alicia no es lo que podríamos decir antagonica, y no deberá ser así. Viéndolo más de cerca, esta relación puede ser bastante fructífera siempre y cuando encontraran los puntos de intersección entre sus formas de pensar e interpretar la vida.

El escritor cree que la razón puramente filosófica y científica se comportan de manera muy similar a como lo hacen estos mellizos, siente que ambos tienen la molesta tendencia a impedir que otro tipo de formas de pensar y asumir la vida, sobre todo porque tiende a objetivar todo, pero claro, esas es la sensación que tiene el escritor. Pero no es necesario malinterpretarle ya que él piensa que, la razón filosófica y científica podrían hacer un gran equipo junto a la razón poética siempre y cuando las dos primeras reconocieran dejaran de caer en la necesidad casi patológica de buscar una verdad absoluta para reconocer que el conocimiento no se puede limitar e esta única verdad sino que debe reconocer cada una de las realidades singulares del ser humano.

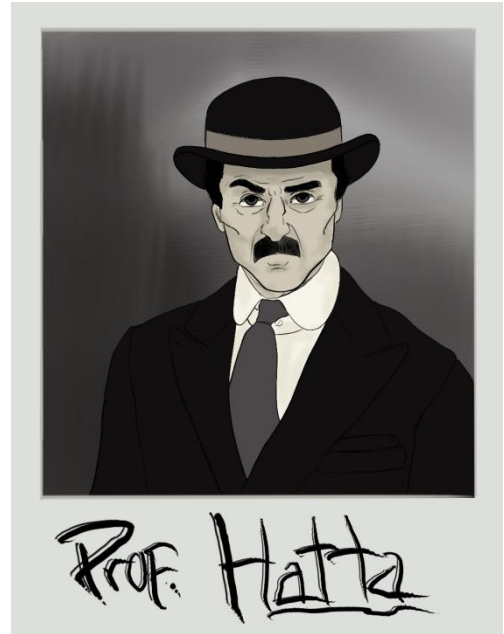
**Prof. Gal Hatta**  
**a.k.a “el Sombrerero”**

*Edad:* 39 años

*Comida Favorita:* Emparedados de crema de maní y jalea con una taza de té

*Hobby:* Leer poesía

Este profesor es bastante particular, generalmente es muy serio, pero no porque no le guste divertirse, simplemente porque cree que no es necesario permanecer sonriendo a cada momento para disfrutar de la vida. Sus métodos de enseñanza pueden ser bastante particulares, tiene la particular idea de que nada es aprendido realmente si es él quien da las indicaciones esto es evidente cuando, en la mayoría de sus clases, la actividad principal es la de leer algún texto filosófico, escribir sobre ello para después hacer pequeñas mesas redondas para comentar lo escrito por cada uno hasta que finalmente aparezca otro texto renovado.



Para el escritor, el profesor Hatta es lo más cercano a una lógica diferente de enseñar ya que su interés no es el de que sus estudiantes memoricen teorías filosóficas, sino que se familiaricen con ellas y vayan encontrando su propio camino al interior del bosque de las conjeturas.

Para el Profesor Hatta, la forma para que el saber ser realmente trasciende es si este es sentido, si influye en la profundidad del ser humano, si le transforma desde lo más íntimo, y por esta razón busca que sus estudiantes puedan sentir al otro, ya sea una persona real o los productos creativos de terceros; pero además de sentir al otro, se sienta a sí mismo y se sienta sentido por este otro. Vaya trabalenguas ¿no?



**Chester Caterling**  
**a.k.a “Gato de Chesire”**

*Edad: 15 años*

*Comida Favorita: NS/NR*

*Hobby: desaparecer*

Para ser sincero, nunca logré ver en persona a este muchacho, la fotografía que acá nuestro viene de un archivo fuertemente custodiado, el escritor lo describe como un muchacho bastante reservado, tanto que con la única persona con que suele hablar es Alicia y siempre lo hace con susurros. Otra particularidad de este muchacho es que tiende a hacer muchas más preguntas que afirmaciones y nunca da nada por sentado.

Chester representaría la pasividad del ser, esa parte nuestra que está antes del pensar, esa dimensión del ser humano a la que Zambrano y Merleau Ponty, otros escritores, se refieren como corazón y carne respectivamente. Cabe aclarar que para estos dos escritores dicen que este saber no se puede verbalizar, pero el escritor no encontró otra forma para materializar esta pasividad que con un personaje que se dedique a hacer preguntas a Alicia, claro, estas preguntas simples, pero a la vez profundas, que conducen a la búsqueda por darle el sentido más profundo a las vivencias de la joven niña lo que significa que esta pasividad de convierte en activa.



**Srta. May Haiga**  
**a.k.a “Liebre de Marzo”**

*Edad: 35 años*

*Comida Favorita: Emparedados de crema de maní y jalea,*

*Hobby: dormir entre las Flores de primavera o las hojas secas del otoño*

Ella es la profesora con mejor humor de toda la escuela, siempre está activa, y con una sonrisa en su rostro, es la profesora más amable de todas, al interior de la escuela, ella, además de ser la orientadora, también dicta algunas clases de arte para los grados de primaria. Por alguna extraña razón siempre está junto al profesor Hatta, nadie entiende cómo se pueden llevar tan bien teniendo en cuenta que son bastante diferentes.

El método con el que generalmente ella enseña es el de jugar a ser, a poder ser otro mientras se es uno mismo, cree firmemente que la mejor forma para entender al

otro es sentirlo en los actos propios. Es por esta razón que recurre al Juego simbólico ya que encuentra en este la mejor forma para que el estudiante se ponga en los zapatos del otro y construya su saber desde este tipo de experiencias.

Esa sería la razón por la que el profesor Hatta y la señorita Haiga se llevan tan bien, ambos tienen, en esencia, la misma forma de construir saber es a través del entendimiento del otro sintiéndole, y sintiéndose sentido. Podríamos decir que, si el Logos Sensible y sentiente es la parte pasiva del ser, el juego Simbólico es la parte activa, ambas funcionando de forma sincronizadas y simbiótica.



**Srta. Hiamoe Ghiro**  
**a.k.a “el Lirón”**

*Edad:* 36 años

*Comida Favorita:* la que esté disponible

*Hobby:* Leer o dormir, lo que primero se presente

La profesora Ghiro es bastante similar al promedio, lo que a los ojos del escritor puede ser bastante molesto,

la única diferencia con los demás profesores promedio es que, si no está en clase o durmiendo en la oficina de la Señorita Haiga, está leyendo. Sus respuestas monosilábicas hacen prácticamente imposible conocer que pasa por su mente y, al parecer su vida se ha detenido en el tiempo, como si estuviera dormida aun estando despierta.

Para el escritor, este es un tipo de profesores bastante recurrentes, quizás no de forma tan extrema como esta profesora, pero si ve con preocupación que muchos docentes permiten que sus prácticas educativas se hayan estancado en el tiempo, incluso estando en un entorno en el que las ideas deberían volar por todos lados. Este es un ejemplo de cuando la pasividad se vuelve nociva, y es particularmente peligrosa si se multiplica en la escuela.



**Dir. Koroleva Rouge**  
**a.k.a “Reina de Corazones”**

*Edad:* Nadie sabe

*Comida Favorita:* Bombones de chocolate

*Hobby:* Cualquier Cosa fuera de la escuela

El escritor describe a la directora Rouge como una mujer cruel y desinteresada por sus estudiantes, pero en lo personal, no podría dar una opinión certera ya que nunca tuvo la oportunidad de verla al interior de la institución, es como si prefiriera mantenerse aislada de los estudiantes y de los docentes. En los registros que tomó el escrito se encuentran pocas menciones acerca de esta mujer, pero la generalidad en dichos apuntes es la apatía por relacionarse con los demás miembros de la escuela.



El principal problema con el carácter de esta mujer es que no se conecta con quienes co-habitan la escuela con ella, no les conoce ni le interesa conocerlos; es como si quisiera amputar el componente humano de un lugar cuya principal función es la de propiciar la interacción entre seres humanos reconociendo su singularidad.

Según el escritor, este personaje en particular no representa el espíritu de la escuela cotidiana, sino que representa este sistema hegemónico que pareciera dominar y limita la producción de experiencias de conocimiento enfocándolas únicamente hacia la reproducción de conceptos abstractos que desconocen la dimensión humana más profunda del saber.

Esta escuela deshumanizada y desinteresada por la singularidad de sus integrantes es la principal culpable de la producción en masa de personas desinteresadas por el conocimiento, la falta de curiosidad y un sin fin de problemas educativos que padecemos en la actualidad, estudiantes que pasan por la escuela pero que no saben cómo disfrutarla.

**Sub Dir. Tsar Rouge**  
**a.k.a “Rey de Corazones**

*Edad: 45 años*

*Comida Favorita: Jugo de remolacha*

*Hobby: Leer Biografías de personajes históricos*

El subdirector Rouge es bastante diferente a su señora esposa, aunque suele transformarse en presencia de ella para ajustarse a sus gustos y demandas, cuando ella no está presente puede ser un sujeto bastante agradable, conoce a todos sus estudiantes, a sus profesores y a sus empleados. Siempre está atento de las necesidades de quienes le rodean pero se ve limitado por los deseos y prioridades de la directora. Podríamos decir que este sujeto es un gigante manso, lo único que necesita para hacer su trabajo de forma óptima siempre y cuando su esposa no está cerca.



En muchas escuelas que conozco sucede algo similar, hay directivos y docentes que tienen una inmensa disposición para enseñar, se preocupan por sus estudiantes y su principal objetivo es el mejoramiento de las condiciones de vida de todos aquellos que hacen parte de la comunidad escolar, pero muchas veces se ven maniatados por esta dictadura invisible que domina o decreta la forma de ser de las escuelas.

Este hombre representa esa lucha interna que disputan muchos profesores y directivas por innovar al interior de la escuela intentando humanizarla lo más posible a pesar de la constante presión de un sistema educativo cuyos intereses están inclinados hacia la masificación sobre la creación singular.

## *“Conclusiones”*

### **EL TESTIMONIO DE ALICIA**

*-¡Presente! -Gritó Alicia, olvidando, con la emoción del momento, que había crecido considerablemente en los últimos minutos*

Este momento catártico es, por mucho, el más esperado de todo este trabajo de investigación. La conclusión no es otra cosa que un mirar hacia atrás para contemplar la magnitud de un viaje que cierra una etapa. Lo más probable es que muchos aspectos de esta experiencia se escapen a las palabras y se queden en este escritor como saberes inteligibles pero no por eso insignificantes.

Más que conclusiones, debería referirme a esta etapa como la exteriorización de los “sentires que quedaron” hasta este punto del camino, porque, siendo sinceros, utilizar el término de conclusión iría en clara contradicción contra el espíritu de este proyecto de investigación, puesto que este, más que buscar dar solución a un problema educativo, es una exploración de mi sentir y pensar como docente en formación.

A lo largo y ancho de esta propuesta investigativa compuesta por un sinnúmero de relatos, se hace evidente la necesidad de convocar a los docentes en formación para que se narren a sí mismos, con el ánimo de que entiendan la profundidad de su vocación. Traer a la memoria las experiencias singulares de su infancia, correspondientes a cualquier espacio educativo en el que interviniera un docente, significa una inigualable fuente de referencia para transformar las prácticas docentes. Reconocer las potencias y las debilidades de estas experiencias educativas vividas en carne propia permiten que el docente se reconozca como docente, desde su historia de vida, para sentirse motivado a transformar el ambiente educativo de los docentes que están a su cargo.

A la hora de reflexionar sobre el rol docente me encontré con lo que interprete como las dimensiones esenciales de un docente, dichas dimensiones surgieron a partir de los escritos de María Zambrano sobre la escuela y su postura con respecto al papel que tiene el docente como diseñador del aula como espacio educativo. Personalmente, opté por tomar estas ideas y transferirlas hacia el docente entendiendo que es este actor el que pone la primera piedra para

construir conjuntamente con el dicente un ambiente en el que se posibilite la construcción de un conocimiento dinámico que permita la convergencia consiente entre la dimensión activa y la dimensión pasiva del ser humano.

En este punto es necesario aclarar que no considero que *Construere, Iocari, Silere, Convocare, Gnarrare, Artis*, sean características reservadas para los docentes como si estos hicieran parte de un grupo selecto destinados a la una especie de iluminación sobre humana, por el contrario, el verdadero rol del docente es despertar estas mismas dimensiones en cada uno de sus dicentes, pero para lograr tal fin es necesario que primeramente este sea consiente de estas.

Es en este punto donde toma significado el papel de la Autobiografía-novelada en este proceso, ya que es desde la auto-narración donde docente encuentra un espacio en el que puede representare para encontrar los puntos en los que sus dimensiones pasivas y activas se unen. Novelar la vida permite un espacio alternativo en el que el docente construye un saber sobre si mismo, desde lo pensante pero también desde lo sentiente, en donde puede conectarse a profundidad, sentir sentirse y sentirse sentido aun por un otro con el que no interactúan directamente pero con el que si se comunica compartiendo ideas y concepciones del mundo.

Al establecer conexiones con otros a través de la narrativa puede re-significar el saber que aluden a la realidad, a la vida que cada uno vive y a las interpretaciones singulares que se crean no solo desde la razón pensada sino también desde la razón sentida. Cuando en la escuela se le da un mayor acento al conocimiento real y vivido, es seguro que los estudiantes se sentirían más conectados con lo que están haciendo, puesto que su tarea ya no se limita a la absorción y repetición de un conocimiento hegemónico sino que encuentran la posibilidad de poetizar el conocimiento, construir conocimiento desde su percepciones y sentires mas profundos y singulares.

La memoria como custodia de la realidad, aunque la mayoría de veces no es pura, si esta comprometida con la pureza del sentido que se le dio a un determinado suceso; y si este recoger de la memoria esta mediado por la novela que da acento a la razón sentido, dicha narrativa estará construida con las partes más importantes del conocimiento propio. La importancia que cada ser humano imprime a sus vivencias, la posibilidad de narrarlos y la forma en la que los narra termina por ser la forma en la que se construye a si mismo.

Personalmente, esta experiencia de reconocer conceptos como lo fueron el Juego Simbólico, el Logos Sensible y Sentiente y el Rol Docente, por medio del lenguaje novelado, me permitió crear un espacio en el que estas abstracciones fueron más vívidos que en la vida misma, el trasportar dichas abstracciones a personajes y lugares propios que reflejan gran parte de mi ser y mis experiencias educativas y personales permitieron que este dialogo fuera totalmente fluido libre, ya que cada concepto tomó forma de persona, cada duda o inquietud que tenia con respecto a la educación y a los conceptos anteriormente nombrado tomaron carne y cuerpo en una persona que, aunque imaginada, estaba impregnada de mi mismo para lograr tener una conversación con el.

Este podría ser el objetivo mas profundo de este trabajo de grado, que nació de una necesidad de sentir a profundidad la profesión que escogí. Por medio de esta novela no solo logré dar respuesta a esta necesidad de conocimiento acerca de la significación del concepto de rol docente, sino que resolví la gran duda acerca de que tipo de docente quiero ser al encontrar una herramienta que permite razonar lo pensable y lo sentible en un espacio seguro de experimentación simbólica en el que confluyeron mis muchas dimensiones con mis percepciones e interpretaciones de los muchos otros con los que me he relacionado a lo largo de mi experiencia en lo educativo.

Otro sentir que queda en mi, a partir de toda esta experiencia escrita, es como esta propuesta de investigación no solo busca hacer un aporte sustancial a la educación artística; me atrevería a decir que esta es mas una apuesta de que puede la educación artística aportar a la educación en general. Esta propuesta de rol docente, fundamentada en el Juego Simbólico y el Logos Sensible y Sentiente, no es mas que una propuesta nacida en el pensamiento artístico y estético que se preocupa mas por el conocer a través del ser y el sentir por encima del dogma normativo.

También siento que debo aclarar la dinámica que encontré entre en Juego Simbólico y el Logos Sensible y Sentiente fue la cosa más sorprendente, en ella encontré la relación que se da en la creación artística, desde la idea mas pura hasta su realización y materialización. pero no solo se limita a lo artístico, esta relación trasciende al conocimiento en general, a la forma en la que entablamos cualquier tipo de relación, tanto con el otro como con nosotros mismos. Pero necesito aclarar que estos conceptos no son inequívocos, quizás, solo son una forma, mi forma,



de entender los procesos de enseñanza y aprendizaje. Espero con muchas ansias ampliar esta relación en una próxima oportunidad cualificando y profundizando en aspectos que se escaparon en este primer ejercicio.

Por último, siento que debo referirme a todo el ejercicio de la hechura de la novela. Este fue un experimento bastante arduo, el salir de mi zona de confort con respecto a mis canales de expresión mas usuales represento uno de los mayores retos de toda mi vida. Debo confesar que en algunos momentos caí en una inmensa frustración a causa la complejidad de trasportar ideas netamente conceptuales para introducir las en una obra literaria. Pero el esfuerzo valió totalmente la pena, el aprendizaje constante, la revisión y el aprendizaje de un nuevo código de lenguaje me permitió salir de mi zona de confort para explorar nuevas formas de sentirme y de crear. El paso a seguir, creo, es ofrecer y probar esta propuesta metodológica en un espacio publico, en un espacio de formación educativa para enriquecer y hacerla aún mas vivida.

Sin nada mas que agregar, por el momento, solo me queda decir.

Gracias lector, espero haya sido para usted un placido viaje a través del laberinto sin muros, tal y como lo fue para mi.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOLÍVAR, A. (2012): Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos. Universidad de Granada. Granada-España
- BRUNER, J. (1986): El habla del niño: aprendiendo a usar el lenguaje. Editorial Paidós. Barcelona, España
- BRUNER, J. (1990): Acts of meaning. The Jerusalem-Harvard lectures. Cambridge, MA, US: Harvard University Press.
- BRUNER, J. (2003): Juego, Pensamiento y Lenguaje. Revista Infancia: educar de 0 a 6 años, ISSN: 1130-6084 N°78 : 9
- BUIJTENDIJK, F.J.J. (1935): El Juego y su Significado. Revista de Occidente. Madrid-España
- DENZIN, N. K. (1995): On hearing the voices of educational research. In: Curriculum Inquiry, 25 (3), p. 313-329.
- DONALD, S. (1982): Narrative Truth and Historical Truth: Meaning and Interpretation in Psychoanalysis New York, W.W. Norton & Company.
- FLICK, U. (2004 ) Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Morata,
- GIL MARÍN, J. (2017): Poéticas de lo Cotidiano, Estéticas de la Vida . revista NÓMADAS N°46. Universidad Central. Bogotá-Colombia
- GROOS, K.; BALDWIN, E. (1896): The Play Of Animals. Kessinger Pub Co.
- GROOS, K.; BALDWIN, E. (1899): The Play Of Man. Lightning Source
- GUBA E. G. (1990): The alternative paradigm dialog. Ed. The paradigm dialog. Newbury Park. Sage.
- HUIZINGA, J. (1992): Homo Ludens, ed. Alba .Madrid

- LARROSA, J. (1996): La Experiencia de la Lectura. Estudios sobre literatura y formación. Laertes, Barcelona - España
- LEGRAND, M. (1993): L'approche biographique. Théorie, clinique. Marsella: Hommes et Perspectives. Paris: Desclée de Brouwer .
- LÓPEZ SÁENZ, M. (2013): Merleau-Ponty y Zambrano: El «Logos» Sensible y Sentiente. Aurora n.º 14, 2013 issn: 1575-5045, págs. 104-118
- LÓPEZ SÁENZ, M. (2006): Naturaleza y Carne del Mundo. Aportaciones de Merleau-Ponty a la Ecofenomenología. Ludus Vitalis, vol. xiv, núm. 26, págs. 171-187.
- PÉREZ, M. J. (1992) Animismo, Juego Simbólico y Fabulación en el Lenguaje Infantil (Análisis de su Expresividad). Revista Lenguaje y textos, ISSN 1133-4770, N° 2, , págs. 109-137
- PÉREZ TUÑÓN, M. (1992): Animismo, Juego Simbólico y Fabulación en el Lenguaje Infantil. Lenguaje y textos, ISSN 1133-4770, N° 2, págs. 109-137
- PÉREZ MEJUTO, E. (2018): La Novela como Razón Pedagógica en María Zambrano
- PIEGET, J. (1961) La Formación Del Símbolo En El Niño. FCE. México
- POLKINGHORNE, D. (1988): Narrative Knowing and the Human Sciences. Albany, NY.: State University of New York Press.
- POLKINGHORNE, D.(1995): Narrative configuration in qualitative analysis. Journal of Qualitative Studies in Education.
- PRIETO GARCIA-TUÑÓN, M.A. ; MEDINA RUBIO, R. (2005): El Juego Simbólico, Agenet de Socialización en la Educación Infantil: Planteamientos Teóricos y Aplicaciones Prácticas, UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Bogotá - Colombia .
- BROWN, R. M. (1983): Sudden Death. Bantam Books, New York.

- SANDOVAL, C. (1996): Investigación cualitativa, Instituto Colombiano Para El Fomento De La Educación Superior, ICFES. Bogotá, Colombia
- SPENCE, D. (1982): Narrative Truth, Historical Truth, Norton & Company Ltd. New York.
- TAYLOR, S. J. ; BOGDAN, R. (1990): Introducción A Los Métodos Cualitativos De Investigación, Ediciones Paidós
- VARGAS GUILLEN, G. (2000): "Novela Pedagógica (Prefacio para el libro de Hartwig Weber titulado Plaza de Bolívar: Punto de encuentro .Editorial Universidad Pedagógica Nacional - Asociación nacional de escuelas normales. Bogotá.)
- VASILACHIS, I. (2006) Estrategias De Investigación Cualitativa. Gedisa Editorial. Barcelona - España
- VYGOTSKI (1933) El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores, Crítica. Barcelona - España.
- ZAMBRANO, M. (1977), Claros del bosque, Cátedra, Madrid, España.
- ZAMBRANO, M. ( 2007) Filosofía y Educación: Manuscritos. Editorial Ágora. Málaga, Ágora.
- ZAMBRANO, M. (1989) Notas de un método, Editorial Mondadori. Barcelona, España.
- ZAMBRANO, M. (2015): Obras Completas. I (Libros 1930-1939). Galaxia Gutenberg. Barcelona, España
- ZAMBRANO, M. (2008): Hacia un Saber Sobre el Alma. Alianza. Madrid, España
- ZAMBRANO, M. (1992): Los sueños y el tiempo. Siruela. Madrid, España.
- ZAMBRANO, M. (1996): Filosofía y Poesía. Fondo de Cultura Económica. Mexico.